

**REVISTA**  
*publicación anarquista*

**REVISTA**  
*publicación anarquista*

60º ANIVERSARIO

CeDInCi

**1**

**REVISTA**  
*publicación anarquista*

**REVISTA**  
*publicación anarquista*

**COMPLEMENTO**

**Suplemento de  
LA PROTESTA**

Número especial conmemorativo  
del 60º aniversario  
de **LA PROTESTA**

Año I - Buenos Aires,  
Setiembre de 1957  
Nueva época - Nº 1

# CONTENIDO

REDACCIÓN	
Nuestro Suplemento	5
R. ROCKER	
Carta de saludo	6
G. WOODCOCK	
Reconsideración de Proudhon	8
E. ARMAND	
Vivir su vida	12
G. SAVLOFF	
Ubicación del peronismo	14
COLIN WARD	
El anarquismo y la sociedad de masas	19
V. ITURRALDE	
Hacia la libertad por la educación	20
EMILIO MUSE	
El anarquismo ante la guerra	22
C. FERNÁNDEZ	
Malatesta - Fabbri: unidad y proyección	29
UGO FEDELLI	
Lugar y función de LA PROTESTA en el campo intelectual anarquista	30
LUCE FABBRI	
El anarquismo, ahora	35
HEM DAY	
Con Eliseo Reclus en la Comuna	38
G. NASO	
Características y actualidad del movimiento obrero argentino	41
G. BERNERI	
Camilo Berneri: en el vigésimo aniversario de su asesinato	44
J. PEIRATS	
Tentáculos del estado	46
ILDEFONSO	
Situación del anarquismo en Francia	47
J. R. PERIÉS	
Sud América: continente del hambre	51
AGUSTIN SOUCHY	
Querían el cielo sobre la tierra	54
J. SOLOMONOFF	
Albert Camus	56
J. A. R.	
Federación o muerte	57
EUGEN RELGIS	
De mi calendario	59

# SEXAGÉSIMO ANIVERSARIO

## DE LA PROTESTA

Con motivo del 60º aniversario de LA PROTESTA, este grupo editor ha recibido una cantidad de felicitaciones y augurios de éxito para el futuro, que considera un deber hacer llegar a los predecesores que las han posibilitado, y al movimiento en general que con su apoyo y su aliento sostiene la publicación, y contribuye a su continuo crecimiento.

Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a tales voces de aliento, tanto las provenientes de compañeros individualmente, que han sido contestadas personalmente, como las que nos han llegado de instituciones y publicaciones:

COMISIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES ANARQUISTAS (CRIA), París.

DOS FRAIE VORT. Buenos Aires.

FEDERACIÓN DE OBREROS DE CONSTRUCCIONES NAVALES. Buenos Aires.

FEDERACIÓN JUVENIL ANARQUISTA. Bs. Aires.

FEDERACIÓN LIBERTARIA ARGENTINA. Buenos Aires.

LUCHA LIBERTARIA (órgano de la Fed. Anarquista Uruguaya). Montevideo.

RECONSTRUIR. Buenos Aires.

SOC. DE RESISTENCIA DE OBREROS PLOMEROS, CLOAQUISTAS, HIDRÁULICOS Y AFINES. Buenos Aires.

SOLIDARIDAD OBRERA (órgano de la C. N. T. Española en el exilio). Francia.

A todos ellos nuestros fraternales saludos.

El grupo editor.

# NUESTRO SUPLEMENTO

El Suplemento de LA PROTESTA no requiere presentación alguna.

Pese al prolongado paréntesis a su aparición, que impusieron las circunstancias desde el año 1930, el recuerdo de la valiosa publicación no se ha perdido.

Hoy, en el año en que se cumplen los sesenta años de vida del periódico anarquista, resulta oportuno, y además, indispensable, reiniciar la edición del "Suplemento", para dar cabida en él a trabajos de mayor profundidad, enjundia y longitud, de los que permitiría el periódico.

Ante nuestros ojos, se desenvuelven los fenómenos sociales con vertiginosa rapidez. Cambios fundamentales, que otrora requerían siglos, se desarrollan en pocos años. Los esquemas mentales e ideológicos, quedan velozmente relegados ante la marcha de los hechos.

El anarquismo, como fuerza y como movimiento, quiere influir en los acontecimientos, quiere **hacer** la historia, y para ello necesita imperiosamente, **tener clara conciencia de su ubicación en el hoy**, entenderlo y conocerlo, porque el hoy es, inevitablemente, el padre del mañana. De ahí la trascendental importancia de la labor intelectual para el anarquismo.

A esa labor intelectual se abren estas páginas: a la que estudia el ayer, analiza el hoy, y echa los cimientos del mañana.

En el número del "Suplemento", correspondiente al quinto aniversario de su fundación, hemos leído un párrafo que es una definición:

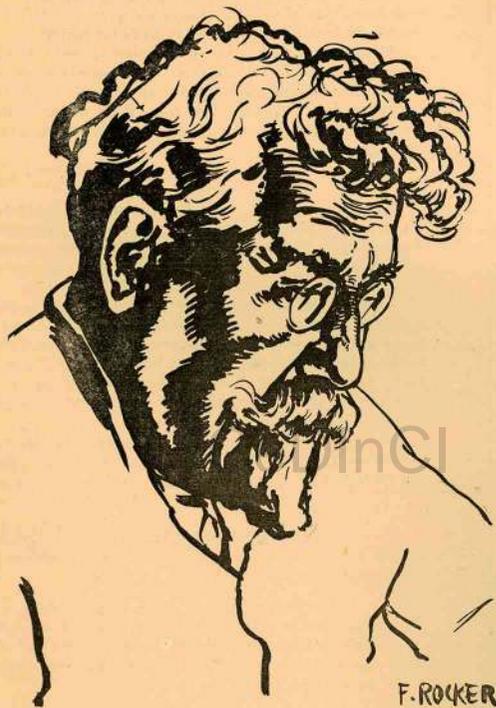
**Este Suplemento es como una bandera, y su orientación está definida: es una tribuna anarquista. Como tal ha de vivir y como tal desaparecerá si llegase el día en que no pudiera sostenerse.**

Como el ave Fénix, reaparece de entre sus propias cenizas, el "Suplemento", y reaparece como lo que siempre fué: **Una tribuna anarquista**, amplia, sin exclusiones; para ventilar cara al sol los problemas ideológicos, los planteos tácticos, para vitalizar y actualizar al anarquismo.

Así vuelve a aparecer el "Suplemento", y si las circunstancias hacen que algún día no podamos editarlo, viviremos con la fe puesta en que llegará la hora de salir a la luz una vez más.

Porque nuestro "Suplemento" no ha de morir, como no ha de morir la anarquía en el corazón de los hombres.

La Redacción.



## Estimados Camaradas de LA PROTESTA

**H**E RECIBIDO VUESTRA AMABLE INVITACION DE ESCRIBIR UN artículo para el número especial que celebra el 60º aniversario de **La Protesta**. Mi intención era escribir un ensayo sobre el Dr. Creaghe y su actividad en Inglaterra. Nuestro viejo compañero ha desempeñado un papel de tal importancia en la fundación de **La Protesta** y su publicación como diario, que pensé sería conveniente hacer conocer a los camaradas de habla castellana algunos detalles y hechos desconocidos sobre su extenso trabajo de propaganda en Sheffield, donde organizó el Movimiento Contra los Alquileres, y sobre su juicio en Leeds y su famosa autodefensa, ante uno de los juzgados más conservadores de Inglaterra y conocido enemigo de todo el movimiento obrero.

Pero resultó demasiado tarde para hacerlo. Aún vivía en Nueva York con mi hijo y su familia, y todo mi material literario estaba en mi viejo domicilio en Crompond, al que regresé hace pocos días. Tan pronto como me sienta mejor y tenga más tiempo os enviaré un artículo para **La Protesta**, porque sois vosotros quienes debéis publicarlo, ya que Creaghe estuvo íntimamente relacionado con **La Protesta** e hizo posible con su generosa asistencia, su aparición como diario.

Por el escaso tiempo, sólo puedo expresar mi más profunda simpatía por la larga y continua lucha que vosotros realizáis, sin rendiros ni aún bajo las peores circunstancias; en este sentido **La Protesta** es un verdadero símbolo de lo mejor del movimiento obrero en la Argentina. Nuestro movimiento siempre me interesó mucho, tanto en España misma como en toda Latino América. Leía nuestra revista Italo-española "La cuestión social", de la que nuestro amigo Malatesta estaba tan cerca, "El Oprimido", "El Perseguido", "La Voz de la Mujer", y naturalmente "La Protesta Humana", antecesor de **La Protesta**. Cuando ahora pienso en ello me doy cuenta que me estoy poniendo viejo, aunque quedan en mi corazón y mi cerebro algunos destellos de ese tiempo, que me conservan joven, y aún estoy haciendo por nuestra causa, y así será hasta que caiga el telón, más temprano o más tarde.

En el mundo presente de reacción total y tímida sumisión, es bueno recordar los primeros años de fiera resistencia y de lucha por un futuro mejor. Ellos no serán olvidados a pesar de la presente situación, ya que el espíritu de libertad y de justicia social no morirá mientras los seres humanos pueblen esta tierra. Sin ellos la vida perdería su verdadero valor y el mundo se transformaría en un cementerio de enterradas esperanzas y falsas ilusiones. La humanidad vencerá la presente calamidad, así como lo ha hecho con tantas otras antes. Pero debemos darnos cuenta de la situación y comprender que hemos llegado a una encrucijada de nuestra historia, en que las cosas deben ser vistas bajo distintos aspectos y medidos diferentemente de lo que lo fueron en el pasado. Nuevos problemas necesitan nuevas soluciones, y el problema actual es **ser o no ser**. Este es un momento en que el hombre será probado por su valor intrínseco y guay de él si habiendo sido pesado se lo encontrara demasiado liviano.

Os deseo éxito en el trabajo que estáis realizando y que ha sido hecho durante los últimos 60 años. Fué una lucha contra el pesado yugo de la explotación económica del hombre por el hombre, y al mismo tiempo una lucha contra su esclavitud política.

Vosotros habéis recogido la herencia de 60 años de lucha por una gran causa, y estoy seguro que en el futuro llevaréis adelante el gran combate por la emancipación de la humanidad con el mismo espíritu. Mi corazón está con vosotros, queridos camaradas.

Os saluda fraternalmente a todos, vuestro amigo y camarada de siempre

Mayo 24 de 1957.

Rudolf Rocker

mes después de ese movimiento, al elevar a la Asamblea Nacional, un proyecto de moratoria sobre los alquileres y deudas, para aliviar la miseria popular, definió más abiertamente la lucha de clases que adquiría evidencia dramática en la vida francesa.

Al indicar como meta final la liquidación de la propiedad, hizo un llamado a los propietarios para que aceptaran voluntariamente el primer paso en tal sentido, pero agregó: "En caso de rechazo nosotros procederemos a la liquidación sin ustedes". "¿Qué quiere significar sin ustedes?", gritó la audiencia, "Cuando yo empleé esos dos pronombres, ustedes y nosotros —dijo Proudhon— es evidente que en ese momento yo me identificaba con el proletariado, mientras que a ustedes los identificaba con la clase burgue-

## Reconsideración de Proudhon

LA REVOLUCIÓN de 1848, fué el acontecimiento más importante en la vida de Proudhon, así como lo fué para toda una generación de radicales europeos. Fué uno de los pocos participantes activos que en Francia, o en cualquier otra parte, reconoció y captó inmediatamente el carácter social de la Revolución, y la aparición de la clase trabajadora como una fuerza autónoma. Pero lo desalentó la ineptitud de jacobinos y liberales que, al frente de la segunda república, impregnados de los ideales de la democracia política de 1789 y 1793, no comprendían los problemas que la impetuosa revolución industrial hacía urgentes. "Han hecho una revolución sin ideas", se lamentaba el día de la fundación de la República, y poco después denunciaba como "la organización de la pobreza", a determinadas medidas paliativas, adoptadas por el gobierno, tales como el reclutamiento de los desocupados por las Oficinas Nacionales del Trabajo.

Con su esfuerzo por crear un Banco de Crédito para los trabajadores, desde su banca de la Asamblea Nacional, se empeñó Proudhon por darle a la Revolución un contenido social positivo; pero de hecho, sólo consiguió ser efectivo, en su actitud crítica a través del periodismo. Su primer periódico "Le Représentant du peuple", apareció bajo el lema: "¿Qué es el productor? Nada. ¿Qué debiera ser? Todo". Sostuvo desde el comienzo, que la política inadecuada del liberalismo durante la Revolución Social, forzaba a los trabajadores a buscar sus propias soluciones económicas. "El proletariado debe emanciparse por sí mismo, sin ayuda del gobierno", recalca antes de que la revolución hubiera cumplido dos meses, e inmediatamente después del levantamiento de junio, de los suburbios, reconoció que: "la causa primera y determinante de la insurrección, había sido la cuestión social, la crisis social, de trabajo, de ideas". Un

so". "Es la Revolución social", exclamaron sus rivales, a lo que contestó "El capital teme, y su instinto está en el cierto, el ojo del socialismo está puesto en él".

El "Manifiesto Comunista", contenía expresiones similares vertidas pocos meses antes ante una minoría restringida, pero fué Proudhon quien, con este debate, dirigió la atención de grandes sectores del público europeo, al hecho de que el socialismo se identificaría, en lo sucesivo, con la lucha concreta y cotidiana de la clase trabajadora, y no con los planes de soñadores utópicos. Su relativo aislamiento en este aspecto, se hizo evidente cuando la Asamblea votó su proyecto: sólo un Representante, un viejo mutualista de Lyon lo apoyó, mientras que los socialistas utópicos demostraron su falta de visión de la realidad social en que vivían, absintiéndose.

El desafío de Proudhon a las tendencias cada vez más reaccionarias, que surgen a fines de 1848 en Francia, le valió una sentencia de tres años de prisión, por haber denunciado las ambiciones monárquicas de Luis Napoleón.

La prisión, decía después sarcásticamente, "era como loar", aunque evidentemente era poco rígida con respecto a los modelos de nuestros días. Después del frenético año de la revolución, pudo dedicar su forzada inactividad, al trabajo sobre los elementos constructivos de sus concepciones sociales. El corta y dramático lapso, durante el que se desempeñara como hombre de acción, había terminado. Es en los libros posteriores a sus años de cárcel, donde encontraremos el desarrollo y pulimento de sus contribuciones al pensamiento socialista.

Estos últimos libros, desde "Confesiones de un Revolucionario" (1849) hasta el publicado como obra póstuma "Capacidad política de la clase obrera", cubren una amplia variedad de temas; desde teorías de tasación, hasta estudios

sociales sobre arte; desde los derechos del autor literario hasta comentarios bíblicos. Las contradicciones y las ambigüedades abundan, y en esta fértil selva de controversias, no es difícil encontrar artemadamente textos que, arrancados del conjunto, hagan aparecer a Proudhon como defensor de doctrinas reaccionarias, en abierta oposición con las líneas generales de su pensamiento. En los hechos, los temas fundamentales de la filosofía política de Proudhon, los de mayor valor para el estudio moderno, permanecen actuales. Pueden ser divididos en tres categorías: 1) Su crítica de la idea jacobina de revolución política y gobierno centralizado, y su sustitución por una visión de la revolución social, basada en una economía mutualista descentralizada. 2) Su teoría del federalismo como una solución a los problemas de administración nacional y relaciones internacionales. 3) Su teoría de la función política de la clase obrera como fuerza revolucionaria autónoma, avanzando hacia su propia liberación.

En ningún momento de su trayectoria pudo señalarse a Proudhon como partidario de actitudes jacobinas, pero fué la experiencia de 1848 la que le reveló toda la falacia de una revolución política, sin el fundamento de una revolución en las relaciones económicas. El sufragio universal fué la palabra clave de los jacobinos de 1848, y poco veían más allá, pero para Proudhon esta reforma, aislada del conjunto de la transformación social era insignificante. ¿Cómo puede el sufragio universal revelar el pensamiento, el pensamiento verdadero del pueblo—argumentaba en **Confesiones de un Revolucionario**— cuando la desigualdad económica hace que la gente esté dividida en clases subordinada la una a la otra, votando por servilismo o por odio; cuando este mismo pueblo, contenido, refrenado y limitado por la autoridad es incapaz, no obstante su soberanía, de expresar sus ideas sobre nada, y cuando el ejercicio de sus derechos se limitan a elegir cada tres o cuatro años, sus jefes e impostores?"

En el jacobinismo, Proudhon veía, no un movimiento genuino hacia la liberación, sino una "hipocresía de progreso" que, soñando con una libertad sin visión social, producía simplemente la dictadura. La verdadera lucha se planteaba entre los extremos del absolutismo y socialismo, y para Proudhon el socialismo no era la rígida doctrina de los Icarianos que tomaban "sus hipótesis por realidades y sus utopías por instituciones", sino un punto de vista dinámico y realista, basado en la observación de la sociedad; no como uno quisiera hacerla, sino como ella es, con sus conflictos y contradicciones inherentes. Era en este sentido, como "un fenómeno de nuestra vida colectiva", que valoraba las instituciones políticas. "La mejor forma de gobierno, así como la más perfecta de las religiones —concluye— es una idea contradictoria. El problema no es saber cómo hemos de ser gobernados mejor, sino en qué forma seremos más libres. Libertad compa-



tible con el orden; he aquí la única realidad concebible en el poder y la política". Y así, veía el desarrollo de la sociedad como un progreso del concepto autoritario del poder centralizado. Proudhon no creía que la libertad pudiera conquistarse en un simple salto, en una repentina subversión Bakuniniana del edificio del poder. Por el contrario, declaraba a menudo que la anarquía —la sociedad de libres acuerdos— podía tardar siglos en madurar, y que se desarrollaría en un largo proceso de equilibración. "La igualdad nos llega por una sucesión de tiranías y gobiernos, en los que la libertad está continuamente relacionada con el absolutismo, como Israel y Jehová".

Lo que persiste como fundamental de la crítica que hace Proudhon de los jacobinos, es la consideración de la política, no como entidad auto suficiente, sino como fenómeno social variable y evitable, el cambio de objetivo de la conquista del poder sobre los hombres, a la realización de la organización económica entre los hombres. Esta actitud está íntimamente ligada a una visión de la revolución, no como creación política, sino como una fuerza social espontánea, surgiendo de las necesidades del pueblo, irresistible en su eventual triunfo. Proudhon creía que la Revolución Social, se había tornado inevitable, a causa de las limitaciones de los hombres de 1789, que habían ignorado la revolución económica que traía el fin del feudalismo. "La República debió haber establecido la Sociedad; pero solamente pensó en establecer el gobierno... Por eso, en tanto que el problema planteado en el 89, parecía estar oficialmente resuelto, fundamentalmente sólo había habido

un cambio en la metafísica gubernamental, lo que Napoleón llamó **ideología**".

Las reformas sociales, que Proudhon propuso en obras tales como **La Idea General de la Revolución** (1851) no son de hecho tan estrictamente apolíticas como las de los anarquistas posteriores como Kropotkin. Más bien toman la forma de un socialismo pluralista, en el que lo político está subordinado a lo social. En oposición al nacionalismo centralista de la democracia jacobina, la visión de Proudhon está caracterizada por un grado extremo de descentralización administrativa.

"El pueblo no es otra cosa que la unión orgánica de voluntades individuales libres, que pueden y deben trabajar voluntariamente unidas, pero nunca abdicar de su libertad. Tal unión debe ser consultada en sus intereses armónicos, y no por una centralización artificial, que lejos de interpretar la voluntad colectiva, sólo expresa el antagonismo de voluntades individuales".

Donde fuera necesario —pero solamente donde fuera necesario— el control individual del trabajo y el contacto directo entre los hombres, serían reemplazados por cuerpos de asociación. Un cuerpo así es la comuna, órgano de administración local, que debiera tener completa independencia, sin supervisión de ninguna autoridad central, en el manejo de los trabajos públicos y de los asuntos locales, incluso en la confección de las leyes. Otras empresas como los ferrocarriles, fábricas y alojamientos, serían administrados por asociaciones de trabajadores; y padres y profesores podrían unirse para realizar una forma de educación integrada hacia el aprendizaje profesional e industrial. Los litigios podrían ser reemplazados por arbitrajes de jurados de vecinos ad hoc, y las Cortes judiciales, esas cabezas marginales de la autoridad, de las que el mismo Proudhon sufriera, deben ser eliminadas como primer acto de la revolución.

Tales sugerencias generales, son lo más cercano a la pintura celestial de una sociedad ideal, a que llegó Proudhon. En su reacción contra la utopía, se inclinaba tan poco como Marx, a hacer planes detallados para otros hombres, y a veces parecía perderse en innecesarias vaguedades. Sus sugerencias positivas, son evidentemente mucho menos poderosas que su exposición sobre las ideas políticas jacobinas; y ello no es solamente debido al hecho de que personalmente estuviera Proudhon mejor dotado para el papel crítico, o al de que una visión de la sociedad libertaria carece inevitablemente de detalles precisos y estructura rígida. Por encima de esos factores, hay una tendencia ingenuamente optimista para ver a la razón como todopoderosa, una fe en la capacidad del hombre de descubrir su propio bien que no ha sido totalmente confirmada por la experiencia. Es cierto que la solución de los males sociales se encuentra por definición en un estadio social, que sólo puede alcanzarse

cuando la centralización política ha sido reemplazada por una organización de los asuntos económicos mucho más básica que la que existía en épocas de Proudhon o en nuestros días.

Los argumentos para el control de la industria por los trabajadores, para la economía local y regional como antídoto al centralismo burocrático, son convincentes; pero sólo el idealista osado sugeriría hoy, que la solución puede ser tan simple como una cuestión de ajuste contractual, como plantea Proudhon en sus vuelos más optimistas. Ni Proudhon, por cierto, sostuvo consistentemente este punto de vista; había momentos en que ponía menos el acento en los acuerdos pacíficos que en el fructífero conflicto de una sociedad libre; mientras que el hecho real de que aún entreveía la presencia de "leyes locales", sugiere que sentía la necesidad de sanciones de carácter moral e incluso, posiblemente, de carácter físico.

Es necesario distinguir entre lo que Proudhon entendía por federación y lo que hoy entienden aquellos que piensan en términos de una especie de gobierno super-centralizado para administrar Europa o el mundo. Tal parodia de federación significaría una intensificación del ya excesivo centralismo temido por Proudhon, la creación de una autoridad pelagrosísima debido a su concentración de poder. En realidad se opone tanto al poder centralizado, que entreveía a la federación, no como un medio de establecer una autoridad por encima de estados existentes, sino como un medio de disolverlos. Una unión entre esos estados sufriría por la desigualdad entre ellos; de allí que ponía el acento en "la distribución interior de la soberanía y el gobierno", la partición de la unidad nacional —que históricamente ha sido siempre productora de guerras exteriores y explotación interna— en pequeñas unidades donde "la burguesía no tuviera de qué beneficiarse" y en que la vigilancia del pueblo pudiera ser promovida más activamente.

La confederación, como la revolución, comenzaría con el pueblo; debiera edificarse de abajo arriba, partiendo de los niveles más primarios. La administración básica, local y tan cercana al control directo de los trabajadores como fuera posible. De allí que mientras la seguridad exigía una limitación estricta en la amplitud de las unidades, las necesidades sociales no ponían límite a su pequeñez. "Cualquier aglomeración de hombres comprendidos dentro de un territorio claramente circunscripto, capaz de vivir una vida independiente en su lugar significa autonomía".

De esta manera, la más pequeña unidad racial o regional podría gozar de su independencia, cooperar federativamente con sus vecinos de criterios distintos, sin sacrificar sus propias formas de vida. Por encima de los niveles primarios de pequeñas unidades autónomas, la organización confederal se convertiría progresivamente, menos en una cuestión de administración que de cooperación entre las "agrupaciones

naturales". Una serie de delegaciones posibilitaría el contacto entre los intereses económicos comunes a las distintas unidades, que en cada región se coaligarían en un comité central cuya función estaría restringida a la coordinación de los intereses de acuerdo a la voluntad general. Su perfecta sensibilidad estaría asegurada por la revocabilidad perpetua de cualquier delegación, tan pronto como dejara de actuar de conformidad con el grupo al que representase. Desde que las "agrupaciones naturales" que forman la confederación, estarían basadas a su vez en las unidades de trabajo (las asociaciones cooperativas y de intercambio) dentro de la sociedad, la naturaleza del estado cambiaría de política en económica y finalmente sería realizada la visión Saintsimoniana del reemplazo del gobierno de los hombres por la administración de las cosas.

Es en este plan de la sociedad federal, y sólo aquí, donde para una feliz paradoja encontramos la utopía del gran antiutópico; una utopía en negativo, cuyo modelo básico está constituido por acuerdos ocasionales reemplazando la regulación minuciosa. Por otra parte Proudhon difería de la mayoría de los utópicos en que comprendía la necesidad de encarar los problemas inmediatos, de una sociedad aún inmadura para la transformación revolucionaria. El federalismo tal pudo ser bosquejado como una meta, pero el camino debía trazarse a través de la enmarañada política internacional del siglo diez y nueve, y a menudo debió encarar Proudhon, decisiones que no podían ser postpuestas. Combatió la proliferación de nuevos y agresivos estados nacionales y procuró apoyar toda clase de tendencia descentralizadora que pudiera orientarse con sentido internacionalista.

No restringió sus esperanzas de internacionalismo al campo político solamente. En el fondo veía en el poder anímico de la clase trabajadora, una fuerza latente que en poco tiempo podía jugar su papel independiente en la historia. Crear en esa clase la conciencia de su papel y de su potencialidad fue la tarea final a la que dedicó su atención. La identidad internacional de los intereses de los trabajadores lo preocupó largamente; incluso en 1848 había soñado con una asociación mutualista que se propagaría a través de todo el mundo; y después de las desilusiones de la Revolución su fe se renovó con la revitalización de la actividad de la clase obrera francesa en los comienzos de 1860, revitalización en la que jugó un papel importante. Los jacobinos se habían desacreditado entre los obreros más activos por su ineptitud en 1848; los utópicos se habían apartado hacia objetivos menores, que sufrían por el fracaso de sus intentos de crear comunidades socialistas en el nuevo mundo; Marx y sus doctrinas eran hasta ese momento en general desconocidas. Sólo Proudhon persistía como un símbolo de la resistencia plebeya, y su campaña antipolítica de 1863, cuando hizo un llamado a la abstención electoral como medio

para minar el Imperio, apeló a una clase trabajadora cansada de la situación política existente. Fue a estos reanimados trabajadores a quienes dirigió su último libro, **La capacidad política de la clase obrera**".

En este libro Proudhon celebra la ascensión del proletariado urbano como nueva fuerza social. Como todas las otras clases históricamente significativas, se ha hecho consciente de su identidad colectiva, y la idea que persigue como resultado del amanecer de su auto conciencia es la del mutualismo. La posesión y desarrollo de esta idea en términos reales, distingue a la clase trabajadora (incluido el campesinado) de la burguesía, y le da un carácter progresista. La ideología burguesa del **laissez faire**, excluye el mutualismo, y consecuentemente la capacidad de la clase media declina hacia una situación subordinada, a merced de los monopolistas, cuyos puntos de vista llega incluso a aceptar. Pero los trabajadores, desarrollando su sentido mutualista, pueden al fin incorporar la justicia a la vida económica de la sociedad, organizando sus funciones sobre bases igualitarias.

Proudhon piensa que la lucha contra el **grande bourgeoisie**, los verdaderos capitalistas, debe plantearse sin esperanzas de reconciliación. Pero no excluye a ese gran sector de la clase media, amenazado de perder su independencia, cuya alianza debiera buscarse de manera que la comunidad entera pudiera encaminarse hacia la liberación, sin la violencia de una guerra civil que Proudhon miró siempre como enemigo del progreso.

Aún considerando al proletariado como la clase progresista que debía propagar el fermento del mutualismo, no la consideraba como los Blanquistas y los Marxistas, como una élite, destinada a asumir el poder y gobernar a través de una dictadura de clase, delegada o directa. "El federalismo es el alfa y el omega de mi política", insistió, "y para lograr esa solución es imprescindible la participación de todo el pueblo".

Gran parte del trabajo de Proudhon está fuera de época, y él no podía haber esperado otra cosa; porque no pretendió erigir sistemas rígidos y desechó la idea de establecer doctrinas partidarias, y habiendo vivido durante 1848, estaba prevenido respecto a los muchos acontecimientos que pueden probar los errores de un pensador político. "Recelo de quienes pretenden mantenerse acuerdos consigo mismos después de 25 años", dijo en una oportunidad, y hubiera visto con desprecio irónico a cualquiera de sus admiradores de estos últimos tiempos, que intentaron establecer cánones viciodos a partir de sus trabajos. Pero los temas generales que fluyen consistentemente a través de sus escritos, tienen todavía una gran actualidad, y quienes están confundidos por los problemas de la sociedad moderna que aún exigen ser resueltos, pueden aprovechar mucho considerando el punto de vista libertario que él representó.

(Tradujo SEME).

## VIVIR

—¿Por qué abandonas el camino real para tomar ese sendero tan estrecho y escabroso? ¿Sabes bien, muchachita, adónde te conduciré? Quizá termina en algún abismo insalvable, Nadie, ni siquiera los contrabandistas se atreven a aventurarse en él. Permanece en el camino ancho y espaciosos por el que todo el mundo pasa, en el camino bien cuidado y jalonado kilómetro por kilómetro. ¡Es tan cómodo y grato ambular por él!

—Estoy harta de la carretera nacional y del polvo sofocante, de los carreros lentos y de los peatones apresurados. Estoy ya cansada de la monotonía de los grandes caminos y de las bocinas de los automóviles. Quiero respirar libremente, respirar a mi guisa, "vivir mi vida".

—No se consigue nunca vivir la propia vida, pobre muchacha. Es una quimera. Los años te curarán pronto de ese deseo. Vivimos siempre un poco para los demás y éstos, a su vez, viven en cierta medida, para nosotros. El que siembra no es el mismo que quien hace el pan. Y el minero no es quien conduce la locomotora. La vida en sociedad es un conjunto de engranajes humanos muy complicados cuyo funcionamiento exige mucha vigilancia, reclama numerosas concesiones e infinitas atenciones.

Piensa, pues, en el caos que se produciría si cada uno quisiera vivir su vida. Comparable al que reina allí abajo, en aquel sendero que ningún caminero visita, donde las malas hierbas crecen enmarañadas, y que no se sabe dónde conduce.

—Eh ¡oh anciano!, esta complicación de la vida en sociedad es lo que me horroriza. Me espanta esta obligación de dependencia respecto al prójimo, obligación que siento pesar como una carga sobre mí ser ansioso de vivir a su manera. Y desfallezco ante la idea de vivir la vida de los demás. Deseo poder morder a bocanada limpio en el trozo sin hallarme expuesta a ser calificada de glotona o de maliciada. Quiero poder tenderme sobre el césped de los prados sin temor al guarda del campo. Antes las raíces y los animales silvestres, y las zorras del camino sin

salida, que el pan dorado y el palacio en compañía de quien me resuena. ¿Qué me importa saber adónde voy? Yo vivo por hoy y el mañana me es indiferente.

—Algunos, ¡oh muchachita!, han hablado un lenguaje idéntico al tuyo y también, como tú, han marchado hacia lo desconocido. Nunca lograron volver de tal viaje. Mucho tiempo después, sobre los senderos, ya allanados, y sobre los cumbrones desbrozados, han sido encontrados a aquí y acullá pequeños montones de huesos: esto era, sin duda, todo lo que de ellos quedaba. Habían vivido su vida, pero, ¿a qué precio y durante cuánto tiempo?

Contempla esas altas torres de las que escapan sin cesar espesas nubes de humo; son las chimeneas de las fábricas grandiosas que ha edificado el género humano; es ahí donde millares de hombres, en locales encalados, espaciosos y ventilados, manejan esos maravillosos máquinas que dispensan a los humanos los artículos de primera necesidad. Y, cuando llega la noche, sencillos, satisfechos de la tarea realizada, conscientes del pan cotidiano ganado con el sudor de su frente, vuelven contando, esos hombres, a sus hogares húmedos donde les esperan los seres queridos. Y ese edificio rectangular, con grandes salas y amplias vidrieras, es la escuela, donde maestros abnegados preparan para vencer las dificultades de la vida a los pequeños seres que hasta aquí no encontraron en ella más que ventajas; ¿no oyes el rumor de los vocécitos infantiles que repiten la lección que se les ordenó ayer aprender de memoria?...

Esos toques marciales y esos pasos cadenciosos anuncian que en el recodo del camino aparecerá pronto, con la bandera a la cabeza, un tropel de mozos a quienes la patria mantiene durante cierto tiempo para enseñarles a defenderla eficazmente si se viera de nuevo amenazada.

Y así evolucionan los hombres hacia el progreso, abriendo cada uno en su propio esfera y de acuerdo con sus propios medios. Hay, sin duda, tribunales

y cárceles, pero son los descontentos y los disciplinados quienes las hacen necesarios. No obstante sus defectos, la implantación de semejante estado de cosas ha requerido siglos. Es la civilización de cuyo influjo no podrás escapar sino retrogradándote quien sabe hasta qué límite.

—En esos vastos talleres, ya no veo más que rebaños de esclavos ejecutando con monotonía, cual si fueran ritos, los mismos gestos ante las mismas máquinas; esclavos que han perdido toda iniciativa y a quienes la energía individual faltará cada vez más, ya que, cada vez menos, el riesgo parece constituir una de las condiciones de la existencia humana. De arriba a abajo, en la escala administrativa, circula únicamente esta consigna: ahogar la iniciativa individual.

Cierto que cuando llega la noche oigo cantar a vuestros obreros, pero con voz avinada y después de haberse parado en las innumerables tabernas establecidas en las inmediaciones de los grandes fábricas. Las voces que parten de vuestras escuelas son vocécitos de niños tristes y aburridos que apenas pueden dominar el deseo de correr, de saltar las vallas, de preparar a los árboles. Bajo el uniforme de vuestros soldados no veo más que seres en los cuales se pretende aniquilar todo sentimiento de dignidad individual. Disciplinar la voluntad, matar la energía, restringir la iniciativa, he ahí por qué, y a qué precio subsiste vuestra sociedad. Y teméis de tal modo a los que no quieren adaptarse que los reclutáis en el fondo sombrío de una celda. Entre vuestro civilizado del siglo veinte, cuya única preocupación parece ser la de evitar el esfuerzo necesario al sostenimiento de su existencia, y el hombre "vestido de pieles de animales", ¿a qué lado se inclina la balanza? Este último no temía el peligro; no conocía la fábrica ni el cuarteil; ni la taberna ni el prostíbulo, ni tampoco la cárcel ni la escuela. Vosotros, habéis conservado, modificádolos el aspecto, sus prejuicios y sus supersticiones. Pero no poseéis su energía, ni su valor, ni su franquezo.

—Convento en que el panorama de la actual sociedad presenta algunos sombras. Pero hay hombres generosos que intentan introducir una mayor equidad y justicia en su funcionamiento. Reclutan partidarios; mañana, quizá, serán los más, la irresistible mayoría. No te vayas, pues, por senderos extra-

viados; enarbola principios, sigue un método. Cree en mi vieja experiencia; el éxito no suele acompañar más que a lo que se realiza sistemáticamente. La ciencia te enseña que es preciso regularizar la vida. Higienistas, biólogos, médicos te suministran en su nombre las fórmulas necesarias a la prolongación y a la felicidad de tu existencia. Carecer de principios, de autoridad, de disciplina y de programa es la mayor de las incoherencias.

—No necesito, ni deseo vuestra disciplina. En cuanto a mis experiencias, quiero hacerlas yo misma. Es de ellas y no de vosotros de donde sacaré mi regla de conducta. Quiero "vivir mi vida." Me inspiran horror los esclavos y los lacayos. Detesto a quien domina y me repugna quien se deja dominar. El que consiente en inclinar la espalda bajo el látigo, no vale más que el que le azota. Amo el peligro y me seduce lo incierto, el imprevisto. Deseo la aventura y me importa un ardite el éxito. Odio vuestra sociedad de funcionarios y administrados, millonarios y mendigos. No quiero adaptarme a vuestros costumbres hipócritas ni a vuestras falsas cortesías. Vuestras calles cruzadas a cordel me torturan la mirada y vuestros edificios uniformes hacen hervir de impaciencia la sangre de mis venas. Ignoro adónde voy. Y esto me basta. Sigo derecho mi camino, a tenor de mis caprichos, transformándome sin cesar, y no queriendo ser mañana semejante a hoy. Deambulo y no me da igual seguir por la tijera de un comentarista único. Soy amoral. Si go adelante, eternamente apasionada y ardiente, entregándome al primer llegado que se me aproxima, al caminante harapiento, más no al sabio grogu y engredido que quisiera reglamentar la longitud de mis pasos. Ni al doctrinario que quisiera suministrarme fórmulas o reglas. Yo no soy una intelectual; soy una mujer. Una mujer que vibra ante los impulsos de la naturaleza y las palabras amorosas. Odio toda cadena y toda trabas, encantándome al pasear desnuda dejando acariciar mis carnes por los royas del sol voluptuosa. Y, ¡oh anciano!, me importa muy poco que y vuestra sociedad se rompa en mil pedacitos con tal de que yo pueda "vivir mi vida".

—¿Quién eres tú, oh muchachita sugestiva como el misterio y salvaje como el instinto mismo?

—SOY LA ANARQUÍA.

TRADUCCIÓN V. O. F.

BIBLIOTECA POPULAR  
JOSÉ INGENIEROS  
Santander 408 Buenos Aires

## CONFERENCIAS 1957

28 DE SETIEMBRE  
E. R. COLOMBO  
Anarquía y Religión

5 DE OCTUBRE  
CARLOS KRISTOF  
Implicaciones del sindicalismo

19 DE OCTUBRE  
Prof. J. GUASH LEGUIZAMÓN  
La sugestión literaria

2 DE NOVIEMBRE  
Prof. GUILLERMO SAYLOFF  
La racionalización del trabajo y el autoritarismo

16 DE NOVIEMBRE  
CONCEPCION FERNÁNDEZ  
Gustav Landauer: arquetipo humano

30 DE NOVIEMBRE  
Prof. ANGEL CAPPLETTI  
La libertad en la filosofía occidental

ESTAS DISERTACIONES SERÁN  
PRONUNCIADAS A LAS 21  
EN EL LOCAL DE LA  
BIBLIOTECA, SANTANDER 408

Hay, antes del alba, subí a la colina, miré los cielos apretados de luminarias

y le dije a mi espíritu: Cuando conozcamos todos estos mundos y el placer y la sabiduría de todos las cosas que contienen, ¿gestaremos ya tranquilos y satisfechos?

y mi espíritu me dijo:

No, generaremos esos alturas sólo para continuar adelante.

WALT WHITMAN.

SU  
VIDA

# UBICACION DEL PERONISMO

PUEDEN RESULTAR CÓMODO RAZONAR POR analogía y decir que peronismo es fascismo o que Perón fué otro Rosas. Pero esto no significa comprender el hecho, pues cualquiera sea la medida en que imita o repite situaciones análogas de la historia, su sentido está directamente relacionado con las circunstancias concretas en que tuvo lugar, y su importancia debe valorarse en función del grado y el modo en que modificó el cauce de la evolución social presente y futura de nuestro país.

Los comienzos del peronismo, en efecto, coinciden con la maduración de una situación nueva en la historia argentina, en los órdenes económico, político y social. Es esa particular situación la que se debe conocer primero. Esto no es fácil en la medida en que participamos en ella como actores y carecemos de la adecuada perspectiva para enjuiciarla objetivamente. Hemos de intentar, de todos modos, recurriendo a los trabajos de José Luis Romero, Gino Germani y Ezequiel Martínez Estrada, que han ensayado, cada uno a su manera, aproximarse a la comprensión del hecho.<sup>1</sup>

## CRECIMIENTO Y DESPLAZAMIENTO DE LA POBLACION

En primer lugar, debe notarse la evolución del país en cuanto a cantidad y distribución de la población. En este sentido llama la atención que cada censo efectuado en el país revela una duplicación en la suma de habitantes: apenas 1.700.000 en 1869, 4.000.000 en 1895, poco menos de 8.000.000 en 1914 y, en 1947, cerca de 16.000.000. Hoy ya hablamos de veinte millones. Es de suponer que un crecimiento tan amplio y veloz no se concilia con la estabilidad de las estructuras sociales. Estas han debido sufrir esa presión física, por así decir, del aumento cuantitativo. Sin desconocer que, por otra parte, el aumento mismo está a su vez influido por factores sociales (nivel económico, política inmigratoria, orientación cultural, etc.).

Pero tan importantes como el crecimiento, han sido los desplazamientos de la población. Es sabido cómo la afluencia de inmigrantes extranjeros, transformó el panorama social en las últimas décadas del siglo pasado y primeras del presente: hacia 1914, eran extranjeros la mitad de los ha-

bitantes de Buenos Aires y alrededores, y la tercera parte de los de todo el país. Y se conoce el hecho de que la mayor parte de estos inmigrantes se establecieron con preferencia en las ciudades, especialmente en las del litoral y particularmente en Buenos Aires, con lo que marcaron la tendencia al predominio de las zonas urbanas sobre las rurales. Desde entonces este predominio se acentuó en forma alarmante, pero cada vez menos por el arribo de extranjeros y cada vez más por la afluencia a las ciudades de la población campesina del país. Este nuevo hecho, directamente ligado a los cambios económicos y políticos nacionales, a que nos referiremos luego, ha alterado profundamente la estructura social del país no sólo por lo que significa cuantitativamente sino también por la velocidad con que se produce. Las cifras indican claramente la línea del desplazamiento: en 1869 la población urbana era el 28 % del total y la rural el 72 %; en 1914 se evidencia un equilibrio: 53 % la urbana y 47 % la rural; en 1947, la distribución es justamente inversa de la inicial: el 62 % de los habitantes vive en las ciudades. Este movimiento no es regular; su ritmo se fué acelerando paulatinamente y alcanzó velocidades impresionantes en las últimas décadas: tan sólo a la capital federal y suburbios llegan, entre 1936 y 1943, a razón de 72.000 provincianos por año, y el promedio llega a 117.000 entre 1943 y 1947. Esto significa concretamente que en unos diez años se radicaron en Buenos Aires y suburbios un millón de habitantes del interior, en un desplazamiento masivo impresionante que continuó aun después de esa fecha y sólo en nuestros días parece comenzar a declinar.

## LA TRANSFORMACION ECONOMICO-SOCIAL

Los procesos en el orden de la población están directamente relacionados con la evolución de la economía nacional, bien que no sólo con ella. El predominio de la población rural corresponde al período simplemente agropecuario de la estructura económica, pero en las últimas décadas del siglo pasado se inició un desarrollo industrial que ha tenido repercusiones decisivas no sólo en el desplazamiento de los habitantes, sino también en la situación social, política y cul-

## GUILLERMO SAVLOFF

tural del país. En sus comienzos, la industria consistía en una cantidad de pequeños talleres con reducido número de operarios cada uno: en 1895 se contaban 175.000 obreros distribuidos en poco más de 24.000 establecimientos, lo que importa un promedio de siete hombres por taller. La industria evolucionó desde entonces en el sentido de la concentración humana. Lo indica el hecho de que en 1941 había una cantidad tres veces mayor de obreros que en 1914, pero sólo el doble de establecimientos.

Al mismo tiempo ese desarrollo —alimentado en principio por el aporte inmigratorio extranjero— dió lugar a un aumento paulatino de empleados, tanto privados como oficiales, así como de técnicos y profesionales. Sirva como muestra el hecho de que entre 1917 y 1944, aumentó en tres veces la cantidad de graduados universitarios y en seis la de egresados secundarios. Este nuevo sector de la población constituyó un nuevo estrato: los "trabajadores de cuello duro" o, dicho técnicamente, una clase media dependiente, bien diferente por cierto de la burguesía industrial y comercial, constituida por los propietarios urbanos, pero también distinta del proletariado, actuando como un factor social de caracteres propios y de notable influencia.

Las proximidades de 1930 significan, en el orden económico-social, un punto crítico en virtud de la conocida depresión. En 1932 se contaban 260.000 desocupados. Pero pasados esos años la evolución tomó de nuevo una dirección ascendente, posteriormente favorecida por la iniciación de la guerra mundial. En los diez o doce años posteriores a 1935 el desarrollo industrial cobró otra amplitud y una velocidad tales que conmovió la ya poco estable estructura social. Baste decir que de la desocupación se pasó a la plena ocupación, ya que la demanda de brazos llegó a doblar la oferta. Entre 1940 y 1946, los réditos de propietarios industriales y comerciales aumentaron en un 180 %, pero a la vez los salarios de la industria y el comercio crecieron en un 170 % en el mismo período. En ese momento, ello significó una mejora efectiva en el nivel de vida popular, ya que los salarios se triplicaron mientras el costo de la vida se duplicaba. Ahora bien; era la primera vez que el

país se hallaba con un desarrollo industrial tan floreciente como veloz, a la vez que había ocupación plena y un nivel de vida más elevado que nunca, incluso para las clases normalmente menos favorecidas.

## LA SITUACION POLITICA

La especialísima circunstancia económico-social que acabamos de describir, que se gesta a partir de 1935 y culmina en la euforia de 1943 al 47, encontró mal preparados a todos los movimientos sociales y partidos políticos tradicionales, en parte por la persecución de que casi todos ellos fueron objeto, y en parte también porque, hechos a épocas muy diferentes de la actual —aunque no muy lejanas— habían sido superados por la realidad histórica. Ubiquémonos a fines del siglo pasado, en un país fundamentalmente agropecuario, aunque con una incipiente industria, con una población urbana creciente, en gran parte extranjera. Aparte de los terratenientes, dueños del poder político en esa época, estaban los propietarios de industria y comercio y, frente a ellos, de una manera bastante clara y definida, un proletariado industrial formado en gran parte por artesanos, es decir, obreros con oficio y con cierta independencia, muchos de ellos con experiencias o ideas sociales y políticas adquiridas en Europa. La aparición de organismos sindicales revolucionarios y de un partido obrero, como expresiones de una actitud de lucha de clases, resultaban coherentes con la estructura social del momento. La burguesía industrial en formación, encendida por el ideal de "hacer la América", tenía todas las características del salvaje capitalismo primitivo, pero de cualquier modo el esquema general era sencillo —patrones contra obreros y viceversa—, estaba todavía hecho "a la medida del hombre", y el Estado se insinuaba sólo tímidamente en las relaciones sociales, influido por el espíritu liberal de la época. Por otro parte, había un general optimismo en cuanto a la posibilidad de efectuar transformaciones sociales de fondo con sentido progresista: la revolución social era algo pensable y aun factible.

Pero el posterior desarrollo industrial y comercial y, paralelamente, el crecimiento burocrático, fué formando una clase intermedia de empleados, técnicos y profesionales, así como de pequeños propietarios, que ya no se identificaba con el proletariado ni era proclive a la lucha de clases. Resultado de un "ascenso" social, pues en muchísimos casos se trataba de descendientes de obreros, el ideal que en ellos predominaba era el de "independizarse" llegando a propietarios, sin que ello significara desprecupación por la política, otra forma de poder. Esta pequeña burguesía comenzó a tener cada vez más importancia cuantitativa, porque creció en proporción al proletariado y se multiplicó varias veces a sí misma. Esto fué la primera condi-

cación importante en el panorama social, que luego tendría sus consecuencias políticas.

En efecto, la nueva clase cobró influencia pública y su presión se puso en evidencia en la revolución de 1890, encabezada por Alem. Mucho más tibia que el proletariado combatiente, pero no tan reaccionaria como el sector patronal, representó un avance del "civismo" contra la corrupción política del pueblo contra la oligarquía y, orientada por un concepto más estatista de la organización social, llegó por fin al poder en 1916 representada por el radicalismo, y se mantuvo en él hasta 1930. Aunque se conservó separada de la población obrera, cuyas reivindicaciones económico-sociales no comprendió, fué de cualquier modo una fuerza popular porque representó a un sector importante de la población. Pero su actuación política terminó con el Estado liberal de la oligarquía conservadora, añadiendo al cuadro social, además de su propia presencia como clase, el aumento de la influencia del Estado —como ley, como policía y como carrera profesional— en la vida del país.

Pero el radicalismo no sólo se nutrió de la clase media. Si no contó en sus filas con el proletariado organizado, recibió en cambio el aporte del habitante semi-urbano de las "orillas" de la ciudad, ese proletario sumergido que expresó su queja en el tango, y en los caudillos "populares" había encontrado paliativos a su sentimiento de impotencia: en él había prendido otrora el rosismo, y arraigó ahora el yrigoyenismo, hasta que el liderazgo quedó vacante.

Con el golpe de Uriburu, en efecto, terminó prácticamente la era de los movimientos populares: los proletarios (anarquismo y socialismo) —combatidos a muerte por la vieja oligarquía, reprimidos por el radicalismo con todo el peso del creciente poder estatal— y el radicalismo mismo. Pero en la nueva oligarquía que asumía dictatorialmente el poder se unían dos cosas: primero, que era lo peor de la antigua (no por ejemplo la de Mitre y Sarmiento); segundo, que estaba trabada por la ideología de moda: el **fascismo**. Uriburu —explica Romero— debió elegir entre dar rienda suelta a las minorías fascistas que le acompañaban o promover la "democracia fraudulenta", por lo que optó en último término. Pero desde entonces el fascismo creció en la fertilidad de los ambientes militares, clericales y político-conservadores, dándose a conocer como **nacionalismo**. Así comienza la historia inmediata del peronismo.

#### ADVENIMIENTO DEL FASCISMO AL PODER

Hacia 1940, con el gobierno de Castillo el nacionalismo, seguro de la victoria de Alemania e Italia en la guerra, había copado la política nacional. Pero cuando esa victoria empezó a hacerse difícil y el triunfo de los aliados iba a significar poner al descubierto la connivencia ideológica y aun económica con Alemania, dos

grandes sectores del ejército y la política, se produjeron el golpe de 1943 que puso a los militares de nuevo en el poder. Pero, uno de los comprometidos, ardiente partidario de Mussolini, miembro del GOU —la organización nazi de oficiales del ejército—, llegó de este modo al poder. Puede decirse sin duda que al crear y dirigir la Secretaría de Trabajo y Previsión trató de aplicar fielmente la doctrina fascista: sus esquemas corporativistas, su concepto totalitario de la "defensa nacional", su teoría de la "conducción", su identificación de la cruz y la espada, etcétera, son extracciones directamente fascistas. Pero también debe tenerse en cuenta que tuvo el cuidado de adaptar esa doctrina a las peculiares modalidades político-sociales del país en ese momento, que no sólo no eran semejantes a las de Alemania e Italia sino —como lo muestra Germani— en cierto modo opuestas.

El nazismo, en efecto, fué una expresión de la pequeña burguesía alemana y no del proletariado. Esa clase media no había "ascendido", como en nuestro país, desde las capas obreras. Por el contrario, era el producto de un descenso de las clases dominantes, que habían perdido su poder y estabilidad económicos y su seguridad psicológica, precisamente en virtud —entre otros factores— del progreso económico y político de la clase obrera. El nazismo, con sus desplantes de "raza superior", su agresividad nacionalista y sus aspiraciones al dominio universal, substituyó el sentimiento de prestigio que la burguesía había perdido frente al proletariado. Fué esa clase media la que vivió la religión de la Autoridad en la persona del "führer". En todo caso —como lo describe Fromm— la clase obrera alemana se limitó, en general, a un sometimiento pasivo, que el psicólogo llama "conformidad automática". Entre nosotros el fenómeno fué inverso. La clase media era el producto de un ascenso social y, por otra parte, se había integrado políticamente con el radicalismo en un sentido "democrático". Porán nada podía esperar por ese lado. Tampoco podía dirigirse al antiguo proletariado industrial o, mejor dicho, a lo que quedaba de él, porque el anarquismo y el socialismo le habían dado conciencia social y educación política. Su visión fué descubrir otras bases sociales para su acción, que existían en el país y se hallaban en ese momento políticamente desintegradas.

Ante todo, se halló con la población del país prácticamente volcada en las ciudades, particularmente en Buenos Aires y suburbios, en los comienzos de una euforia resultante de un acelerado progreso industrial, que daba trabajo a todo el mundo y que podía garantizar un nivel de vida superior a los conocidos por las clases populares hasta entonces. Es cierto que esa situación no podía ser permanente: un día terminó la guerra y ello afectó de algún modo la industria nacional; otro día el aumento del costo de la vida comenzó a superar al de los salarios; y quizá estamos hoy frente a los principios de

un nuevo período de desocupación. Pero todo eso ocurrió después del advenimiento del peronismo, cuando éste se había asegurado el poder, había conquistado psicológicamente a un gran sector del pueblo y amordazado cómodamente al resto.

#### EL PERONISMO

Dos amplias bases sociales tuvo en su favor el peronismo: el nuevo proletariado industrial de origen provinciano, y el viejo proletariado orillero, multiplicado y extendido ahora por todos los barrios populares de Buenos Aires y suburbios. Este último estaba políticamente "disponible" desde la caída de Yrigoyen, que para él no sólo significó la pérdida de un líder sino también la de su confianza en la política —unidos como están una y otra cosa en los regímenes autoritarios. A este gran sector del pueblo, Perón le habló con lenguaje tanguero, mostrándose hermano y padre a la vez, diciéndose expresamente continuador de Yrigoyen. Cosa que era verdad en cierto modo, puesto que venía a perpetuar la línea del caudillismo popular.

El otro sector social vacante de política constituía una masa sumergida social y culturalmente —ya no tanto económicamente— integrada por obreros sin oficio, sin experiencia de organización sindical, sin educación política, sin conciencia de clase, como no se llame así un oscuro resentimiento contra el terrateniente y sus secuaces que, en el interior del país, lo habían hecho permanente objeto de explotación económica, desprecio social y manoseo político. Psicológicamente, este proletariado masivo se hallaba desarraigado de su ambiente propio y desubicado en el medio urbano, en el que no había logrado integrarse y donde era segregado como un intruso ("cabecita negra"). Su sentimiento de inseguridad, pues, era un material explosivo acumulado en grandes cantidades, que podía encenderse en cualquier momento y arrojarse en cualquier dirección. Así fué como, al decir de Martínez Estrada, "la única vez que un gobernante se acercó a él, le puso la mano en el hombro y le dijo "compañero" fué para venderlo por treinta dineros".

Como ningún otro gobernante, en efecto, Perón habló contra la oligarquía y el capitalismo inhumano, lo que concretamente significaba ponerse de lado del obrero contra el patrón. Aprovechó para presentar como obra suya el mejoramiento económico que el desarrollo industrial y la plena ocupación habían posibilitado, al dirigir la organización de esa masa en la ya existente C. G. T., que pasó a ser su gran instrumento de sugestión y de dominación. Ciertamente todo ello promovió a su vez el mejoramiento económico, el estimular las huelgas con fines demagógicos. Y aunque las ventajas obtenidas y el modo de procurarlas —la inflación—, resultaron a la larga negativas para el mismo proletariado, en ese momento significaron mejoras efectivas y en

parte fueron obtenidas por la organización sindical en actos de lucha: la objetividad de las cifras indica que el período de más alto nivel de los salarios coincidió con el de mayor número de huelgas.

Pero no ha sido el mejoramiento económico por sí, de todos modos, lo que hizo de esa masa proletaria una fuerza peronista, sino más bien lo que ello significó como reconocimiento de la dignidad humana y los derechos sociales de ese sector de la población, dignidad y derechos que no se le habían reconocido nunca. "El dictador hizo demagogia, es verdad —afirma Germani—. Mas la parte efectiva de esa demagogia no fueron los ventajas materiales, sino el haber dado al pueblo la experiencia (ficticia o real) de que había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo. Los trabajadores que apoyaban la dictadura, lejos de sentirse despojados de la libertad, estaban convencidos de que la habían conquistado. Claro que aquí con la misma palabra libertad nos estamos refiriendo a dos cosas distintas; la libertad que habían perdido era una libertad que nunca habían realmente poseído: la libertad política a ejercer sobre el plano de la alta política, de la política lejana y abstracta. La libertad que creían haber ganado era la libertad concreta, inmediata, de afirmar sus derechos contra capataces y patronos, elegir delegados, ganar pleitos en los tribunales laborales, sentirse más dueños de sí mismos. Todo esto fué sentido por el obrero, por el trabajador en general, como una afirmación de la dignidad personal."

Es claro que todo ello pudo hacerse por otro camino que el del totalitarismo, pero debe reconocerse que los movimientos político-sociales tradicionales no se ubicaron en la realidad de la época, porque encerrados unos en la especulación electoral, otros en los problemas de la democracia formal, otros utilizando métodos y lenguajes para un proletariado consciente de su función social que casi ya no existía, volvieron todos juntos la espalda al nuevo sector del pueblo que aspiraba a integrarse o reintegrarse políticamente en la vida del país. El peronismo significó de algún modo esa integración, al punto de que ya ningún movimiento —incluyendo los partidos conservadores— desconoce hoy "la cuestión social" ni dejan de intentar apropiarse electoralmente, con "slogans" demagógicos, de una fortuna tan cuantiosa como la legada por Perón. Mas justamente, porque esa integración se efectuó de contramano, mezclando lo avanzado de algunas premisas socialistas con lo retrogrado de muchos principios fascistas, en la organización y la mentalidad del nuevo proletariado industrial, y porque las fuerzas tradicionales parecen haber aprendido tan poco en la nueva experiencia, no se ve la salida y uno se inclina a esperar lo peor. Pero dedícase a averi-

guar qué ha pasado es ya un comienzo de solución.

## CONCLUSIÓN

No está en la intención de este artículo describir el peronismo en todas sus facetas: su trabajo multidimensional con la clase obrera, con el ejército, con la iglesia, con la policía, con la oligarquía; el uso mágico de la palabra —siempre habló mucho, mintiendo y diciendo la verdad a la vez, hasta que sus seguidores terminaron por no distinguir entre una y otra—; la participación de Eva Perón en la conquista emocional de la masa y en la fabricación de la mística peronista; la organización de la deformación mental de la niñez, etcétera. Todo ello puede hallarse en la bibliografía que es base de este trabajo. Buscábamos solamente ubicar al peronismo en su momento histórico-social. Verdad es que puede afirmarse con Martínez Estrada: "En la figura de Perón y en lo que él representó y sigue representando, he creído ver personalizadas si no todos, la mayoría de los males difusos y proteicos que aquejan a mi país desde antes de su nacimiento. Como los ácidos que se usan en fotografía, reveló y fijó muchos de esos males que sería injusto atribuirle, pero que ciertamente magnificó y sublimó hasta llegar a convertirlos en bienes para el juicio de muchos incautos. Quedan aún individuos que prefieren eximirlo de

culpa antes que confesar que esos males los encontré él vigentes y que como político de ley los fomenté puesto que le convenía mantenerlos en vigencia. No hacen otra cosa los demás políticos, y se nota una inclinación a pensar que eso constituye la política".

Mas, por otra parte, es indispensable reconocer las características diferenciales del peronismo, y ellas indudablemente se relacionan con la estructura económico-social del país propia de los últimos años. Puede afirmarse inclusive que esas condiciones ya no son hoy las mismas, y la caída de Perón no es la causa de ello sino quizá uno de sus efectos. Lo cierto es que desde el peronismo el país ya no es el de antes ni en sus condiciones objetivas ni en su mentalidad. Ubicarlo es ubicarse, y hacerlo es la gran exigencia en esta hora de reconstrucción.

## NOTAS

- 1) José Luis Romero: "Las ideas políticas en Argentina", 2ª edición, E. C. E., 1956.
- Gino Germani: "Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina (1940-1950)", revista *Cursos y Conferencias*, marzo de 1952.
- Gino Germani: "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", revista *Cursos y Conferencias*, junio de 1956.
- Gino Germani: "Estructura social de la Argentina", Editorial Raigal, 1955.
- Ezequiel Martínez Estrada: "¿Qué es esto? Catilinarina", Editorial Lautaro, 1956.

CeDInCI

Por diversas razones, principalmente de compaginación y espacio, nos ha sido imposible publicar algunas de las colaboraciones enviadas espontáneamente por distintos compañeros, entre ellas:

**El camino de la Revolución,**  
por Juan Cristóbal Carrión

**A paso de tortuga,**  
por Espartaco Cinciano

**Parados,**  
por Lucero Mayo

**Reflexiones,**  
por J. M. Pérez Canet

**Brochazos,**  
por R. S. Gorasito

**Saludo a LA PROTESTA,**  
por R. Lone

Les hacemos llegar a esos compañeros nuestro agradecimiento, y nuestras sinceras disculpas.

La Redacción

COLIN WARD

## El Anarquismo y la Sociedad de Masas

Si echamos un a mirada retrospectiva a los sesenta años transcurridos desde la fundación de **La Protesta** (o a los setenta que van desde la del semanario anarquista inglés **Freedom**), es imposible dejar de sentir un a profunda consternación ante el contraste entre la optimista fe revolucionaria que animó a los fundadores de la prensa anarquista y la realidad de nuestros propios días. Esto no significa que los anarquistas clásicos estuvieran equivocados; sus enseñanzas fueron simplemente ignoradas. No sólo nos parece estar tan lejos como siempre de la sociedad que los filósofos y militantes anarquistas del siglo XIX imaginaron, sino que con la omnipotencia creciente de la maquinaria gubernamental y el advenimiento de la guerra total, en ciertos aspectos, lo estamos aún más.

Cotidianamente sentimos nuestra penosa impotencia en el ámbito de los asuntos políticos. Tomemos tres ejemplos de recientes acontecimientos en Gran Bretaña, (cuya estable organización política y democracia parlamentaria son probablemente envidiadas por muchos argentinos), acontecimientos que demuestran la presente incapacidad, no sólo de los anarquistas, sino de cualquier clase de protesta humana, para movilizar la opinión pública en una extensión tal que fuerce a un cambio en la política gubernamental. Cuando los gobiernos Británico y Francés comenzaron su bombardeo e invasión en la zona del canal de Suez, el otoño pasado, en Londres se realizó

una manifestación. Concurrieron 30.000 personas. El mismo día 2 millones de personas presenciaron el desfile anual de automóviles viejos. Un segundo ejemplo es la conscripción militar. Anarquistas, pacifistas y otros, agitaron durante años, contra el servicio militar sin ejercer la menor influencia. El mes pasado en forma repentina, el gobierno anunció su proyecto de terminar con la conscripción, no por deferencia a la opinión pública, sino simplemente por razones administrativas: la guerra nuclear la hizo innecesaria. Y un tercer ejemplo es la serie de pruebas británicas de bombas de hidrógeno, en el Pacífico. Las protestas de científicos, de médicos, de los japoneses, de figuras mundiales como Albert Schweitzer y Bertrand Russell, sin contar las de insignificantes núcleos radicales, como nosotros los anarquistas, fueron ignorados por el gobierno, como si los aludidos fuesen rriaturas ignorantes.

Pero si los anarquistas fracasaron, el fracaso de otras filosofías políticas ha sido no menos evidente. En el preciso momento de su triunfo, demostraron su incapacidad para mejorar la calidad de la vida humana. Un periodista americano, Dwight Macdonald, expresaba recientemente que "la superficialidad del New Deal en los Estados Unidos y del régimen de postguerra del Partido Laborista Británico, queda evidenciado por su fracaso para mejorar cualquiera de las cosas importantes de la vida: las actuales relaciones de trabajo, el modo de pasar los momentos de ocio, la educación infantil, sexual y artística. Lo que hoy vicia todo eso es la masificación de la vida, que junto al Estado mantiene el status quo. El marxismo glorifica a "las masas" y respalda al Estado. El anarquismo, vuelve al individuo y a la comunidad; es "impracticable" pero necesario, vale decir, es revolucionario".

Esto puede ser cierto, yo creo que lo es, pero implica un énfasis muy diferente en el pensamiento anarquista moderno, respecto a la idea de un ataque frontal a las instituciones autoritarias, por una revolución de masas. Nace de una concepción diferente de la historia y de la sociedad, punto de vista que Kropotkin expresó diciendo: "A través de toda la historia de nuestra civilización se han enfrentado dos tradiciones; la tradición Romana y la tradición popular; la tradición imperialista y la tradición federalista; la autoritaria y la libertaria".

La vida de los hombres y de las comunidades es una continua elección entre ellas, la tradición del poder, el estado y la autoridad por un lado; y la sociedad, comunidad y apoyo mutuo por el otro. La preponderancia de una sobre la otra equivale al grado de libertad o esclavitud en una nación. El filósofo judío Martín Buber, llama a estas dos tradiciones opuestas, principio **político** y principio **social**, y las ve corporizadas en el Estado y en la sociedad, respectivamente. Él también hace la muy importante observación de que la fuerza de una, es la medida de la debilidad de la otra; en realidad hay una "relación inversa" entre ellos.

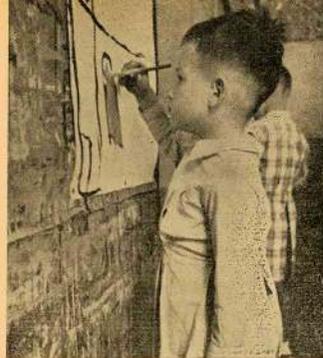
Esta manera de ver las instituciones humanas, criterio reforzado por las observaciones de antropólogos y sociólogos, es de gran importancia para los anarquistas. Si queremos debilitar el estado, debemos reforzar la sociedad. (Los totalitarios lo saben bien y buscan invariablemente destruir las instituciones sociales que no pueden dominar). Al grado de predominio del principio social, lo llama Buber **contenido comunitario de una sociedad**.

El anarquista, en su esfuerzo por transformar la lucha diaria en las fábricas y en el campo, en la exigencia del control obrero de la industria, en su intento por liberar la educación de los dogmas religiosos, nacionalistas y autoritarios, en su apoyo a las formas locales, espontáneas y voluntarias, d' organización social, impulsando la calidad y variedad de la vida humana, está construyendo el contenido comunitario de su sociedad, y al hacerlo, disminuye el ámbito del Estado, y de las instituciones autoritarias cuyos intereses, el Estado protege.

Por todas partes ve hoy el anarquista una sociedad masificada, fácilmente manipulada por demagogos políticos, indiferentes o apáticos a las alternativas revolucionarias que propone-mos esperanzados, en nuestra prensa. Nuestra tarea en todos los órdenes de la vida, es transformar la sociedad de masas en una masa de sociedades.

(trabajo CPM)

Indudablemente una de las más exquisitas herencias que recibió nuestra civilización occidental está comprendida en los simples términos: Bien-Recompensa, Mal-Castigo. Términos que definen una actitud ante la vida y que se asocian con la seguridad representada por toda simplificación ética o moral (en oposición a la incertidumbre condicionada por toda búsqueda, por toda proposición avanzada, por toda aventura del pensamiento). Términos que provienen de un decantamiento secular de religiones, violencias, militarismos, explotaciones. La legitimación de la propiedad privada necesita de la fuerza: todo "atentado" contra dicha propiedad implica un castigo. Toda aceptación de este orden de cosas conduce a una recompensa: los beneficios materiales derivados de la misma propiedad. Las instituciones-máquinas que ha creado el hombre, generen con el tiempo, sus propias defensas: se



entonces? ¿No sería mejor que el padre le regalara cada dos meses lo que suele regalarle al cabo de un bimestre escolar sin necesidad de gastar en guardapolvos y útiles? Evidentemente es mucho más fácil vestir a todos los chicos de la misma manera, sentarlos en bancos incómodos, obligarlos a quedarse quietos durante tres horas con intervalos arbitrarios, y meterles en la cabeza fechas como el 12 de octubre de 1492, o la del nacimiento de Liniers; enseñarles que perro — a quien ellos asocian con ladridos, afectos, un nombre familiar, juegos, etc. — es en realidad un sustantivo concreto, singular, masculino, simple y común; y fijarles horarios para aprender: a las 8, Lenguaje; a las 8.35, Matemáticas; a las 9.15, Dibujo con obligatoriedad de un tema libre. En fin, ¿a qué seguir? Se tiene miedo a la libertad, a que un niño resulte cualquier cosa si tiene unas horas para crear con verdadera espon-

## HACIA LA LIBERTAD

nace en medio de una sociedad organizada autoritariamente y se debe aceptar esta estructura social: toda rebeldía contra el institucionalismo que nos rodea merece un castigo, mientras que toda aceptación de este orden de cosas proclama una recompensa: la posibilidad de convivir con seguridad, de perdurar, de llegar, incluso, a comandar la misma máquina estatal — lo que en el fondo no es más que un dinámico sistema de preservación de la misma máquina institucional—. Y este simplista proceder baña los actitudes individuales, influye en la biología del conglomerado humano, establece un camino ineludible, bordeado de muros impenetrables. Un niño nace en medio de una sociedad despiadada, fría, demasiado gigantesca para ocuparse de su minúscula chispa inteligente. El niño debe, pues, aceptar esa acerada estructura autoritaria en su familia, en la escuela, en la religión, en su trabajo — cuando grande —, en el servicio militar, en todos los órdenes cívicos o de convivencia social. Debe votar para elegir a quien lo habrá de mandar, debe aplaudir a quienes han fijado su destino, debe reverenciar símbolos que él no instituyó, debe someterse, someterse siempre. La sociedad, sus padres, los militares, las religiones, le asignan un papel desde su nacimiento. Le asignan un papel que ellos mismos se ocupan de que lo cumpla: así, gratuitamente, porque las cosas vienen de atrás, de muy atrás. No se permite al joven, al hombre maduro reflexionar, replantear la esencia de mismo vivir. ¿Es necesario el Estado? ¿Es necesaria la Religión? ¿Es necesaria la escuela? ... ¿Pero quiénes nos permiten? Nosotros mismos nos obligamos, con actitud fácil, rebañesa y nosotros mismos nos cuidamos de toda posible evasión de esta realidad. Es, para poner un ejemplo grotesco, como si un gigantesco circo con animales amestrados fuera ad-

ministrado, conducido, mantenido por los mismos animales: los leones limándose los dientes para no morder a los leones domadores, los perritos saltarinos esposando sus patitas para saltar cuando los látigos de otros perritos esposados lo ordenan. Cómo es posible hablar siquiera de libertad, cuando no se piensa con total libertad, cuando los prejuicios y conveniencias nos hacen temer la existencia de la libertad.

¡Vaya camino largo! Camino que, pese a lo oscuro, a lo intrincado, a los vidrios rotos que lo tapizan puede empezar a recorrerse hoy, en este momento, aquí y en todo el planeta simultáneamente. Basta una sola actitud, un sólo vellorino de oro. Replantar, revisar, rever, descubrirlo todo otra vez. No es fácil, estas no son palabras ligeras. Implican la pérdida de todo temor, la no aceptación de lo establecido por nuestros mayores, por los siglos que lleva vividos el hombre, por las religiones, por los gobiernos, por las moralejas de los cuentos infantiles. Y el camino debe empezar allí donde empieza el hombre: en el niño.

Por esa actitud mencionada antes: Bien-Recompensa, Mal-Castigo, es como se rige la educación o, mejor dicho, instrucción del niño. Siempre se simplifica, se uniforma, se identifica un ser con otro ser. Un chico "molesto" a la madre y merece un reto, un niño no "estudia" y merece un castigo, porque todos los chicos que "molestan" deben ser castigados, todos los que no estudian también. Curioso es estudiar lo que realmente epina un niño de este orden de cosas que se le impone con gratuidad. Un niño biológicamente está constituido para el aprendizaje, para la absorción de conocimientos. Pero se lo premia con buenas notas cuando cumple su función biológica. ¿A qué cabe llamar absurdo, pues? No estudia y desea "jugar", por ejemplo, y nunca se detiene nadie a analizar por qué desea o necesita "jugar" en momento en que es obligado a estudiar. Todos nos limitamos a recomenzarlo, a descubrir en su actitud un mal deseo,

una castigable rebeldía. Entonces el niño, ente adaptable, se hace astuto, engaña, copia los deberes, descubre la mentira, elude su "responsabilidad", responde con palabras que le ponen en la boca, responde con palabras que sabe que uno quiere que responda un niño. Pocas veces nos detenemos a analizar el verdadero mundo del niño, el tercero de los mundos en que vive: la escuela, el hogar, la calle. Pocas veces alguien estudia un juego de un niño, su actitud frente a los otros, su comportamiento según su carácter, su edad, su desarrollo físico, las influencias familiares, costumbristas, económico-sociales... etcétera. ¿Quién va a ocuparse de un niño? Y menos con tan complejos planteos. Es mucho más sencillo tratar de arreglar la sociedad con un gesto valiente, adulto: votar. Pero la sociedad deforma a sus integrantes, los hace miembros obligados de la sociedad. Y luego premia una imposición que reemplaza a una de las esencias mismas del hombre: su espíritu gregario, su necesidad de convivencia. La sociedad sigue, así, su marcha hacia su seguro, confiado, preñado destino: ¿Quién puede hoy: junio de 1957, decir adónde irá la sociedad con sus hermosas bambas de cabalco, con sus indios esclavizados en los quebrachales, con sus millones de niños que mueren de tuberculosis, con sus pactos militares, con la escisión del mundo en dos bandos irresponsables que no pueden detener su carrera hacia la muerte? Pero hay que seguir aceptando, reverenciando esta estructura social injusta.

Y volviendo a los niños: ¿es posible que no se tenga tiempo para analizar situaciones absurdas como esto? Lugares comunes, por otra parte: el niño no "entendió" lo explicado por su maestro, llega a la casa y sus padres o hermanos le hacen los deberes. Al día siguiente la maestra premia esta trampa con una buena nota, sabiendo que es una trampa. A fin del bimestre el niño recibe una recompensa por las calificaciones excelentes que merecieron sus deberes que nunca hizo. ¿Para qué va el niño a la escuela,

## POR LA EDUCACION

taneidad, a que pregunte con sincera curiosidad: ¿qué es Dios? ¿cómo se nace? ¿por qué papá bebe tanto? Se tiene miedo porque un niño puede escarbar muy hondo, a veces con demasiado afino. Más vale enseñarles la historia de la Humanidad a través de la historia de reyes degenerados, concupiscentes, corruptos, a través de las hazañas de religiosos que obnubiladamente hicieron entrar en la civilización a miles de indios americanos con la cruz y el látigo. Más vale obligar a un niño a aprender que si tengo cuarenta naranjas y vendo treinta me quedan diez. Más vale pegarle cuando se hace impertinente, más vale encarcelarlo en una disciplina repugnante y antinatural. Porque quisiera, al tomar un camino donde exista verdadera libertad, donde cada padre trate de comprender a su hijo, se obtengan resultados como estos que, aunque llenos de belleza, frescos, son turgentes creaciones infantiles que no se ajustan a moldes prefabricados, a verdades establecidas por políticos y curas:

- "La luz es agua cristalina como llama" (9 años).
- "Parto el corazón de la piedra y me voy riendo por el camino" (9 años).
- "El árbol se enciende verde allá, solo, ya confundido con los otros; sus ramas trenzadas en apretones para toda la vida, en su grosor creciente" (13 años).
- "Ronda grande de todos los niños, de niños que juegan a juegos terribles y que cantan en rueda, en la rueda grande sobre la tierra que juega con ellos" (12 años).
- "El niño es un pájaro con alma de lana" (11 años).
- "El sol sueña y duerme como un abuelo viejo" (9 años).

VICTOR ITURRALDE.

# EL ANARQUISMO ANTE LA GUERRA

Existe la creencia de que un nuevo conflicto mundial es inevitable, sin que esto presponga, ni mucho menos, una disposición favorable de los pueblos a la guerra que se prepara. En el aire tenso del mundo se perciben los anuncios de la tormenta próxima, pero sus multitudes la temen y la odian.

Ello explica el esfuerzo gigantesco de los estados de uno y otro lado de la "cortina de hierro", para promover algún entusiasmo y llevar algún convencimiento. Pero ni los motivos económicos, ni las razones estratégicas, ni las cuestiones de índole más abstracta logran inclinar la voluntad de los hombres. Hay como una sobrecogida negativa en lo más hondo de la carne, en lo más íntimo de la conciencia.

Vivimos un período prebélico, pero no se desarrolla ningún movimiento positivo de resistencia, nada auténticamente capaz de contener el desastre.

1945, como 1918, no marcó el término de las masacres, sino una pausa entre las grandes potencias, pero nada efectivo se realiza para superar el fatalismo suicida en el que parecen hundirse grandes sectores de la población mundial.

Por lo contrario, agrupaciones y partidos teóricamente adversos a la guerra, están como contagiados de ese fatalismo y buscan los justificativos adecuados para ubicarse a favor o al amparo de uno u otro de los bloques en pugna. Hasta viejos pacifistas se han convertido en heraldos de un singular sacrificio que pide a los explotados y oprimidos de Europa y América la defensa de la llamada "civilización occidental".

El anarquismo, por principio, por finalidad, está contra la guerra.

Todos sabemos, no obstante, que independientemente de las declaraciones y programas, existe otra realidad, que sitúa a una cantidad de militantes espiritualmente del lado de los occidentales contra Rusia, así como en el pasado hubo compañeros que se situaron junto a los aliados contra Alemania primero y el nazifascismo después.

Por ello considero impostergable una discusión abierta y pública sobre ese complejo y tremendo tema de la guerra. No una declaración más o menos sentimental, más o menos tradicional, de un congreso nuestro, sino el desarrollo

de un debate que se extienda y se profundice cada vez más, en la búsqueda anhelante del método, la táctica o la herramienta extraordinaria que permita, por lo menos, la contención de la locura armamentista.

En este acontecer dramático de la historia viva, tan dramático que ha electrizado hasta a los científicos más calmos de la tierra, tal debate no puede ser postergado por más tiempo, ni por nosotros ni por ninguno de los sectores pacifistas, para el momento en que revienta la primera bomba. Tampoco puede ser suplantado por declaraciones ni colecciones de firmas, cuya eficacia se ha revelado perfectamente nula.

No queremos significar que el anarquismo ha eludido el problema, sino que lo ha tratado como un punto más de su agenda, y no como uno de los puntos centrales. Además que deben darse a conocer todas las opiniones, las adversas y las favorables a la ubicación junto a cualquiera de los grandes bloques.

Esta es una contribución modesta y necesariamente esquemática en tal sentido.

## ACTITUDES ANARQUISTAS ANTE EL CONFLICTO FRANCO-PRUSIANO DE 1870 Y LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

Durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871, aquel gran revolucionario ruso que fué Miguel Bakunin se pronunció de manera absoluta a favor de Francia y en contra de los prusos-alemanes. Su punto de vista podría resumirse en una frase: el triunfo de Alemania significará la derrota del socialismo.

En el tomo II de "La Revolución Social en Francia", pág. 128, edición La Protesta, puede leerse: "Apenas hace 5 años que entre las 5 grandes potencias de Europa, Prusia era considerada como la última. Hoy quiere convertirse en la primera y, sin duda, va a serlo. Y cuándo entonces con la independencia y la libertad de Europa".

En otro pasaje de la misma obra, al referirse a las características reformistas que se perfilaban en el proletariado alemán, que lo pone, dice, en contradicción con los principios de la Asociación Internacional de Trabajadores, expresa: "Esa política, que considero como ilusoria y des-

troua rúbrica a los escritos de Bakunin al asegurar que la victoria germánica de 1870 había detenido el proceso que se venía operando a partir de la revolución francesa de 1789, pues para Kropotkin, como para Bakunin, todos los movimientos sociales y revolucionarios del siglo XIX eran la continuación natural de aquel gran acontecimiento histórico.

Al referirse a la clase burguesa escribe (tomo II, págs. 151-52): "En presencia de lo que pasa hoy, la duda no es posible. La burguesía alemana no amó nunca, ni comprendió ni quiso la libertad. Se me objetará que la burguesía de todos los países demuestra hoy las mismas tendencias; que en todas partes corre presurosa a refugiarse bajo la protección de la dictadura militar, su último refugio contra las invasiones más y más amenazadoras del proletariado. El liberalismo burgués se ha convertido en todos los países en una mentira, pues no existe más que de nombre. Sí, es verdad, pero al menos en el pasado el liberalismo de los burgueses italianos, suizos, holandeses, belgas, ingleses y franceses ha existido realmente, mientras que el de una burguesía alemana no existió nunca. No encontraréis ningún rastro de él ni antes ni después de la Reforma".

Bakunin asignaba una gran importancia al pasado, porque el pasado deja sedimentos negativos o positivos que pueden ser plataformas de desarrollos ulteriores. Por ello, al tratar el capítulo "Historia del liberalismo alemán" y recorrer a grandes zancadas mil años de historia europea, descubre que en todas partes se encuentran elementos susceptibles de ser aprovechados para la causa de la libertad, o que han condicionado climas y ambientes propicios para su desarrollo, mientras que en Alemania no encuentra más que un gran vacío, aún en los momentos de expansión como el siglo XIII.

De cara a Francia, en cambio, Bakunin habla como un enamorado: "Lo que deploro es el silencio que se impondrá a esa gran voz de Francia que anunciaba a todos los que sufrían y eran oprimidos, la libertad, la igualdad, la fraternidad, la justicia. Me parece que cuando ese gran sol de Francia se extinga, habrá eclipsarse en todas partes, y que todas las linternas más o menos abigarradas que encenderán los sabios razonadores de Alemania no podrán compensar la grande y sencilla claridad que vertía sobre el mundo el espíritu de Francia. En fin, estoy convencido de que el sometimiento de Francia y el triunfo definitivo de Alemania, sujeta a los prusianos, harán retroceder a las tinieblas, a la miseria y a la esclavitud de los siglos pasados".

He transcripto estas largas citas de Bakunin porque, en lo esencial, reflejan y se vinculan al pensamiento que sostendrá Kropotkin durante la guerra del 14, apoyado por Grave, Cornelissen, Malato, Mella, Urales, Tchekessoff y otros. Estos compañeros coincidieron en que un triunfo de Alemania retrasaría por siglos el desarrollo social y cultural de Europa. Kropotkin ponía una

nueva rúbrica a los escritos de Bakunin al asegurar que la victoria germánica de 1870 había detenido el proceso que se venía operando a partir de la revolución francesa de 1789, pues para Kropotkin, como para Bakunin, todos los movimientos sociales y revolucionarios del siglo XIX eran la continuación natural de aquel gran acontecimiento histórico.

La coincidencia del grupo del 14 con Bakunin no sólo era teórica. En 1916, habiendo circulado el rumor de que se firmaría la paz, estos compañeros llegaron a publicar un manifiesto contra lo que consideraban la "paz prematura" y en el que abogaron por la prosecución de la guerra hasta el aplastamiento completo del poder alemán. Nos referimos al "Manifiesto de los 16", así conocido y encabezado por Kropotkin. A este lamentable extremo lo condujo la obsesión germánica.

Si bien el grupo aliancista estaba integrado por hombres de gran actuación entre los que se contaba una figura tan querida como la de Kropotkin, el grueso de la militancia internacional optó por una actitud contraria a la participación del movimiento a favor de uno de los bandos. Malatesta, Rocker y otros combatieron áspereamente a dicho grupo y se produjeron rupturas que parecían increíbles. Malatesta llegó a admitir que era preferible la derrota de Alemania, pero porque en esa derrota veía la posibilidad de levantamientos populares en el seno del imperio que podrían extenderse a otros países.

Durante la última guerra, puede decirse que el movimiento internacional estuvo **contra** el nazifascismo, pero no porque al nazifascismo le integrara Alemania.

La verdad es que nuestros compañeros, tanto en Italia como en Alemania, mucho antes del conflicto, se contaron entre las primeras víctimas de la reacción, y no pocos tuvieron que emigrar con la condena a muerte sobre sus cabezas.

Posteriormente, la ocupación militar de varios países europeos y el apoyo directo al franquismo durante la revolución española condujeron al antifascismo anarquista al terreno de la lucha física, de manera que el tránsito a la hoguera mundial se hizo sin discusión teórica trascendente.

Rocker, que había sido encarcelado en Inglaterra al comienzo de la guerra del 14 por oponerse públicamente a Kropotkin, abandonó su antigua posición y en un artículo explicativo, afirmó: "Al considerar como primer imperativo de la hora, la lucha contra la dictadura y el canibalismo del estado totalitario, no creemos ni por un momento que la sociedad burguesa es el mejor de los mundos; sólo creemos en la posibilidad de un desarrollo social superior bajo condiciones mejores y más humanas. Cuando el mundo haya sido liberado de la peste de la militarización de la vida social y de todas las raíces del estado totalitario, se abrirán nuevas posibilidades de desenvolvimiento para una

"obra constructiva". ("La Segunda Guerra Mundial" pág. 20, edición Americanalee).

Entre esta última actitud y las dos anteriores surge una diferencia.

Mientras en el 70 y en el 14 aquellas compañías especulaban con el esquema de un proceso histórico favorable a la libertad, al socialismo, que iba a ser detenido y hasta destruido, en la última contienda no se teoriza con una perspectiva tan amplia. De cara al nazifascismo lo que determina la lucha anarquista es la invasión militar alemana, y lo que subyace en muchos de ellos es la elección del llamado "mal menor", como se desprende de la cita de Rocker.

En esta diferencia se reflejan dos épocas. En el 70 y el 14 los compañeros anti-germánicos, si bien no ingenuamente como algunos pretenden, creían en la revolución, esperaban una creciente transformación de la sociedad, eran en gran medida optimistas. El entusiasmo, la esperanza, motores de los grandes movimientos colectivos, los animaban todavía. En estos últimos decenios, en cambio, el anarquismo padece, salvo algunos momentos eufóricos, la inhibitoria tendencia a la simple sobrevivencia.

#### LAS REALIDADES NO CONFIRMAN LAS PREDICIONES

Las especulaciones históricas de Bakunin y Kropotkin tenían sólidos puntos de apoyo y eran bastantes lógicas, pero ambas iluminaban sólo un sector del largo proceso, mientras dejaban en la penumbra o en la oscuridad completa otras facetas del devenir mundial. Por otra parte, parecían exigir como condición forzosa del desarrollo revolucionario la secuencia ininterrumpida, casi mecánica, de los hechos favorables, y considerar el supuesto obstáculo germánico como un elemento eternamente negativo y difícilmente superable. Esto último entronca, nos agrade o no, con el principio selectivo de los pueblos.

En lo que respecta a Bakunin, Max Nettlau señala acertadamente en el prólogo a la obra citada: "En lo que escribí en 1870 no se cuenta el menor esfuerzo para imaginarse lo que habría acontecido si la Francia de Napoleón III hubiera quedado vencedora". Y en otro pasaje: "Bakunin escribe como si no hubiere existido más que Francia y Alemania en Europa, mientras que en efecto, la constelación política de 1914 se dibujaba ya en el horizonte en 1870 y protegió a Francia contra el peligro que tanto temía Bakunin".

En efecto. Desde hacia 22 años, Francia estaba gobernada por Luis Napoleón Bonaparte, elegido por 5.500.000 votos después de la revolución de 1848, contra 370.000 que obtuvo el candidato socialista. En 1851 convocó un plebiscito para disolver la asamblea nacional y 7.500.000 contra 640.000 le dieron carta blanca. Un año

después, otro plebiscito lo designó con el título de Emperador. Claro que concurren algunos factores especiales para que Napoleón III obtuviera esa abrumadora cantidad de votos, para que las multitudes se dejaran seducir por su política hábil y altamente demagógica, pero de cualquier forma tales hechos dejaban perfectamente establecido que la mayoría francesa del 70 no había profundizado la pasión y los objetivos avanzados de la minoría revolucionaria del 89. La situación se torna más desalentadora si se tiene en cuenta la proyección colonialista de la famosa república, fundando el "protectorado" sobre Indochina, anexándose Argelia o enviando, en reminiscencia "carabela", un ejército a México para entronizar a Maximiliano de Austria.

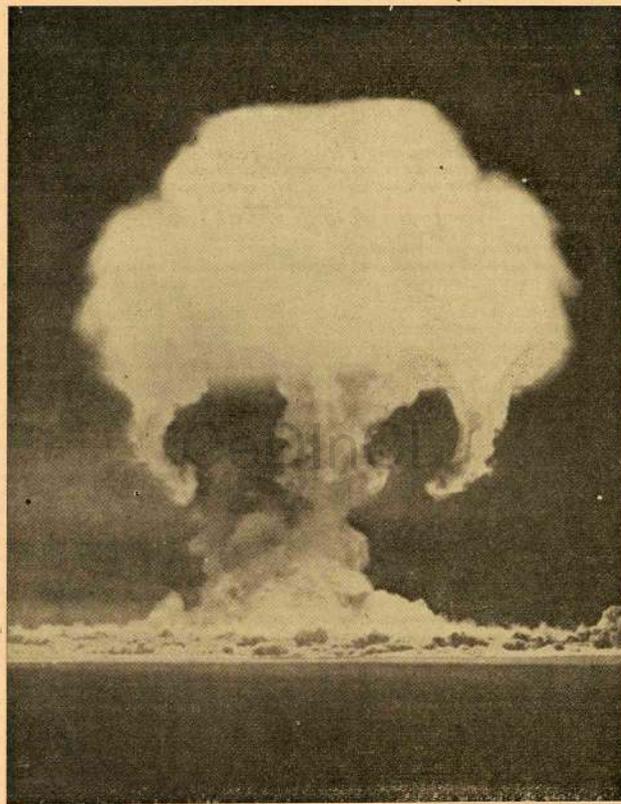
Habiendo resultado vencedora la coalición prusa-germana bajo el férreo comando de Bismarck, no se cumplieron los alarmantes vaticinios de Bakunin. El gran proceso no se detuvo.

Después del 70 el movimiento obrero organizado y las corrientes ideológicas de izquierda alcanzan un desarrollo gigantesco, y sus ideas, principios y programas se extienden a todo el planeta. El internacionalismo proletario adquiere formas y las aspiraciones socialistas en general (autoritarias y libertarias), son apoyadas por vastos conglomerados humanos hartos de explotación económica y de tiranía política. Las luchas contra la burguesía, el clero y el estado adquieren características dramáticas. Los ideales de redención han prendido en el pecho de los hombres con fuerza extraordinaria.

En ese período se preparan, de una manera más coordinada, los elementos mínimos para la quiebra y reemplazo del sistema capitalista. Es la etapa a través de la cual la prensa, el libro y la palabra efectúan una labor incomparable de difusión y discusión, contribuyendo a capacitar intelectualmente a las clases trabajadoras. Es después del 70 cuando el mismo anarquismo disperso forma mejor su corriente, organiza sus congresos, constituye federaciones, crea núcleos.

Claro que al mismo tiempo la unificación de los germanos bajo un solo cetro, el desarrollo de su industria, la expansión de su comercio, introducían una potencia de rango en el concierto de las naciones y un serio competidor en los asuntos continentales y extraeuropeos. Claro que el surgimiento de una ex Alemania desmembrada no era del agrado de franceses ni de ingleses, que se expandían a sus anchas por el mundo, pero naturalmente no porque tuvieran en cuenta las tradiciones de aquella ni meditaran en el futuro de la libertad, sino porque se introducía un factor de choque y fricción en el dominio de los mercados y los territorios.

Parodiando a Catón, los estadistas ingleses decían a fines del siglo pasado que había que destruir la Germania. El competidor había resultado más serio de lo que quizá se esperó. Ello no impidió, sin embargo, que en 1900 se aliaran



Explosión experimental de una bomba nuclear en Nevada, EE. UU.

fuerzas expedicionarias rusas, japonesas, alemanas, inglesas, francesas y norteamericanas, para aplastar la insurrección antimperalista de los boxers en China.

Contrariamente a lo que le sucedió a Bakunin, el grupo del 14 pudo presenciar el triunfo de las armas aliadas sobre los alemanes hasta la humillación. Se firmó la paz dictada por una sola voz y se impusieron reparaciones tan monstruosas que, de antemano, ya se debió saber que sería completamente imposible satisfacerlas.

No obstante, los hechos demostrarían que las esperanzas puestas en la "civilización occidental" eran exageradas.

Después de los conatos e irrupciones revolucionarias en Italia, Alemania, Rusia, etc., y la amenazante marea del proletariado en otros países, Europa conoció un período de franca reacción general.

La primera reacción de gran estilo fué la que organizaron los estados occidentales en un intento desesperado por destruir la revolución rusa, en momentos en que hasta los anarquistas la defendieron valerosa y eficazmente contra la invasión. Nada le dolió tanto a Europa como ese fracaso en las heladas y vastas regiones de frente a tropas y guerrilleros surgidos de una revolución popular. Fué como si la derrota, además de dejar en pie un peligroso foco de irradiación revolucionaria, le hiciera presintir la amenaza más remota de la devolución del golpe.

Los tratados suscritos por los aliados democráticos y liberales, a menos de un año del comienzo de la guerra (marzo y abril de 1915), y revelados al mundo por los bolcheviques, constituyen un elemento de primer orden para la honda y desasosonada meditación sobre los bandos en pugna. En ellos se hizo, con el alma tiesa del mercader, el crudo y despiadado reparto de los países y las poblaciones.

El capitalismo internacional, "temeroso de su suerte y preocupado de su bolsa" tanto como la burguesía alemana, se lanzó luego a la segunda reacción de envergadura, contribuyendo al ascenso del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania. La alta finanza amamantó esos dos monstruos que arrasaron a sangre y fuego las organizaciones obreras, los movimientos revolucionarios, los partidos de izquierda, los centros libres de cultura. Hasta poco antes de la guerra, la alta finanza inglesa otorgó enormes créditos al gobierno de Hitler, y muchos de sus intereses estaban íntimamente trenzados con intereses alemanes, treza de la que no estaban excluidos el primer ministro Chamberlain y sus familiares.

La otra reacción de gran estilo se relaciona con uno de los crímenes más grandes que ha conocido la historia: el asesinato lento, meditado y frío de la España revolucionaria. Se permitió que Italia y Alemania apoyaran abiertamente a Franco, e incluso que enviaran sus soldados y sus aviadores. A Francia le cupo el alto honor de proponer aquel famoso y repudiado "Comité de No Intervención" cuando a la cabeza de su go-

bierno estaba León Blum, el socialista que llegaría a afirmar, por uno de esos sarcasmos que tienen los hombres, que había que volver los ojos a las tácticas de acción directa de Miguel Bakunin o continuar siendo los gerentes honrados del capitalismo. . . .

España no realizaba una revolución amplia, general, pero en medio de la guerra que le hacía el fascismo se estaban echando los cimientos morales, técnicos y económicos para una profunda transformación social. Su lucha y su heroísmo habían concitado la admiración y el simpatía de todos los pueblos del mundo. La inmensa mayoría de la humanidad deseaba emocionadamente su triunfo sobre las fuerzas reaccionarias que habían desatado la rebelión militar. Los hombres miraban ansiosos hacia los grandes poderes liberales y democráticos como Inglaterra y Francia.

Todo fué en vano.

Las potencias occidentales que habían contribuido al surgimiento del nazifascismo por temor al avance del proletariado revolucionario, se decidieron por Franco y no por la llamada España leal, en cuyas entrañas ardientes crecían ya las fuerzas nuevas. Esa España era una pesadilla. La coincidencia de su triunfo con la extensión de la llama que había comenzado a order en su territorio quién sabe hasta dónde habría podido conducir la extensión revolucionaria. Esa puerta del Mediterráneo podía transformarse en la entrada hacia un tiempo nuevo.

De frente a esos trágicos años del martirio español, quedó definitivamente demostrado que el liberalismo y el laicismo de la burguesía europea fueron los instrumentos de ascenso de una clase en su larga y alternante lucha contra el poder feudal, el poder real y el poder clerical. Pero mil años de tradición de luchas contra el absolutismo no significan nada si esa tradición yace enquistada en la historia, si no existe el propósito de revivirla.

La burguesía fué progresista hasta llegar al poder, hasta dominar una época. A partir de entonces comenzó a ser reaccionaria y regresiva con respecto al espíritu internacionalista y revolucionario de los trabajadores y las corrientes ideológicas socialistas.

Durante los tres años, la propaganda española advirtió que el fascismo no se iba a detener en España, que ardería toda Europa.

En efecto, la guerra se extendió al mundo. Pero, caso curioso, sin la participación de España, como si dictaduras, democracias y monarquías constitucionales se hubieran puesto de acuerdo para permitir a Franco la tranquila tarea de limpieza y consolidación interiores.

Sobrevino la segunda carnicería mundial, y sus consecuencias demostraron que los anarquistas que optaron por el "mal menor" no estuvieron totalmente acertados. Los que creyeron que la tremenda experiencia no pasaría en vano para los países democráticos, los que pensaron que no alimentarían más a los regímenes dictato-

riales, deben reconocer que sus ilusiones eran exageradas. Murieron decenas y decenas de millones de seres humanos inocentes, se destruyeron infinitas creaciones del esfuerzo colectivo, pero el alma del traficante asomó detrás de cada cuerpo mutilado y de cada obra en ruinas. Los que, como Rucker, creyeron que "la guerra actual no es sólo un problema económico, es en primera línea un problema de poder entre dos tendencias diversas del desarrollo social" (obra citada, pág. 18), deben aceptar que, lamentablemente, eran demasiado magnánimos con uno de los bandos en lucha. El más crudo imperialismo económico estuvo presente, en primera línea, a lo largo de la conducción de la guerra. Petróleo, wolfram, cobre, hierro, uranio, mercados, precios, inflación, subconsumo, sobrepoblación, hambre, peste, guerra. Este son los dioses que presidieron la guerra y que presiden la paz. Este es el tema de los estados, de las corporaciones financieras, y de los diplomáticos, de los políticos.

Esto decena de años lo tenemos bien presente, de manera que no consideramos indispensable abundar en detalles. Argelia, Chipre, Guatemala, Suez, Hungría, son algunos de los nombres que desmienten las solemnes declaraciones y promesas de libertad y justicia conque maniobraron los estados mientras los pueblos se hacían matar por intereses ajenos y por banderas extrañas.

#### LOS JUSTIFICATIVOS DE GUERRA SE CONVIERTEN EN PIEZAS DE MUSEO

Hemos señalado tres conflictos y sus consecuencias para advertir que los anarquistas intervencionistas no estaban totalmente acertados. Es cuestión de que nos preguntemos, puesto que no faltan militantes ubicados desde ya espiritualmente junto a la "civilización occidental", si un nuevo apoyo a cualquiera de los frentes no significará un cuarto gran error.

En la guerra franco-prusiana y en la primera guerra mundial, el basamento del intervencionismo fué la salvación de un proceso histórico mediante la contención y destrucción de un estado militarista, mientras que en la última guerra, consistió en el reconocimiento de la superioridad de las normas de convivencia democráticas con respecto al nazifascismo, es decir, en el llamado "mal menor".

Después de la intensa experiencia internacional que hemos vivido y ante el juego sucio de la "guerra fría" que amarga y perturba la vida cotidiana de los pueblos, ¿podemos apelar a alguno de esos justificativos? Creemos que no.

El desarrollo del militarismo en la vida moderna, el crecimiento de los estados, la organización de grandes corporaciones capitalistas, son consecuencias de un conjunto de factores independientes del surgimiento alemán. Aún cuando Alemania hubiera continuado desmembrada y débil, el resto de los países no habría escapado por ello a los demás impactos. La constitución

del imperio alemán, a lo sumo, aceleró el proceso.

Entre esos factores pueden contarse en primera línea la renovación de la política imperialista, el aumento mundial de la población, la vasta y cada vez más pujante cadena de reacciones antiimperialistas, la incorporación de las masas proletarias al escenario de la lucha social y revolucionaria, no ya como un factor de apoyo, sino como fuerza independiente con objetivos propios.

Ni Bakunin ni Kropotkin se equivocaron con respecto a ese gran proceso secular por la libertad. Ese proceso existe no sólo a través de las corrientes culturales, de las ideologías y de los movimientos obreros, sino también en las rebeliones de los pueblos coloniales y semicoloniales explotados y escarncidos desde hace cinco siglos por la invasión más bárbara que ha conocido quizá la historia: la invasión europea de los hombres blancos.

Con el señuelo de salvar ese proceso, la literatura menuda de las potencias occidentales agitó el peligro alemán.

Hoy la mitad de Alemania se ha alineado junto a Occidente, pero existe el peligro ruso, y la probable invasión de Europa es presentada como una nueva invasión bárbara que retrasaría en 1.000 años nuestra historia.

Mañana será el "peligro amarillo", la China, toda Asia volcándose como una caldera sobre la pequeña Europa, y luego otra vez los musulmanes, y África, los negros. . . . No. Siempre habrá un nuevo peligro para Europa, porque Europa quiere seguir dominando el mundo cuando ha llegado la hora de que le devuelvan las bofetadas.

Mientras la estructura estatal-capitalista sea el basamento de la vida colectiva, una cultura presentará a la otra como la negación de toda cultura. Este es el círculo que hay que romper definitivamente.

El miserable clima de un cuarto de libertad que permite la expresión más o menos continuada del pensamiento y la crítica más o menos aguda del sistema, es el resultado del esfuerzo y el sacrificio de los pueblos y los individuos en su eterna lucha para defenderse del poder. Si en el ámbito occidental existen organizaciones y movimientos anticapitalistas, antitotalitarios, anticlericales, ello no se debe por cierto a concesiones graciosas de los opresores. La burguesía no luchó sola contra el mundo feudal y real y los representantes de la iglesia. A través de esos siglos combatieron los pueblos hambrientos de pan y libertad, colaborando con los burgueses, chocando contra los mismos y yendo mucho más allá que ellos, como en los sucesos revolucionarios de Francia a partir de 1789. Este ambiente subsistirá si nosotros y "los otros" lo defendemos con uñas y dientes, si lo ampliamos, si lo empujamos hacia adelante.

Cuando los pueblos afloran las cuerdas de la resistencia y pierden empuje, entonces las libertades "esenciales", siempre retaceadas, su-

fren una poda o son arrasadas completamente, según las circunstancias, pues no siempre conviene a los gobernantes la guerra permanente con el propio pueblo.

De cualquier forma, creemos que en la historia reciente se ha introducido un factor absolutamente nuevo que convierte a todos los justificativos de guerra en verdaderas piezas de museo, el "mal menor" entre ellas.

## LA GUERRA ES EL PROBLEMA CENTRAL DE NUESTRO TIEMPO

La energía atómica y su inimitable poder de destrucción han cambiado de raíz el problema de la guerra. Un conflicto armado de grandes proporciones no pondría en peligro una determinada cultura ni un determinado sistema, sino la existencia misma del hombre, que es el sujeto y el objeto de una cultura o un sistema, y la de la misma superficie terrestre, su morada.

Es un consuelo el pensar que, así como no se generalizó la guerra con gases o microbios, tampoco se extenderá la guerra atómica.

En este conflicto de bloques, sin embargo, lo sensato es tener bien presente tal probabilidad. Los EE. UU. de Norteamérica, cuando prácticamente la guerra estuvo ganada, lanzaron las primeras bombas atómicas de la historia sobre Hiroshima y Nagasaki, en un loco rapto de asesinato colectivo indiscriminado.

Tan graves pueden ser las consecuencias de una guerra atómica, que los mismos científicos que manejan ese inmenso poder se han sentido paralizados de temor. Y no sólo su empleo directo, sino hasta las pruebas nucleares, están siendo señalados como criminales para la salud de la población, las plantas y los animales. Y se advierte que la próxima generación presentará un porcentaje alarmante de tarados y defectuosos congénitos como resultado directo de los ensayos de los grandes potencias.

De los "sabios razonadores de Alemania", 18 de ellos, los más prominentes en energía nuclear, han dado el primer paso decisivo, en el ambiente científico, contra la guerra: se niegan a colaborar con el estado en todo lo que signifique empleo del átomo con fines destructivos.

Desgraciadamente, los gestos individuales, aislados, no son suficientes. Hace falta que este ejemplo de los grandes científicos alemanes sea repetido por los científicos del mundo entero.

Aquella voz acaba de tener eco en dos mil hombres de ciencia y técnicos de los EE. UU. de Norteamérica, quienes instan a un acuerdo inmediato para impedir los ensayos nucleares. No es lo mismo, pero es igualmente promisorio.

Hace falta que los pueblos se levanten contra la guerra, que hagan oír su voz de protesta, de terminante negativa a participar en un conflicto armado.

Considerar como inevitable y dar por aceptada una nueva guerra es suicidio. La guerra la deciden grupos minoritarios de hombres de carne y hueso como nosotros, susceptibles de sentirse presionados, obligados a detenerse o a retroceder e incluso de ser derribados.

Los anarquistas deben eludir definitivamente todo compromiso o inclinación hacia ninguno de los bloques y desarrollar una tarea de vanguardia en la lucha contra la guerra y los sistemas que la engendran.

No siendo probable una transformación inmediata y profunda de la estructura social en todo el mundo, el anarquismo debe abocarse al replanteo y debate del problema de la guerra, en una búsqueda colectiva y responsable de los métodos convenientes para impedir la catástrofe. Ello nos obligará a una nueva crítica total, pero actual, del sistema absurdo que decide la vida o la muerte de la sociedad. Estos planteos y conclusiones deben ser llevados al seno del pueblo para que se hagan carne, fuerza y movimiento. Quizá el nuevo encuentro con el presente mundial convierta al anarquismo en la gran aspiración colectiva de los tiempos que vienen.

Lo esencial, para nosotros, es que nos decidamos a mantenernos firmes en nuestras posiciones doctrinarias y tácticas fundamentales, aunque superficialmente parezca que marchamos a contrapelo de la historia.

Lo esencial, para los pueblos, es que superen ese artero concepto de la inevitabilidad de la guerra, engendrado por una literatura y una prensa domesticadas.

Es necesario infundir en las multitudes nueva confianza en su propio valor, en sus inmensas posibilidades transformadoras.

Las viejas banderas revolucionarias de la justicia y la libertad han caído en manos de los demagogos, los clérigos y hasta los capitalistas. Ellos comprendieron, más que mucha gente de izquierda, que estas banderas seguían estando íntimamente vinculadas emotiva e intelectualmente con las más caras aspiraciones del hombre moderno.

Arranquemos esas banderas a los asesinos de guante blanco y mantengámoslas bien alto, sin declinaciones, postergaciones o acobardamientos de ninguna especie.

Lo contrario es repetir el maldito círculo de la gloria, perder fisonomía, gastar inútilmente las carnes, convertirse como en el fantasma evocador de un gran movimiento.

Hay núcleos religiosos, políticos y sociales enquistados a lo largo de la historia. Esos quistes no sirven para nada. Apenas como puntos de referencia.

No nos enquistemos. No nos detengamos. Seamos las formas nuevas, vivas, penetrantes, que vayan ganando campo a la vieja sociedad.

# Malatesta - Fabbri

## Unidad y Proyección



Los sesenta años de vida de "La Protesta" —con su valioso "Suplemento"— hallóse íntimamente ligados a estas dos preciosas figuras que, junto a Max Nettlau, han dilucidado con mayor precisión la esencia vital del pensamiento anárquico en relación con una sociedad organizada sobre bases libertarias. Malatesta, durante su estancia en la Argentina, allá por los años 1885-89, tuvo activa participación en los albores de nuestros luchos sociales. Dió conferencias acerca de los reivindicaciones proletarias y fundó la Asociación de Panaderos. Su prédica fué fecunda y su presencia se destacaba en todos los lugares en que hubiera ambiente propicio para polemizar. No despreció las regiones más lejanas para llevar a cabo su propaganda, e incluso viajó hasta los zonas áridas —en aquella época— habitaban los indios. A los cuales les hablaba en su propio lenguaje indígena.

En la larga vida de Malatesta —trunca en Italia el 22 de julio del año 1932— y la más corta de Fabbri —falleció el 24 de junio de 1935 en Montevideo— un solo camino los unió: el de la constante amistad, cuyo punto de partida se inicia en abril de 1897. En este entonces, el futuro autor de "Dictadura y revolución" esgrima sus primeras armas en la literatura revolucionaria. Envió un trabajo titulado "Armonía natural" al grupo editor del semanario "L'Agitazione". No gustó y, por ende, no fué publicado. Malatesta, que formaba parte de la redacción de lo combativo libro, estaba exilado en Londres. Al regresar de incógnito a su tierra, tuvo ocasión de leer el manuscrito rechazado.

«¿Qué descubrió el ya veterano luchador en los conceptos expositivos de ideas del joven estudiante? De ello se habló y discutió en la prolongada entrevista que Malatesta, en su deseo de concocer a Fabbri, le solicitó a éste. Se realizó en seguro escondite, para evitar que los sobuesos policiales dieran con quién había burlado la orden de deportación. La entrevista, que más de personas fué de ideas, duró largas horas. Con el sólo intervalo de breves horas de descanso. Fué fructífera para el estudiante. Sus argumentaciones fueron desmenuzadas por la lógica clarificadora de Malatesta, maduro ya, no solamente en la actividad continua de la lucha social, sino también en el más profundo pensamiento creador. De aquellos horas emocionadas, donde la conversación halló cosecha propicio por medio de un vínculo tan vez como fraterno. Fabbri conservó el recuerdo más vivo

y la impresión más fuerte de su juventud. Y también la certeza íntima de comprender y compartir ideales comunes, los que fueron, en adelante y para siempre, el norte de su vida.

Esa cálida amistad, consolidada por pensamientos paralelos, se ensanchó con la formación del hogar Fabbri, a cuyo compañero éste dedicó "Cartas a una mujer sobre la anarquía". La piedra angular sobre la que iba a formarse la futura familia fué Blanca, figura singular, que compartió sin desfallecimientos esos tan caros ideales de justicia y libertad. En ellos, la agitada vida de Malatesta, halló siempre la acogida cordal que se brinda a quien era una prolongación de sus propios sentimientos.

Llegados los momentos tremendos de poner a prueba la solidez de las ideas, en los comienzos de la guerra del 14, cuando muchos que parecían firmes flaquearon, Malatesta y Fabbri, tanto en la palabra hablada como en la escrita, así como en el famoso Congreso de Londres, sostuvieron sin términos medios que la guerra, además de ser

un crimen colectivo, daría el final al funesto resultado de una mayor reacción. Como los acontecimientos posteriores lo confirmaron. Ambos tuvieron la misma exacta visión en torno a la Revolución Rusa. Cuando muchos todavía conservaban un día de peregrinación optimismo en la reforma política que podría tomar, Malatesta y Fabbri vieron claramente cómo se iba el mundo de manera inexorable a dictadura en nombre del proletariado. Es por eso que ambos la rechazaron por no ser ese camino de la verdadera liberación.

Vigía atento al desarrollo de una revolución frustrada, Fabbri la analiza profundamente en la que se considera su obra fundamental, la ya citada "Dictadura y revolución", que salió a luz en 1922, con un breve pero sustancioso prólogo de Malatesta.

La interpretación de los ideas y de los sucesos mundiales desde el punto de vista social eran sentidos y comparados por ambos, al bien de diversa manera, dada que Malatesta vivió más dedicado a la acción de mover a las masas trabajadoras para influirlos con su pensamiento. Hasta sus artículos más valiosos fueron hechos en los breves paréntesis de su constante actividad. Tanto Fabbri como sus más allegados compañeros de lucha lamentaron siempre que ese gran potencial de ideas que poseía Malatesta, no fuera una coordinación continua por carencia de tiempo. Sin duda el también el desatbo —hasta se lo había prometido a sus amigos— pero ese tiempo siempre le faltó.

Por otra parte, delegaba en Fabbri la tarea de recoger y ordenar sus ideas dispersas, sus concepciones significativas, acerca de todos los problemas inherentes a una nueva estructura de la sociedad. Tal era el don humano y el perfecto equilibrio que unió a estos dos esforzados pioneros de la libertad. Muerto Malatesta, Fabbri, en el exilio de Montevideo, se dedicó a cumplir con aquella honrosa tarea: la de recapilar el pensamiento disperso y perfilar la efígie moral del hombre. Lo plasmó en un grueso volumen, desde donde continúa irradiando y proyectándose hacia el futuro. Fabbri no creyó concluida su misión con este libro. Deseó prolongarlo con el aporte de sus propias experiencias últimamente vividas. La muerte le impidió realizarlo, privándonos así de lo que acaso habría sido el obra fundamental. Ese legado espiritual espera concretarse en la obra de su hija Luca, quien posee su misma conformación ética, idéntico fervor social y la capacidad que nos menester para realizarla.

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ

## Lugar y Función de La Protesta

El lugar que ha ocupado y continúa ocupando el periódico "La Protesta", de Buenos Aires, en el campo del pensamiento y en el de la elaboración y difusión de las ideas anarquistas, no sólo en la Argentina, sino en todo el mundo, es de capital importancia.

Un periódico que se publica desde hace sesenta años, con las más variadas alternativas y vicisitudes, ora semanario, ora diario, clandestinamente muchas veces, de nuevo semanario, y que sabe suscribir y reunir a su alrededor también una especial actividad editorial, es una iniciativa que demuestra tener nervio, que ha sido eficiente y ha sabido crear continuamente nuevos equipos de militantes que se han alternado en la redacción y han sabido transformarla en una fecunda fragua de ideas, en un continuo manantial de actividad promovedor de un espíritu, muy vivo y fundador de críticas, de luchas y de pensamientos, como así también de un profundo sentido de dignidad en el pueblo.

"La Protesta" tiene un lugar muy particular en el periodismo del movimiento anarquista internacional, no solamente por publicarse desde hace decenios, sino por ser la única publicación anarquista que ha visto la luz diariamente durante muchos años y ha sabido siempre reunir equipos de colaboradores de primer orden y en extensión internacional.

La actividad de "La Protesta" ha tenido siempre diversos aspectos. Inmediatamente después de la primera guerra, en 1922,

junto a la diaria actividad del periódico había cobrado vida otra iniciativa intelectual muy importante, la de la revista que bajo el nombre de "Suplemento Semanal" y la dirección de Nido, se publicó durante algunos años y, muerto Nido, se transforma en revista quincenal, con carácter y colaboraciones internacionales, resumiendo a la pri-

los extensos e interesantísimos prefacios con que Max Nettlau enriqueció cada volumen, dándole así un valor y una importancia únicos.

Podría decirse ya en pocas palabras, he aquí "La Protesta", diario, revista, editorial, y todavía en diversas formas, el diario que continúa, a través de numerosas dificultades, participan-

do en el duro combate que incesantemente se desenvuelve en el campo social en defensa de la libertad y por la afirmación de una verdadera, real y profunda justicia social.

Quien haya llegado al movimiento anarquista en estos últimos años, digamos después de la segunda guerra mundial, o bien —en lo que respecta a la Argentina— quien no recuerda ya la dictadura del general Uriburu, quien no recuerda los largos y terribles años de silencio provocados por diversas formas de reacción, del fascismo, del hitlerismo, o ha llegado después del peronismo, no puede tener en verdad ni una pálida idea de cuál ha sido en el campo internacional la importancia y la influencia de "La Protesta".

No quiero detenerme en la función y la influencia que esta publicación y todo el complejo de sus actividades han ejercido sobre la opinión pública del mundo trabajador en la Argentina y también en el de lengua española. Seguramente algún otro lo hará y será obra útil, aunque sólo sea para señalar históricamente las razones de la particular posición asumida por "La Protesta" y para comprender los acontecimientos y establecer las responsabilidades; buscar todos los razones y las consecuencias de las polémicas que duraron años y años y fueron envenenando el ambiente y acentuando las recíprocas in-

comprensiones. Buscando, por ejemplo, las raíces de las discrepancias entre el grupo de "La Antorcha" y el de "La Protesta"; de los puntos de vista de unos y otros sobre el problema del ilegalismo, o bien sobre el referente a la actividad anarquista en el campo obrero y sobre las tareas, función y fines de la misma organización obrera;

Armando Barghi, militante conocido en Italia y fuera de ella, que fué secretario de la Unión Sindical Italiana y durante mucho tiempo también redactor del órgano de la U.S.I., "Guerra di Classe"; Virgilio d'Andrea, fina poeta y sembrador del nuevo verbo, y todos los buenos compañeros cuyos nombres no recuerdo ahora que en Italia y a

tenido el sindicalismo, la Carta de Amiéns; Bastien, que después de muchos años, siempre en Amiéns, dirigió el periódico "Le Combat" y durante un año será asimismo redactor de "Le Libérateur"; André Colomer, redactor durante varios años de "Le Libérateur", tipo raro, llegado de la bohemia literaria, todavía existente e interesante en los

# EN EL CAMPO INTELECTUAL ANARQUISTA

pero yo, más limitadamente, sólo me referiré al valor y a la importancia de "La Protesta" en su tentativa de dar cuerpo a una síntesis del pensamiento y de la actividad anarquista en el campo internacional.

Las mejores y más caracterizadas personalidades del movimiento anarquista y sindicalista han escrito en "La Protesta".

Desde Errico Malatesta a Luis Fabbrì, que durante dos décadas colaborara con realidad en el diario y en el "Suplemento", tanto semanal como quincenal, sin olvidar que Fabbrì durante casi dos años —fines de 1929-30 y parte de 1931—, se encargó de la redacción semanal de la página en italiano que el diario dedicaba a los numerosos inmigrantes y a los prófugos políticos aislados en la Argentina y en Sud América y en cuyos países continuaban luchando; Luis Bertoni, trabajador tenaz de sus ideas e infatigable propaagandista de los principios anarquistas, que durante cincuenta años fué redactor del periódico bilingüe que se publicaba en Ginebra, "La Revell - Il Risveglio", actividad que sólo pudo quebrantar su muerte, acaecida en septiembre de 1947; Camilo Bernieri, siempre tan rico en conciencia de trabajo que le permitía colaborar continua y simultáneamente en numerosas publicaciones tratando los más variados problemas; Gigi Damiani, el de la pluma esbelta y siempre briosa;

lo largo de las vías del exilio, cuando sobrevino el fascismo, remitieron su asidua colaboración o participaban en las discusiones entabladas desde "La Protesta".

Recordaré todavía algún otro nombre: el de Roberto D'Angiò, que estuvo también en "La Protesta" dirigiendo la sección italiana antes de la guerra de 1914, el de Alberto Meschi, que escribía en los tiempos ya lejanos del atentado de Simón Radowitzky contra el coronel Falcón.

Pero la excelente colaboración al diario no llegaba sólo de Italia, sino de todas partes del mundo. La de Francia era riquísima. Estaban los viejos pioneros del movimiento anarquista, que recordaban tiempos y circunstancias que la primera guerra mundial había cambiado, pero cuyos pensamientos y cuyas ideas permanecían todavía frescas y vivas, y "La Protesta", abriendo sus columnas, les daba la posibilidad de aportar al debate siempre abierto la contribución de sus pensamientos y de sus particulares experiencias.

A título de referencia mencionaré algunos nombres, de viejos y de jóvenes, porque cada uno contribuía con lo suyo. El viejo anarcosindicalista Bastien, proveniente de las filas de militantes que en el Congreso de la C. G. T., en octubre de 1906, realizado en Amiéns, estaba entre los firmantes del famoso documento que daba figura y con-

tenidos del anarquismo, fundó el semanario de lucha y de polémica titulado "L'Insurgé" y finalmente se adhirió al bolchevismo para morir en Rusia; Han Ryner, el filósofo anarquista, autor de innumerables e importantes obras; E. Armand, el bien conocido teórico del anarquismo individualista; Louis Lecoln y todos los más apreciados teóricos del anarquismo. Nombres notables de hombres que han dejado profundas huellas en el campo de las ideas y de las luchas, como Sebastián Faure, sobre todo de gran interés por su acción antireligiosa, fundador, con Luise Michel, en 1895, del periódico "Le Libérateur", vida de militante rica en luchas y en ideas fecundas. Fundador de la colonia "La Ruche" (La Colmena), durante la primera guerra mundial, mientras el mundo enloquecía él fundaba y dirigía un periódico batallador de nombre simbólico "Ce qu'il faut dire" y, siempre fecondo en iniciativas de proponiendo, inmediatamente después de la guerra, para mejor participar en las luchas ideológicas y políticas, de vida a una nueva publicación "La Voix Libertaire" y concibió y redactó la primera "Enciclopedia Anárquica". Juan Grave, uno de los mejores teóricos del anarquismo, funda-

dar con Kropotkin y Eliseo Reclus de los periódicos que se contaron entre los mejores del movimiento anarquista, la "Revolución" —suprimido por las autoridades francesas— y "Les Temps Nouveaux", truncho por la guerra de 1914, autor de numerosas obras que han dejado un jalón en la historia del pensamiento anarquista. En los últimos años de su vida, los que siguieron a la primera guerra mundial, debido a su actitud frente a la guerra, se encontró aislado y solamente por medio de "La Protesta" y su pequeña publicación mensual mantenía todavía vínculos con el mundo anarquista y daba su contribución a la solución de los problemas que los acontecimientos y las nuevas condiciones planteaban. Los viejos del ex grupo de "Les Temps Nouveaux", que después de la primera guerra mundial se habían reunido alrededor de la revista "Plus Loin", como el Dr. Pierrot, Paul Reclus, la científica Goldschmit, y en otra dirección, otra personalidad del movimiento sindicalista revolucionario de Francia en el período comprendido entre los dos guerras mundiales, el teórico del anarcosindicalismo Pierre Besnard, también secretario de la organización sindicalista revolucionaria de Francia.

También de Alemania llegaba una rica colaboración. La de Rudolf Rocker, uno de los pensadores libertarios más importantes, de brillante pluma y pensamiento lúcido; de Agustín Soucy, que por muchos años fue secretario de la A. I. T. y redactor del periódico "Der Syndicalist"; de Fritz Kater, el exponente del viejo movimiento sindical de los "localistas", que después de la primera guerra mundial se adhirió al movimiento anarcosindicalista de la F. A. U. D., de Winkler del grupo de los sindicalistas localistas, de Fritz Tester y de Berthold Cohn del grupo de redacción del periódico anarquista "Der Freie Arbeiter", órgano de la Federación Anarquista Alemana.

De Holanda llegaba la del teórico y maestro del antimili-

tarismo revolucionario, el anarquista Domela Nieuwenhuis, y del otro teórico del antimilitarismo consecuente y absoluto B. de Ligt, muerto poco antes del desencadenamiento de la última guerra, del economista, teórico del anarcosindicalismo Christian Cornelissen, que residía en Francia desde hacía años y puede decirse formaba parte del movimiento anarquista francés, ya por su activa colaboración en "Les Temps Nouveaux", ya por pertenecer al grupo de "Plus Loin".

De Austria llegaba la del colaborador más estudioso y más profundo pensador que por sí sólo era suficiente para dar importancia y valor a una publicación, hablo de Max Nettlau, quien por muchos años, casi sin pausa, salvo para procurarse materiales nuevos para enriquecer sus ya numerosos trabajos históricos, trabajaba infatigablemente y remitía de continuo al diario y al "Suplemento" tal número de colaboraciones que representaban una inagotable e interesante fuente de estudio. El volumen de su producción y su capacidad de trabajo nos deja todavía hoy sorprendidos, aun sabiendo que trabajaba ininterrumpidamente de catorce a dieciséis horas diarias. Nettlau había recogido durante más de cincuenta años una documentación inigualable e inigualada sobre el movimiento anarquista, y "La Protesta" era una de las pocas publicaciones anarquistas que, comprendiéndolo, lo ayudaba y publicaba los resultados de sus investigaciones y de sus estudios, y puede decirse que no hay ningún número del "Suplemento" que no contenga un trabajo suyo. De Austria envía también su colaboración Pierre Romus (Rudolf Grossman), el redactor del periódico "Erkenntnis und Befreiung", de Viena.

Grande era asimismo la nómina de los colaboradores rusos.

Cuando desapareció toda posibilidad libertaria, contenido el pueblo en las cerradas filas del partido comunista, la dictadura cada vez más ofensiva del partido sobre todos, llegaba a la

revolución rusa más y más a la deriva, algunos anarquistas lograron salir de Rusia y ponerse a salvo en Occidente. Centralización hasta el absurdo, quieto conformismo y feroz reacción eran ya las características del nuevo régimen que había sofocado a los soviets.

Pocos eran los anarquistas que se habían salvado de los primeros vientos reaccionarios y menos todavía los que habían podido refugiarse en el exterior. De la experiencia de todos se esperaba mucho y "La Protesta" les brinda de inmediato la posibilidad de exponer para el gran público sus conocimientos y sus experiencias.

Uno de los primeros será Volin, excelente y fino escritor. De la revolución él hablará de "cosas vistas"; con el tiempo y poco antes de morir, en 1945, recordará y dará forma y homogeneidad a sus escritos que se publicarán en un grueso volumen: "La Revolución Desconocida".

Otro será Alejandro Schapiro, el notable sindicalista anarquista del grupo moscovita de "Diels Truda", antes de la guerra secretario del Comité pro Congreso Internacional Anarquista que debió reunirse en 1914. Les saíen Mach Mraschni, joven intelectual que había tomado parte activa en los acontecimientos revolucionarios; Yarciuk, el teórico sindicalista que actuó en la insurrección de Kronstad en 1921 y que después de algunos años en el exilio y de haber escrito un importante libro sobre "La rebelión de Kronstad" hará todo lo posible por volver a Rusia y desaparecer, justamente como el teórico del movimiento machnovista, Archinoff, severo con los comunistas, habiendo combatido contra ellos junto a los campesinos insurgentes de Ucrania, era también uno de los más severos críticos del movimiento anarquista. Llegado a Europa, después de haber escrito una importantísima historia del movimiento insurreccional machnovista, de haber iniciado una gran discusión sobre los deberes y límites de la organización política de los anarquistas, princi-

pios expuestos en un importante documento que en su tiempo promovió grandes debates, la "Plataforma de la organización", a su vez volvió a Rusia, y durante las grandes "purgas" stalinistas, fue fusilado. También Néstor Machno, el animador y organizador de la lucha de guerrillas de los campesinos ucranios contra el invasor alemán y contra toda tentativa reaccionaria, derrotado por los bolcheviques se pondrá a salvo refugiándose en Francia, donde escribirá sus "Memorias", contenidas en tres volúmenes, y participará con Archinoff en la polémica por la organización partidaria de los anarquistas y la otra más importante y vasta aún, referente a los "problemas de la revolución"; Maximoff, el teórico del anarcosindicalismo en Rusia, después emigrado a los Estados Unidos, donde durante muchos años dirigirá una de nuestras mejores y más importantes revistas en lengua rusa; el viejo Leo Chorny, detenido y asesinado por los bolcheviques; Ascaroff, secretario de la organización anarquista de los "Universalistas", también él asesinado después por los stalinistas.

Igualmente Emma Goldman y Alejandro Berkman, que con sus escritos daban a conocer el resultado de sus experiencias en la revolución rusa, como también la adquirida durante largos años de lucha en los Estados Unidos, y Berkman durante sus largos años de prisión.

La intervención en las discusiones ya iniciadas en el movimiento anarquista por todo este grupo de militantes teóricos y luchadores anarquistas que habían tomado parte en la revolución rusa, había contribuido a poner de relieve y al orden del día en las discusiones y en los estudios algunos problemas de gran importancia como el de la "dictadura del proletariado", el "período de transición de la revolución" y sobre todo, por parte de Archinoff y Machno, el "de la organización partidaria cen-



La Protesta Humana, primer número del 13 de junio de 1897

**LA PROTESTA: 60 años de lucha anarquista ESTO YA NO ES LIBERTAD DE PRENSA**

**ACTO DE CELEBRACION**  
El 29 de Junio a las 21 horas  
EN LA FERRERACION DE  
ENTONDES KALLERMAN  
CHACABUCO 215

**REMEMORANDO**  
-En honor de la Libertad  
-En Protesta en Nueva Sociedad Social  
-Asamblea Nacional  
-La Construcción Humana  
Entrada Libre

**da protesta**  
publicación anarquista

**LAS PROXIMAS ELECCIONES**

**Las Experiencias Atómicas SON UN SUICIDIO COLECTIVO**

La Protesta, primera quincena de junio de 1957 - Nº 8031

tralizado del movimiento anarquista".

Esta vasta discusión encontró en las columnas de "La Protesta" lugar adecuado a su importancia y en ella tomaron parte, además de Archinoff y Machno, Volin, Malatesta, Fabbri, Berneri, Bertoni, Faure, Nettelou, etc., los mejores teóricos y militantes del movimiento anarquista internacional.

A este elenco de colaboradores de distintas lenguas y países, importante porque cada uno contribuía con el resultado de experiencias distintas, se agregaban los colaboradores de lengua española que a su vez aportaban la particularidad debida a un más preciso conocimiento de los problemas específicos para los lectores a quienes, de manera particular, se dirigía el diario, contribuyendo así a hacer de "La Protesta" justamente la plataforma a cuyo alrededor era posible hacer confluir todas las fuerzas intelectuales del movimiento anarquista. Y es allí, en "La Protesta", aunque se hubieran iniciado en otra parte, que se podían encontrar todos los elementos indispensables para un amplio debate, todas las propuestas y las tesis que permitían el desarrollo y la profundización de vastas discusiones siempre útiles para el fortalecimiento y la afirmación de las ideas y también para posibilitar algunas conclusiones generales que permitieran fijar el "punto" de la cuestión misma. Y por largo tiempo "La Protesta" fué el centro de encuentro, la posibilidad de dialogar y de poner frente a frente las distintas experiencias para ver de encontrar una síntesis que sirviera de base

a un ulterior desarrollo del movimiento anarquista y de la acción en el campo internacional.

Después de la dura experiencia de la primera guerra mundial, que había dividido también el movimiento anarquista en el período profundamente revolucionario que lo siguió, se planteó en primer término el estudio de los problemas de la revolución. Estos debían mirarse bajo sus distintos aspectos en relación a los diversos puntos de partida, a sus directivas y a sus desarrollos. El experimento más vivo en enseñanzas, el más vasto y también el más doloroso, venía de los anarquistas rusos que tomaron parte en los acontecimientos revolucionarios de 1918-1920 y 21; el de la revolución alemana, que al expandirse parecía poder servir de puente entre la revolución en Oriente y las tentativas de Occidente. La revolución húngara, que pasó como un meteoro resplandeciente, logró sólo subrayar algunos problemas. Su existencia y su posibilidad creadora habían sido limitadas. No nos dejaba otra enseñanza que la confirmación de que la "dictadura" no servía sino para quebrar el impulso popular y no para potenciar la ascensión del pueblo hacia el autogobierno. También el desastre económico-financiero de Austria y de Alemania había sido problema promotor de muchas enseñanzas. La experiencia del movimiento revolucionario italiano, inspirado en gran parte por los anarquistas, había expresado una nueva palabra, aun cuando el experimento terminó en quebranto. También aquí una clara enseñanza surgía y era recogida por los anarquistas. Des-

pués de la famosa ocupación de las fábricas, que debió señalar el comienzo de una profunda revolución y que, no logrando ampliarse la situación revolucionaria, llevó a lo contrario, a la reacción, a la contrarrevolución preventiva, al desastre del período fascista de veinte años.

La España, más batalladora, con un movimiento obrero fuerte e inspirado en las ideas anarquistas, después de pasar por la dictadura militar del general Primo de Rivera y de una república que continuaba la obra de la monarquía, con los acontecimientos de 1936-39 mostraba al mundo el camino a seguir para llegar a una solución armoniosa del problema social y daba la medida de lo que se podía hacer y también cuán importante había sido la obra cultural de "La Protesta".

Por muchos años, especialmente los que corren entre las dos guerras mundiales, el diario y las iniciativas de "La Protesta" han sido verdaderas y útiles palestras abiertas a todas las tendencias del anarquismo social, y de su escuela y de su redacción saldrán algunos hombres que se encontrarán después en el primer plano de la revolución de España y es en la voluminosa e importantísima colección de este diario que el estudioso, cualquiera que desee conocer ideas y movimiento anarquista de la primera mitad de nuestro siglo, encontrará elementos para estudiar y comprender hombres, cosas y acontecimientos. Porque no obstante los derrotos, "La Protesta" ha resurgido siempre y todavía hoy es como un foro que ilumina nuestra senda.

# EL ANARQUISMO, AHORA

leyendo las resoluciones del Pleno anarquista en que, en abril del año pasado, se decidió la fundación de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y comparándolas con documentos análogos de épocas anteriores, por ejemplo las resoluciones del Congreso de Bolonia, del que salió en 1921 la Unión Anarquista Italiana, o pongamos con los principios de Saint-Imier, vemos que hoy en el anarquismo una constante que se mantiene incommovible a través de las variaciones en los métodos de lucha impuestas por el ambiente, y a través de los cambios de atmósfera, difíciles de definir, que obedecen al tiempo transcurrido.

Esa constante debemos reafirmar hoy, a la vez que examinamos los cambios que la historia introduce continuamente en el mundo que nos rodea. No podemos darnos los mismos golpes en el mismo río, decían los antiguos, no sólo porque las aguas corren y cambian continuamente, sino también porque nosotros mismos sufrimos un proceso continuo de transformación. Para mantener la continuidad del yo se necesita una tensión continua de nuestra voluntad y de nuestro pensamiento; lo mismo pasa cuando se trata ya no de individuos, sino de corrientes de ideas y de acción.

Para nosotros la constante ideológica puede mantenerse con caracteres de mayor coherencia y seguridad que para los partidos políticos, porque esta continuidad no está amenazada ni por el ejercicio del poder, ni por la preocupación de conseguirlo. Esta constante es una aspiración que nos llega de las profundidades de los siglos y es simple, elemental: libertad política, justicia social. Es un clamor difuso, es un anhelo universal. ¿Por qué entonces somos o parecemos pocos? ¿Por qué se nos considera excepciones, cuando deseamos lo que muchísimos confusa-

Por Luce Fabbri

mente desean, lo que nadie se atrevería a rechazar públicamente? ¿Esto se debe verdaderamente, como dicen, a que somos utopistas y pretendemos demasiado? Se debe esto a una secundaria divergencia de tácticas y de medios entre nosotros y el resto de la humanidad? Hasta los primeros decenios de este siglo, estas dos razones parecían ambas plausibles. En efecto, el proceso de concentración industrial y, en general, de concentración capitalista, estudiado por Marx con las deducciones que todos conocemos, parecía relegar la independencia de la persona frente a la colectividad al reino de las utopías. Hay que decir que los mismos anarquistas no estaban lejos de creer lo mismo, por lo menos en su subconsciente, puesto que se abandonaban muchas veces, especialmente en la propaganda menuda, al goce de las afirmaciones absolutas y vagas al mismo tiempo, cuya íntima verdad sentían con toda la fuerza de su entusiasmo y de su intuición, pero que no se hubieran atrevido acaso a aplicar a la realidad diaria, por miedo a que esta realidad los desmintiera.

Muchas actitudes extremadamente individualistas, de alcance más literario que sociológico, muchas violencias, justificadas como rebeliones vagas contra la sociedad en nombre de los derechos ilimitados del yo —que han sido características del irracionalismo prefasista, pero que, por la hostilidad que implicaban contra la gris y ya rutinaria pseudodemocracia, sedujeron a algunos anarquistas de ingenio y a algunos anarquistas de acción— tienen sus raíces en un complejo de inferioridad frente al marxismo.

Es sabido que muchos anarquistas de fines del siglo pasado y del primer decenio de este siglo aceptaban las teorías económicas de Marx, aun rechazando sus derivaciones políticas. El positivismo había endiosado la ciencia, el marxismo situaba al centro de la historia el hecho económico y se había llamado a sí mismo "socialismo científico" designando toda la tradición socialista anterior con el nombre de "socialismo utópico". Los progresos técnico-científicos, cada vez más vertiginosos, lo aparente evolución del capitalismo en el sentido previsto por Marx y, más tarde, la victoria de las tendencias que se

pretendían marxistas dentro de la Revolución rusa, acrecentaron aún, si cabe, esta inconsciente complejidad de inferioridad, que tendría que haber desaparecido ya y en cambio todavía intermitentemente existe, aunque en menor grado. Los anarquistas se dan cuenta de que los hechos les están dando la razón, pero, frente a este acontecimiento innegable, cuya realidad objetiva asoma a veces hasta en la prensa diaria, muchos de ellos continúan refugiándose en lo absoluto.

Hay que decir que se comprende esta posición de repudio al pseudo-realismo, en cuyo nombre se han justificado tantos atentados contra la libertad y la integridad del hombre; se comprende esta posición de repudio a la teoría del mal menor que ha justificado tantas componendas, de las que antes se llamaban reformistas y que no nos conducen demasiado lentamente hacia un mejoramiento —como se creía—, sino directamente hacia la catástrofe.

Pero esto no quita que haya una realidad muy compleja y en rápida evolución y que haya que tenerla en cuenta. Esto no quita que haya males mayores y menores y que haya que combatir contra los primeros con mayores energías y —a menudo— con otros medios. Hay algunos de los enemigos del hombre que se están muriendo solos y otros son jóvenes y fuertes: es natural que haya que concentrar los mayores esfuerzos contra estos últimos. Este mayor "realismo" no se debe a ningún retaceo de nuestras exigencias básicas. No nos hemos acercado a la realidad, como alguien podría creer basándose en cierto nuevo lenguaje nuestro, sino que la realidad se ha acercado a nosotros, haciendo en creciente medida posibles, más aún, lógicamente necesarias, esas reivindicaciones de libertad y de justicia, que corresponden a los deseos de una gran parte de la humanidad.

El hecho nuevo, de este siglo, es pues que, para "los demás", los anarquistas hemos salido de la utopía. Utopía (ahora muchos la ven) era la de los que pensaban que pudiera existir socialismo sin libertad o que bastara abolir las clases para abolir el Estado, como automática, aunque postergada consecuencia: Rusia y las experiencias satélites lo han demostrado con creces, como los tres años de la guerra española han demostrado que puede haber socialismo con libertad y que un retorno del Estado trae consigo un retorno de las clases. Utopía era la de los que creían que se podía detener al totalitarismo con la ley y el voto; lo demuestran la victoria del ilegalismo fascista en la calle y su derrota, en la calle, por los fuerzas de la resistencia interior e internacional, por más favorecidas y a la vez desvirtuadas que estuvieron por el estado de guerra. Utopía se está revelando por la de los que creen que la vida humana se dirige desde posiciones de gobierno, dictatoriales o democráticas que sean, o desde

los escritorios de las grandes compañías capitalistas; los resultados de diez años de absolutismo bolchevique en Hungría, con todos los medios a su disposición para militarizar los cuerpos con la coacción y los concierdos con una propaganda obsesante y monótona y con el monopolio unsono de la cultura, lo demuestran. Utopía, la de los "socialistas liberales" que, abrumados por la pretendida incompatibilidad entre libertad y socialismo, admitían una "dictadura transitoria" para aquella transformación revolucionaria de la sociedad que era una exigencia de su espíritu de justicia; utopía la de los que creen de buena fe, con Torquemada, Machiavelli y Lenin, que el mal puede ser un instrumento para conseguir el bien, la esclavitud un instrumento de libertad, la mentira un instrumento de educación. Si comparamos el libro de Lenin sobre "El estado y la revolución" con los acontecimientos posteriores, lo comprobamos fácilmente. La dictadura provisoria tiende a transformarse en definitiva y a crear los instrumentos de su propia continuidad; sólo fuerzas de oposición y no su propia obra de modificación de la economía, pueden derribarla. Y sólo la rebelión de los esclavos —violenta o no violenta que sea— puede abolir la esclavitud.

La principal de las causas que hicieron pasar al terreno de la utopía al llamado socialismo científico y al de la realidad al socialismo libertario es la primacía que adquirió en nuestros tiempos el factor político sobre el factor económico, el Estado sobre la máquina económica que por inercia (y por la supervivencia de algunos de sus caracteres como consecuencia de las guerras calientes y frías) seguimos llamando capitalismo. Muchos mitos se desvanecen, entre otros, el de la misión histórica del proletariado y el de la historia concebida como lucha de clases, como ya antes se habían desvanecido el mito de la raza y el de la nación.

A cada uno de esos mitos que se desvanecen y que corresponden a una etapa de la historia en camino de ser superada, se le substituye en nosotros la observación de una realidad actual, tan cambiante como la anterior y que, por lo tanto, no debe ser traducida en fórmulas de carácter permanente y definitivo, bajo pena de que transformemos, como hizo Marx, una clave para la comprensión del mundo de hoy en una puerta cerrada que va a impedir la comprensión del mundo de mañana.

Lo único permanente para el hombre es el hombre, sin mayúscula, no como masa ni como abstracción, sino como persona; permanente, mientras no se destruya a sí mismo. Permanente es su libertad interior, indestructible a pesar de todo; permanente es su exigencia de libertad exterior, de vida, de expresión y de creación.

Lo demás, inclusive la s grandes pretendidas verdades para la explicación metafísica del uni-

verso, como Dios, la Materia o la Idea, inclusive los descubrimientos científicos, o son una de las sucesivas etapas en el desarrollo del pensamiento y, como tales, de valor permanente sólo en el ámbito de la historia, o se transforman en mitos, es decir, bien en ideas muertas que siguen viviendo en la fantasía, bien en ideas instrumentales en el terreno que podríamos llamar político (entendiendo como político en este caso todo lo que se refiere al dominio sobre los hombres). Mito en este sentido puede ser la transformación de Jesús de Nazareth, cuya prédica se había dirigido justamente contra la esterilización del espíritu —obra esencialmente política de una casta de sacerdotes— por la inmovilidad supersticiosa de la letra, en un Dios fuera del tiempo, por otra casta de sacerdotes en formación; mito en este mismo sentido puede ser el proletariado en la era de la energía nuclear y de la automatización.

Ahora bien: ¿cuál es la realidad actual que esta sobrevivencia de realidades anteriores transformadas en mitos oculta a menudo a nuestros ojos? Y, en segundo lugar: ¿cuáles son las posibilidades del anarquismo entre estas realidades actuales? El cuadro podría parecer pretencioso, por la variedad y el número de los fenómenos nuevos, pero no lo es, pues esta dificultad está compensada por las mayores posibilidades de comprobación directa de estos mismos fenómenos, por quienquiera y casi en cualquier parte. Si no hay verdades permanentes en el tiempo, hay cada vez más verdades, o, mejor, realidades generales en el espacio. Las realidades locales se generalizan rápidamente, y pues las distancias quedan anuladas por la velocidad, las fronteras, cada vez más artificiales, caen para dar lugar a la formación de bloques económicos y políticos y se ven substituidas por ilusorias cortinas, que detienen y matan a los seres humanos, pero no a sus creaciones buenas o malas, no a sus mensajes ni a sus enfermedades, del cuerpo o del espíritu. Y una lengua internacional se va formando, en la ciencia, en la economía y en la vida política, que no es necesariamente el esperanto. Todo esto corresponde al ideal de los internacionalistas del siglo pasado; pero naturalmente ahora estamos descubriendo que un ideal, aun sólo en camino de realización, al lado de los frutos que en su nombre se habían soñado, da también frutos distintos, negativos o peligrosos. Y hemos aquí empeñados en conseguir la salvación de las diversidades locales (tan necesarias como las diversidades individuales), tratando de no perder los aspectos positivos de la universalización, a la que hay que defender también, por otra parte, de todas las tentativas de detenerla, en un equilibrio que sólo la libertad puede dar.

Este artículo quiere ser sólo una introducción al planteo de los nuevos problemas y a un nuevo

planteo de los viejos problemas, ya que la tarea es amplia y para examinar los distintos aspectos de la realidad contemporánea se necesita la obra de muchos.

¿Ejemplos? Esa nueva relación de los núcleos locales con el mundo puede ser uno. He aquí algunos otros: a) la nueva situación del individuo dentro de la sociedad; b) la economía y la cultura como instrumentos de una voluntad de poder esencialmente política; c) la constitución de grandes bloques de carácter corporativo en los estados demoburocráticos, bloques en los que la lucha de clases queda absorbida, como preparación a su posible absorción por el Estado en una ulterior etapa totalitaria; d) el poder enorme adquirido por el aparato burocrático de los partidos y su tendencia al partido único, que le permitiera identificarse con la burocracia estatal; e) la internacionalización del "imperialismo" (vuelviese imperialismo más de partidos o de sistemas que de naciones); f) el miedo al tiempo libre, que es miedo al desarrollo autónomo del hombre; g) la importancia progresiva de la psicología, a expensas de la economía, en la explicación de la historia actual; etc.

Las posibilidades del anarquismo en esta selva de nuevas realidades son múltiples y variados, pero todas residen en el hombre como persona y en su libertad creadora. De la Comuna de París a los consejos de fábrica húngaros de octubre de 1956, ¡cuántas tentativas aplastadas, que son otras tantas experiencias positivas en nuestro sentido! Estas experiencias se han hecho cada vez más completas y frecuentes por el progresivo fracaso del socialismo autoritario. Su variedad nos dice que los caminos del anarquismo son múltiples, justamente porque son caminos de libertad, y obedecen por lo tanto a las tradiciones y situaciones locales, respecto a las cuales los anarquistas ejercen o deberían ejercer una obra de "mayeutica social" (para decirlo casi con las palabras de Sócrates), que consiste en "ayudar a nacer" lo que es espontáneo y vital, eliminando las trabas coactivas. A la luz de esta concepción antijacobina de la revolución, hay que plantear, localmente, el problema de los métodos de lucha y el de los nuevos formas de vida asociada y libre.

# CON EISEO RECLUS EN LA COMUNA

SE entusiasmo revela el gran interés que Eliseo no dejaba de poner en los acontecimientos y las perspectivas que imponía la revuelta nacida al día siguiente de la caída del Imperio. Con fecha 27 de marzo de 1871, en una carta a su amigo Alfred Dumesnil, Reclus expresa su estado de ánimo, exalta la revolución que se realiza y hace suya la causa de esa insurrección. Para él, toda esa agitación indica que los progresos intelectuales y morales son inmensos, "puesto que ese cambio radical en la situación política se realiza casi pacíficamente."

No será así por mucho tiempo. Los medios usados para canalizar los impulsos generosos y la liquidación sangrienta de los valientes defensores de la nueva era, son demasiado conocidos. Para mejor comprender el papel que desempeñó Eliseo Reclus en esta tragedia comunalista, bastará hechar su correspondencia y releer la bella serie de cartas que enviara en todas direcciones a sus conserpales y amigos. En ese conjunto de cartas, fechadas en el Fuerte de Quelerm, Rada de Brest, Eliseo trata, muy a menudo, de tranquilizar a los suyos sobre su suerte. Por entonces, lo que más le preocupaba era el hecho de estar separado de su hermano Elías, del que dirá en 1902 en una carta a Nadar: "Elías, el bueno y dulce filósofo." Eliseo exalta, por otra parte, el fervor con el que participa en los jornadas de la Comuna.

Ello comienza, si así se puede decir, por proclamaciones de fe en las que se escuchan los ecos del ciudadano francés republicano,

enemigo del Imperio y de los prusianos. Eliseo Reclus proclama el deber de defenderse de una nación y afirma que la salvación nacional no puede venir de otra parte que del impulso popular.

La invasión, para él, es una vergüenza. Si todo eso se puede prestar hoy en día a confusión, debemos hacer un esfuerzo por tomar todo el proceso y situarnos en la época para comprender los sentimientos que nacen en Eliseo Reclus. La energía revolucionaria, en aquellos tiempos, era un poco de todo eso, mezclado a los resentimientos contra el Imperio y contra esa banda de generales incapaces que se aferraban a sus últimos vestigios.

Eliseo Reclus está en las murallas, defiende un bastión, su salud es buena, se espera la proclamación de la República. Esa era, parecía, el medio supremo de salvación. La república no se le aparecía, por entonces, como otra cosa que un armisticio entre los partidos mientras llega en su ardor a escribir que si esa república fuera asegurada, "tendremos la alegría de ver abrirse, por nuestros hijos, una era de progreso en la justicia y el bienestar."

La carta que expresa esa cándida comprensión no está fechada, se sitúa entre Octubre y Noviembre de 1870. Pero ya a principios de noviembre Eliseo Reclus está obligado a señalar la poca confianza que le inspira el gobierno, que se muestra débil. Es necesario decir, por otra parte, que Reclus en esa época es candidato a diputado por los Bajos Pirineos, y partidario de la gue-

rra a ultranza. Modificaría sensiblemente su punto de vista a partir de 1885.

En Febrero del 71 le confía a su amigo Nadar que ha "caído en la vergüenza", es en esa carta que Reclus habla de sus dos hermanos, francotiradores, que habían vuelto ileso.

Eliseo Reclus, quien más tarde publicaría "A mi hermano el campesino", tenía de éstos, en esa época, una opinión severa y la expresaba en una carta en 1871. "Los campesinos parecen molestos de no tener todavía un rey, Bonaparte, Conde de París o Duque de Burdeos, sobre el mismo trono y bajo la misma corona."

Por lo tanto, en 1871, el defensor de la república, se hace defensor de la causa de la república y mientras tanto no puede pensar en mantener en vigencia su candidatura.

Volvió bien pronto a París para asistir a l doloroso espectáculo de los inmensos convoyes de artillería tomados por los prusianos y en una carta a la mujer de su hermano Elías da libre curso a su indignación, "que inocencia es creer todavía en esa cosa ideal a la que se le llama pueblo."

Eliseo, su hermano mayor, en su "Diario de la Comuna", relata la participación de los hermanos Reclus en la terrible guerra civil de 1871. Los hechos son anotados desde el 18 de marzo al 28 de mayo. Esta no es una historia, propiamente dicho, sino el relato de un ciudadano que se ocupa, se preocupa, mira y escucha entre los menos mal in-

formados, "yo era un termómetro colgado en un rincón", dirá Elías Reclus con su modestia habitual.

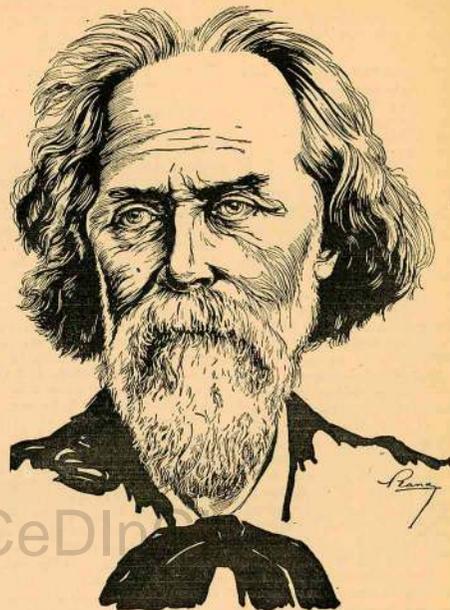
La obra es un precioso documento vivo de ese París insurrecto, que ha sobrepasado el estado de la defensa nacional, como escribe Mile. A. Leo, para "tomar la defensa humanitaria de los derechos de la libertad."

En ese "Diario de la Comuna", yo recogí un pensamiento que me place reproducir aquí. Elías Reclus, refiriéndose a un diputado mentiroso, ruidoso e intrigante que había logrado captarse el favor popular, "porque a ese buen pueblo, como a todas las soberanas, le gusta que le palmeen la espalda. ¡Pobre sufragio universal, cuántas tonterías has cometido y cuántas cometerás hasta que sepas leer y escribir!"

Pero abandonemos este "Diario" tan lleno de interés, para resaltar en la correspondencia de Eliseo todo lo que corresponde a esa época revolucionaria. Tal la carta a Cattelin, en la que evoca la muerte de Clement Duval, general de la Comuna (esta carta está reproducida en las "Memorias inéditas del Jefe de Seguridad en la Comuna", por P. Cattelin).

"Caminábamos por la ruta de Versailles — escribe Eliseo Reclus — de a cinco en fondo, custodiados por todos los costados. La columna se detiene, se dan órdenes de muerte, se fusila a Duval, uno de los verdugos se precipita sobre él, le arranca las botas y, más tarde, en las rutas polvorientas de Versailles, se exhibía calzado con su botín."

En una carta fechada el 9 de Abril en el Fuerte de Quelerm, Rada de Brest, Finisterre, Eliseo le cuenta a su amigo Dumesnil lo que le ocurrió y que separado de su hermano desde el asunto de Châtillon, espera que no le haya ocurrido nada malo. Casi no se refiere a su propia historia, llevado a Versailles, luego a Brest, fué un viaje cruel, pero a pesar de todo lo que tuvo que sufrir, no se lamenta. Se aloja con sus compañeros en una casamata, en la península de Que-



CeDIn

lerm. Le escribe a su hermana Luisa de 24 años: "Las molestias y los sufrimientos de la prisión no son demasiado espantosos para un hombre que conoció la miseria y el hambre."

El 8 de Mayo, todavía en el fuerte de Quelerm, informa a su hermano del arribo de doscientos prisioneros, que habían sufrido las mismas penurias que ellos. Los habían despojado de todo: relojes, mantas y ropas, llegaron en mangas de camisa. "Sin embargo no les han pegado sablazos ni golpeado con las culatas de los fusiles, ni dado patadas, ni ninguno de ellos fué fusilado. Respecto a eso hay, por lo tanto, una mejora."

El 1º de junio de 1871, Eliseo se entera que su hermano goza de buena salud. Es un día de fe-

licidad para él, pero una ansiedad pesa sobre los prisioneros, "sea como sea, nosotros actuaremos según nuestra conciencia y marcharemos con la frente alta."

En una carta del 8 de junio de 1871, anuncia que su suerte será decidida pronto; es un rumor que circula. Se refiere a la embabilidad de sus camaradas que lo reemplazan en ciertos trabajos. En la biblioteca de la prisión trabaja, toma notas para próximos libros, da lecciones, enseña el inglés, estudia el flamenco. Una gran parte de la vida transcurre en una enseñanza libre y mutua: la conversación.

Prisionero, sigue siendo un hombre libre. "El interrogatorio continúa piano piano." No deja de poner en guardia a sus ami-

# Características y Actualidad del Movimiento Obrero Argentino

En su desarrollo, el movimiento obrero de la Argentina ha pasado tres etapas fundamentales que le han dado fisonomía y carácter. La primera de ellas es la de su origen, y comprende los años 1890 a 1930. Es el período heroico, de lucha sin cuartel y sin desfallecimientos para imponer el nuevo derecho a una oligarquía que enfrenta los problemas sociales con criterio policial.

El movimiento obrero, hijo natural del capitalismo, en Argentina es consecuencia lógica del incipiente desarrollo industrial, de fines y comienzo de siglo. Se manifiesta especialmente en los puertos, las barracas de lana y cueros—base de la economía naciente—y en cuanto a él se halla directa o indirectamente ligado a ellos. Carece de la fuerza organizada que ya caracteriza a los movimientos obreros de Europa y América del Norte. No es caprichoso que sus esforzados pioneros—social demócratas o anarquistas—hayan sido “gringos” que traían, aparte de su trabajo y de sus sueños, el bagaje de la experiencia y de sus luchas, desconocidas por el elemento nativo de la joven América. Las condiciones sociales imperantes en Argentina: explotación inhumana e incontrolada; masas pauperizadas; capitalismo primitivo y soberbio, resultó campo abonado para la nueva simiente.

El enfrentamiento de los intereses encontrados es violento, tumultuario. Donde no alcanza el sable de la casaca, o el plomo de las tropas, para exterminar el brote, ya incontentible, de las ansias reivindicadoras de un proletariado esquilmo y despreciado, acude el legislador—estanciero éste o representante de sus oscuros intereses—para darle carácter jurídico a la persecución y al destierro de su más esforzado exponente. Las leyes de Residencia y de Defensa social—aún en vigencia, a pesar de su anacronismo—son signos de la época.

Poco a poco, el elemento nativo va cubriendo los claros que la reacción provoca en las filas del proletariado militante, expulsando a los “extremistas” y a los “agitadores profesionales”. Ya tiene justificación y hondos raíces populares el

movimiento obrero. Devuelve golpe por golpe y afirma tozudamente su derecho a la supervivencia. En el Centenario exige al gobierno la libertad de sus presos y la derogación de las leyes draconianas. Sus reclamos son ahogados por el imperio del estado de sitio y las bandas armadas. Pero, no se rinde, ni amilana. Acecha la oportunidad para afirmarse, mientras repone las fuerzas dispersas...

Desplazada del gobierno la oligarquía, sostenida por el fraude y la violencia, adviene al poder el radicalismo, por el imperio de la ley Sáenz Peña. El partido radical, fuerza política centrada de pujos democratizantes, en varios ocasiones pretendió derrotar por las armas a las fuerzas conservadoras. Sin embargo, las urnas le facilitaron su acceso al gobierno del país. Su llegada al poder no puede serle más favorable. El estallido de la primer conflagración de 1914-17, provoca una desconocida reactivación de la economía. Las carnes y los cereales argentinos alcanzan precios jamás imaginados. La demanda de brazos trae aparejada la exigencia de nuevas reclamaciones populares. Las huelgas se suceden sin interrupción, superando los salarios y las deprimentes condiciones de trabajo. Los cuadros de la organización y de las luchas obreras se amplían y desarrollan diariamente. La urgencia de mejores destinos—determinada por la situación internacional y la natural angustia del hombre para superarla, sin término ni meta—precipita los acontecimientos. Los pueblos de Europa se sublevan contra las castas militares y los reyes seculares. El proletariado y campesinado ruso destruyen al despótico imperio de los zares y enarbolan la bandera de la Revolución Social, saludada jubilosamente por todos los pueblos oprimidos del orbe. Argentina no puede sustraerse a su influencia. La Semana de enero de 1919 es un anticipo del poderío y de las ansias libertatrices del proletariado del país, malogrado por carencia de madurez revolucionaria. Durante 8 días el pueblo fué dueño de la situación. Sin objetivos precisos—luego de expresar su protesta por los sucesos de Vasena—el movimiento huelguístico

gros sobre las fanfarrias habituales que dedicarón los diarios en relación a la visita oficial de Jules Simon.

“El filósofo del Deber, el pontífice de la Religión Natural, Jules Simon, rezumando lágrimas, como un viejo trozo de gruyère que se pudre en la alacena.”

El 31 de julio de 1871, el secretario de la Soc. Geográfica le anuncia que se iniciará una acción colectiva de la sociedad para conseguir su liberación. . .

Tal vez, agrega, le será requerido un compromiso formal, una promesa, un juramento. Reclus se rebela contra eso, puesto que él no puede suscribir ningún compromiso, “pues son otros, no yo, los que gustan pesar los términos.”

Envejecerse, volver a la vida con la cabeza baja y el corazón lleno de remordimientos; no puede ni quiere pensar en ello. Luego de la visita del ministro Simon, Reclus será transferido al Hospital de Treberon. El ministro quería ver a Reclus piéndole algo que le faltara, pero él desprecia a ese hombre, rehusa rendirse, y dice que no tiene nada que pedirle.

Muy a pesar suyo, Reclus recibe algunas comodidades, pero su traslado tenía más a separarlo de sus compañeros de infortunio y evitar así la influencia que podría ejercer sobre los amigos y por las lecciones que desgarraban a la dirección. Es la época en que de los doce o trece mil prisioneros que había en Brest, sólo habían sido liberados noventaicos. Muy pronto llegan a la prisión numerosas cartas solicitando la libertad de Reclus. La situación de los prisioneros se agrava, la muerte devastó los cuadros, la tisis mata a docenas.

A su amigo Burmans, que volvía a la libertad, le anuncia que recibió una invitación para asistir al Congreso Internacional de Geografía, al que no podría asistir. . . En adelante proseguirá con Burmans una correspondencia en la que se referirá, sobre todo, a sus trabajos en curso.

A una nueva visita, un pastor que le promete una posible liberación si consiente algunas restricciones, Reclus lo rechaza indignado, puesto que no puede aceptar una liberación debida a la generosidad.

Y he aquí a Reclus transferido a Tiberon, luego a Brest, luego a Versailles, donde comparecerá ante el consejo de guerra de la 1ª división, con asiento en Saint-Germain-en-Laye, y condenado a deportación simple. Se encuentra luego en Mont Valerien, estamos a 14 de noviembre de 1871, es el depósito de los detenidos y acusados que esperan su transferencia. Reclus trata, con bastantes dificultades, de ocuparse de la vida del espíritu, ensaya leer y conversar, mientras espera recuperar su libertad para retornar a su trabajo. El 3 de enero hace alusión a una probable conmutación de la pena, pero no se preocupa demasiado de esas incertidumbres. Desde Maison de Carrichou donde se encuentra el 8 de enero de 1872, le escribe a Richard Heath una larga carta en la que le explica las razones de su acción, que para él es el llamado de su conciencia. “¿un o riesgo de comprometer la vida o la libertad?”, y agrega, “me doy la satisfacción de haber conquistado el respeto hasta de mis adversarios políticos.”

A Heath, igualmente, le explica que su condena lo conducirá al destierro en Nueva Caledonia. Tiene confianza en sus amigos, mientras tanto por todas partes se levantan protestas que reclaman la anulación o la conmutación de la pena. Q ue tengan éxito, es otro asunto, en el que Reclus no piensa demasiado. “Pero sea cual fuere mi suerte, creed que yo haré mi deber.” Los testimonios de los sabios y literatos ingleses fueron unánimes, 61 firmantes en una primera petición, luego otros 33 que se agregaron obtuvieron que la pena fuera conmutada por diez años de destierro. La decisión data del 15 de febrero de 1872, luego de siete meses y medio de detención. Eliseo Reclus, transferido de Versailles a

Paris, es llevado inmediatamente a Suiza en un carro celular y con esposas en los muñecas. El 15 de marzo de 1872, le escribe a su madre, “desde ayer, estoy libre en una tierra libre.” Ha pasado un año espantoso, habiendo sufrido hambre, frío, falta de aire, golpes, insultos, groserías, el espectáculo de males inauditos, los dolores morales y los sufrimientos físicos.

Todo eso no es más que un mal sueño, pero la pena para él es saber que “quienes valen más que yo, y que menos felices mueren, probablemente, en la cárcel.” Es ese recuerdo el que le impide gozar plenamente de su libertad. Queda orgulloso de su conducta, nada en esa adversidad lo ha disminuido, los móviles que lo impulsaron a actuar son los de una conciencia esclarecida por la imperiosa necesidad del deber.

“Si yo no lo hubiera seguido, me e hubiera despreciado a mí mismo y llevaría actualmente una existencia miserable, roída por los remordimientos. Al menos, puedo decirme al presente que fui sincero y fiel a mis convicciones.”

Reclus iba pronto a adherirse a las ideas anarquistas. En una carta a sus amigos, a los que agradece calorosamente su perseverancia en disputárselo a los reaccionarios de Versailles, deja entrever que entre el lodazal inmenso de los negocios públicos de la época, “en ese caos fermenta algo grande; yo espero el porvenir con firme esperanza.”

Francía le está prohibida en adelante, bajo pena de trabajos forzados a perpetuidad. Privado de sus derechos civiles y políticos, “no tengo más calidad para decirme francés. Felizmente el nombre de hombre y, espero también, la dignidad que conviene a ese nombre, esos los conservo.”

No agreguemos otros pensamientos a los que acaba de escribir Eliseo Reclus; había en él el poño de un perfecto anarquista.

Trad.: J. S.

decreció. Pasado el momento de pavor que se había apoderado del ánimo de gobernantes y burgueses, la reacción se consolida.

Alejadas las esperanzas de una Revolución Social inmediata, el ciclo histórico que el anarquismo había fecundado con su espíritu heroico y rebelde, en la Argentina finesecular, se cierra después del golpe militar del 6 de septiembre de 1930. Consecuentemente, el fascismo criollo — "la contra revolución preventiva", como acertadamente lo definió Luigi Fabri— encuentra allanado el camino.

La F.O.R.A. al margen de la ley; destruidas todas las instituciones que el anarquismo había creado tras dura brega: el diario "La Protesta", su editorial, los ateneos, las bibliotecas, las escuelas racionalistas y cuanto institución libertaria tuviera predicamento y arraigo popular, el reformismo sindical puede prosperar sin dificultades, iniciando el segundo período de la vida sindical argentina.

A fines de septiembre de 1930, en plena vigencia de la Ley Marcial, por acuerdo adaptado por los comités de la **C.O.A. (Confederación Obrera Argentina)** y la **U.S.A. (Unión Sindical Argentina)**, la primera de inspiración socialista, y la segunda sindicalista reformista, sin congreso previo, se fusionaron ambas centrales, dándose nacimiento a la C. G. T.

"La mayor concentración obrera que registran los anales del movimiento sindical argentino", según la calificación que hacen sus propios creadores, la C.G.T., surge a la vida sindical del país bajo los auspicios del dictador Uriburu. La fuerza mayoritaria, en ese entonces, del proletariado organizado de la Argentina, cae en el peor de los renunciamientos: apoyar y aplaudir a la dictadura uriburista, comienzo de la pérdida de los derechos y libertades ciudadanas, durante 25 años. Los años 1930-43, señalan, pues, el período de decadencia moral del movimiento obrero argentino.

Fuera de la ley la F.O.R.A.; clausurados sus locales; impedida de circular su prensa; fusilados, presos, confinados o desterrados sus militantes, los reformistas sindicales actúan desmorbado, sin temor a la crítica y a la acción esclarecedora de los anarquistas.

"La C.G.T.—declaran en su primer manifiesto público— órgano representativo de las fuerzas sanas del país, convencido de la obra de renovación administrativa del gobierno provisional, y dispuesta a apoyarla como está en su acción institucional y social". "Convencida esta Confederación de que el gobierno provisional no mantiene en vigencia la Ley Marcial, sino para asegurar la tranquilidad pública". "Los actos de los sindicatos no han sido molestados"... "No se conoce el caso de militantes, ni miembros de los cuerpos centrales de la C.G.T. que hayan sido detenidos ni perseguidos en virtud de la acción sindical".

La transcripción textual de los párrafos esenciales de ese manifiesto, son definitivos, y nos exime de mayores comentarios. La C.G.T., ya en la pendiente de las indignidades, servirá luego, sin ningún escrúpulo moral, a los gobiernos de Justo, Ortiz y Castillo para servir, poco más tarde, de base popular a la dictadura peronista.

Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, que creara para satisfacer sus ambiciones de poder, utilizó a la C.G.T. como el mejor instrumento de su política demagógica. Dictó algunas leyes, como la de jubilaciones, aguinaldo y vacaciones anuales pagados, etc., conquistando con estas medidas la simpatía popular. A su vez, por medio del Decreto de Asociaciones Profesionales, o por el simple y expeditivo procedimiento policial, anuló o cuanto fuerza obrera pretendió defender un mínimo de libertad e independencia sindical. De esta forma llegó a monopolizar el control casi absoluto del movimiento obrero. Contados fueron los núcleos organizados que resistieron sus ataques. Destacable ha sido la acción del reducido, pero insornable, movimiento de la F.O.R.A., y de los gremios autónomos de la Federación de Obreros en C. Navales y Local de Mar del Plata.

La tercera etapa, abierta en junio de 1943, con el triunfo de otra asonada militar, ha significado un cambio sustancial del panorama obrero argentino. La mayoría de los obreros, mediatizados por más de 20 años de acción reformista, en lugar de constituir avanzada de progreso, se convierten en sostenes de regímenes totalitarios. Su preocupación es obtener algún hipotético bienestar material por encima de cualquier otra consideración ética y de solidaridad social. Toda la acción de la C.G.T. se reduce a apoyar cuanto medida de fuerza, en contra de los opositores, se le ocurra a su afiliado Nº 1. Organiza el crumiraje para quebrar las huelgas que no respondan a la política de Perón; silencia la muerte del obrero Aguirre y las torturas a los obreros telefonistas; aplaude la clausura y la incautación de la prensa libre; aprueba la conculcación de cuanto derecho hace a la dignidad humana y organiza cuanto acto de adhesión servil es grato al dictador.

La caída del régimen peronista ha trastornado todo el panorama sindical argentino. El llamado gobierno provisional de la "revolución libertadora" mantiene en pie la ficción numérica de la C.G.T. (Los corifeos del peronismo hacían ascender la cifra a seis millones de afiliados), por cuanto sigue, como Perón, imponiendo la obligatoriedad de las cotizaciones. A pesar de esta circunstancia y del indiferentismo de los trabajadores, manifestada a través de las cifras arrojadas en las elecciones de algunos gremios, puede asegurarse que la C.G.T. continúa siendo el sector mayoritario del sindicalismo argentino.

El intervencionismo estatal que soporta la C. G. T., desde el 16 de septiembre de 1955; la política de precios y salarios que sigue el gobierno "revolucionario", que se traduce en serias dificultades económicas que escapan a las posibilidades obreras; la falta de organizaciones de lucha aptas para la defensa de los intereses de la clase trabajadora y las trabas de todo orden que se oponen al desarrollo y a la propaganda de las fuerzas revolucionarias del trabajo, como en el caso de los navales; las represiones de los huelgos esporádicos, con medidas de carácter militar; el mantenimiento de todas las leyes represivas, que traban la acción sindical, creadas por la dictadura depuesta, y la franca ofensiva patronal y estatal contra antiguas y legítimas conquistas obreras, hace que los obreros continúen manteniendo la ilusión de los beneficios aparentes que obtuvieron en el pasado inmediato.

En este clima, fácil es deducir que las fracciones del peronismo —no desplazados de la conciencia popular— predominen en las organizaciones de la C.G.T. Confundidos con ellas, actúan los nacionalistas, los frondistas y los comunistas. Estos últimos, mantienen la coordinación de sus elementos de penetración y copamiento de la C.G.T. a través de una "Comisión Pro Democratización y Libertad Sindical".

Los socialistas, que actúan en la C.G.T., mantienen el **C.O.A.S.I.**, organismo respaldado por las llamadas organizaciones democráticas norteamericanas. La única función que ha desarrollado, pues no cuenta con fuerzas organizadas, ha sido de carácter internacional, lo que le ha permitido denunciar los planes de la dictadura peronista. Después de la caída de Perón, algunos socialistas constituyeron una agrupación denominada "Movimiento pro Recuperación del Gremialismo Libre". Pero, indudablemente, el nexo que los une al Partido Socialista es la "Comisión Gremial" de ese partido.

Ultimamente algunas importantes federaciones nacionales y gremios de la C.G.T., que regularizaron su funcionamiento, constituyeron una "Comisión Intersindical de Gremios Normalizados". Un programa común: normalización de la C.G.T., libertad de los presos gremiales, derogación de las leyes represivas y de la ley de Residencia, etc. parecía favorecer el entendimiento entre las distintas fracciones que se disputan la hegemonía de la C.G.T. Sin embargo, la primera manifestación pública de ese organismo, el acto del 1º de mayo de 1957, patentizó las profundas divergencias que separan a las fuerzas peronistas, aliancistas, comunistas, socialistas, frondistas, trozkistas, etc. Estas divergencias se profundizaron aún más, después de la huelga general del 12 de julio de 1957. Las organizaciones cuya dirección controlan los socialistas y sindicalistas reformistas, se separaron de la citada comisión, denunciando su carácter político y reaccionario, sosteniendo entre sí algunas relaciones.

En un memorial presentado al presidente del gobierno provisional de la Nación, el 7 de junio de 1957, definen su carácter de la siguiente manera: "Ha superado el estrecho miraje que la ubicaba en permanente actitud de hostilidad hacia los gobiernos y hacia el capital". A pesar de la pretensión de considerar que la clase trabajadora ha superado ciertas hostilidades contra sus enemigos tradicionales, no hacen más que seguir la vieja línea del más crudo sindicalismo reformista.

Para el día 26 de agosto, el gobierno anuncia la iniciación de las sesiones de un congreso nacional de la C. G. T., a los efectos de normalizar su funcionamiento, entregándole su destino a los trabajadores. En vísperas de este acontecimiento, es aventurado abrir juicios definitivos sobre el desarrollo de este congreso, y sus consecuencias, como asimismo cuáles serán las fuerzas ideológicas que predominarán en el heterogéneo conglomerado de la C. G. T.

A excepción de las entidades que agrupa la "Unión Obrera Local de Mar del Plata" y la "Federación Obrera de C. Navales", el movimiento obrero representado por los llamados gremios autónomos había desaparecido prácticamente con el advenimiento de Perón al poder. Ha sido esta una fracción importante del movimiento obrero argentino que ha girado, a pesar de su pretendida equidistancia de las centrales obreras, dentro de la órbita de influencia que han ejercido en su seno los militantes revolucionarios o reformistas.

Como dijimos, el movimiento de la F.O.R.A. supo mantener sus cuadros de lucha en todo momento, aunque no contara con grandes contingentes organizados. Su pasado, su ideal y su conducta es considerada con respeto. Los serios golpes que ha recibido de la reacción han raleado su cuadro de militantes, no fáciles de reemplazar en la lucha subterránea.

Desde septiembre de 1930, la F.O.R.A., organización de características anarquista, ha estado condenada a una forzada vida clandestina o semi clandestina. Esto no le ha permitido penetrar en los grandes sectores del trabajo, base donde descansa el movimiento obrero. Los nuevos esfuerzos de recuperar su potencialidad orgánica tienen muchas posibilidades de concretarse. La hora es decisiva. Atravesamos una situación de crisis total de las fuerzas sindicales. Aquellos movimientos que puedan exhibir un claro programa de acción reivindicativa inmediata y mediata a la desorientada clase trabajadora del país, concitando su interés y estimulando sus postergadas esperanzas, serán quienes determinarán su futuro.

# CAMLO BERNERI

en el vigésimo aniversario de su asesinato

GIOVANNA BERNERI

"Ha muerto bajo el plomo de los asesinos, en la sombra. Y de esa sombra se difunde una luz que va haciéndose siempre más intensa a medida que pasan los años. Lo han matado porque era anarquista, porque quería la libertad y trabajaba por la libertad. Su muerte no es distinta de la de Durutti o de Cierl, de De Rosa o de Angeloni, de Schirru o de Matteotti. Los asesinatos, con nombres diferentes, son siempre los mismos. En la guerra abierta, en la emboscada, en el patio de ejecución, con las fuerzas potentes de un mundo condenado a muerte, que procura suprimir a los pioneros del mundo nuevo, ya viviente en el presentimiento de los más, en la clara conciencia de las vanguardias sociales, en las realizaciones muchas veces intentadas y en las concretadas en la más reciente historia española.

La guerra endurece los sentimientos. Y no se puede negar que estamos ahora en guerra. Sin embargo, frente a la situación otros nos ven más vivos y vigorosa en la que se basaban tantas esperanzas nuestras, de esta mente que había madurado en el ascetismo de la pobreza y del estudio, y que al calor de la revolución había llegado al camino de su potencia, no podemos evitar que nuestro dolor se traduzca en amargura e indignación. Este asesinato cometido fríamente, justificado como medida de orden público, rebela nuestro orgullo, pero torna aún más claras nuestras ideas y nuestra visión de las cosas. Los hechos de Barcelona, por más que muchos no lo adviertan, abren una nueva época en la tormentosa historia del proletariado".

Así escribía Luce Fabry, inmediatamente después del asesinato de Camilo Berneri, perpetrado durante la semana trágica de Barcelona, el 5 de mayo de 1937.

Veinte años han transcurrido desde entonces. A quien debió esperar que pasaran los años para aceptar esa dolorosa realidad, y continuó sintiéndolo vivo, inspirándose en su pensamiento en el mismo ejemplo de su vida para extraer de ellos motivos de aliento y de actividad por sí y para los otros (esta modesta revista está enteramente saturada del espíritu de Camilo Berneri, aun cuando le falte, desgraciadamente, la robustez de su ingenio, el vigor de su pensamiento y su profunda humanidad); a quien comprendió el valor de su vida y de su muerte no le parece verdad que hayan pasado tantos años desde cuando la trágica noticia de su asesinato llevara consternación, dolor y cólera entre los compañeros del mundo entero.

Para todos nosotros como si algo ocurriese para siempre. Con la pérdida de Camilo Berneri un mundo luminoso, nacido con los acontecimientos

de España, se hundía inesperadamente. La revolución, esa revolución a la que Camilo había corrido a ofrecerle los tesoros de su ingenio y de su corazón, dispuesto a darle su propia vida, había en cambio devenido a uno de sus mejores hijos.

Confusión, perplejidad, desorientación, amargura y dolor fueron los sentimientos de todos: desde los méridos a sus compañeros de lucha, de todos los que lo habían conocido o que estaban cerca de él, porque conocerlo significaba hacerse en seguida amigo.

Pero también hombres honestos que jamás habían oído hablar de Camilo Berneri, fueron heridos en su conciencia por un delito que sólo se explica por la voluntad de los bolcheviques de colonizar España y por su necesidad de suprimir a quienes se oponían a su insensato proyecto.

"Los asesinos, con diferentes nombres, son siempre los mismos", dice Luce Fabry. Y es verdad. Pero es verdad también que los asesinos de Sacco y Vanzetti, de Matteotti, de los hermanos Rosselli no podrán jamás ser confundidos en la historia con los justiceros, con los abanderados de la revolución. Ellos llevan bien visible el sello de asesinos y no pueden engañar a nadie. No así los asesinos de Camilo Berneri, justificados y defendidos por un partido que pretendía y pretende aún hoy después de todos las atrocidades cometidas y de haber demostrado en infinidad de ocasiones qué extraño sabe hacer de la libertad—, ser portador de justicia a gente sedienta de justicia.

En Europa, los hechos de Barcelona, abren una nueva época en la tormentosa historia del proletariado.

La acción de Camilo Berneri en España, donde él escribió sus más bellas páginas de militante revolucionario,

contribuyó ampliamente a abrir esa nueva época, y también su muerte, su holocausto, más bien, pues él bien sabía el destino que le esperaba poniéndose al servicio de la verdad y de la libertad.

En los albores de 1937 se llevaron a cabo en Rusia los monstruosos depuraciones contra la oposición leninista-trozkista. Los anarquistas (y de modo particular los rusos que habían debido huir de las persecuciones del régimen bolchevique: Mackno, Volin, Goldman, Flechine, Schapiro y muchos otros) no estaban ya solos en la denuncia del carácter ferocemente dictatorial del stalinismo. André Gide debía rectificar sus primeros juicios, tras el regreso de su segundo viaje a la U. R. S. S. Y se sabía que escritores como Silone y Koestler, con el ánimo destruido, habían abandonado el partido que al principio se les apareciera como la "manifestación del régimen de Dios en la tierra" al descubrir en camino el obituario de los grandes líderes. En la realidad del Estado comunista".

Pero, hasta la guerra de España, las condenaciones al régimen bolchevique se hacían en base a hechos y datos correspondientes a un mundo lejano, del cual la tupida cortina que nos dividía dejaba filtrar escasos y confusos noticios. Los honestos, llevados siempre por sus escrúpulos, sentían cierta repugnancia a opinar sobre un régimen poco conocido, de un pueblo tan desconocido. Y a la habí propiamente de los partidos comunistas occidentales, a la astuta dialéctica de todos los servidores del Kremlin, le era fácil presentar esas noticias como exageradas o falsas y justificar los grandes delirios racionales volitivos de los propios "confesiones" de los acusados y condenados. Con los hechos de mayo de Barcelona, las cosas cambian. El proceso contra el stalinismo controlado, al ser denunciado por graves motivos de acusación también en España, donde en ese momento se hallaban hombres provenientes de todas partes del mundo en ayuda del pueblo español que defendía su libertad.

El partido comunista español, casi inexistente al estallar la revolución, creció rápida y desmesuradamente gracias a la ayuda de armas y víveres enviados por Rusia (y, no lo olvidemos jamás, previo envío del oro del Banco de España, oro que ha quedado en Rusia y que continúa siendo motivo de "compromisos" entre los dueños de Rusia y el dueño de España, es previsible que entre otros, el de la misma ralea ha de encontrarse un "compromiso" cómodo para ambos gobiernos, pero "contra" el pueblo).

Stalin supo esperar el momento pro-

picio para enviar esa ayuda, supo explotar óptimamente la psicología de los españoles que en ese momento se sentían abandonados y traicionados por las democracias occidentales más próximas, es decir Francia e Inglaterra. Del entusiasmo sincero del pueblo español por esa ayuda, se aprovechó grandemente el partido comunista español. Su fuerza, constituida por agentes enviados por Stalin, y sus medios le permitieron instaurar su hegemonía en el central sindical U. G. O. Y en el seno del partido socialista y en todos los frentes y alianzas que se realizaron. Eso hizo que se concentrara en sus manos la palanca de mando de todos los frentes, en la dirección de la guerra y de la vida política y social de España.

Eran, por otra parte, las condiciones que Stalin había impuesto, por su ayuda, al gobierno español.

No se habló más de una revolución social que debía transformar radicalmente a España, como había sido presentada e iniciada espontáneamente por el pueblo, sino del restablecimiento de una república democrática, restablecimiento del "orden" como era grato a los elementos reaccionarios y erráticos que también se complataban a espaldas del partido comunista.

Ellos pudieran retomar aliento.

El diputado comunista Hernández declaraba en Madrid (18 de agosto de 1936), que después de la victoria sobre Franco "los anarquistas serían puestos de inmediato a la orden del día. Pero no esperarían vencer a Franco para comenzar su triste obra de "eliminación". El Pravda (17 de diciembre de 1936) escribía así: "En cuanto a Cataluña, ha comenzado la limpieza de los elementos trotskistas y anarcosindicalistas, limpieza que será llevada adelante con la misma energía que en la U.R.S.S."

La coalición bolchevique-democrática-radical española se constituyó contra el pueblo español para condenar a los anarquistas que ya había realizado y para impedirle realizar otros.

En ese ambiente afiebrado, confuso, incierto, lleno de incógnitas y gróvico de consecuencia funestas, Camilo Berneri lanza un angustioso grito de alarma.

Sus palabras tienen un acento, una autoridad nueva, una seguridad que deja perplejos a todos los que concen su modestia, el tormento de sus dudas. Son las palabras de un hombre que está dispuesto a dar su vida después de decir la verdad.

Durante 25 años esperó ese momento, fortaleciéndose en la pobreza del exilio, en la soledad de las cárceles, en la peregrinación de hombre perseguido y expulsado de todos los países de Europa. Ahora está seguro de sí: la la respuesta, puesto que tú eres "su interior y que sólo él conoce, se

estaba haciendo seguridad también para los otros. El triunfo de la verdad bien vale el sacrificio de la vida.

Con la fuerza que le viene de su clara conciencia de la propia responsabilidad de revolucionario, habla: "Persuadido de que la revolución española se acerca precisamente a un recodo peligroso, empujo la pluma como empujaría el revólver o el fusil.

...Concluir la necesidad de la guerra, la voluntad de la revolución social y la conciencia del anarquismo; he ahí el problema. De eso depende la victoria militar del antifascismo, la creación de una economía que redima a España, la valoración del pensamiento y de la acción anarquistas. Tras grandes cosas que, mereciendo cualquier sacrificio, imponen el deber del coraje de manifestar íntegramente el propio pensamiento".

En la hora las críticas a los anarquistas españoles que participan en el gobierno. Pero ¿cuánto amor hay en esos críticos, cuán ligado se siente ahora al destino del pueblo español!

"La hora crítica: Madrid o Franco, ha paralizado al anarquismo español. Hoy Barcelona está entre Burgos, Roma, Berlín y Moscú. Un asedio... Un acumularse de nubes negras en el horizonte que amenaza con empujarse. Agucemos la mirada y apuntemos el tímón con mano firme. Aprecada entre los prusianos y Versaillais, la Comuna es un incendio que todavía ilumina el mundo".

"Entre Burgos y Madrid está Barcelona.

"Que lo mediten los Godet de Moscú".

"¿Es siempre la voz clamando en el desierto? Tienen esos sus desesperados llamados? ¿Son recogidos por sus compañeros españoles que tienen responsabilidades y la posibilidad de influir sobre los acontecimientos?

Para tener la seguridad de ser escuchados por todos (aunque se acuerda Federica Montseny con su famosa carta que significó (así se dijo) su condena a muerte.

En ese escrito trata de aconsejar algunos hechos de conducta llamando a los anarquistas a un sentido de responsabilidad, denunciando los errores y la debilidad de su política gubernativa e invitándolos a pronunciarse sobre la política de los bolcheviques en España y en Rusia. Y termina:

"El dilema: guerra o revolución, no tiene ya sentido. El dilema es uno solo: o la victoria sobre Franco mediante la guerra revolucionaria o la derrota".

"El problema para sí (Federica Montseny) y para los otros compañeros es escoger entre el Versaillais de Thiers y el París de la Comuna, entre Thiers y Bismarck hagan l'Union sacrée. A ti la respuesta, puesto que tú eres "la tea" bajo el muestro".

"¿La revolución? Pero es precisamente eso lo que no quieren a ningún precio los bolcheviques, los partidos democráticos españoles, los llamados democracias de Europa y Stalin.

Su sus desesperados llamados no fueron recogidos por sus compañeros, no pasaron inadvertidos a los enemigos de la libertad. El conde de Borca, Antonio Ovschenko, interviene entre el gobierno de Cataluña para preguntar quién es ese Berneri que osaba hablar tal lenguaje y formular tales críticas. Con el celo y la seriedad de todos los servidores de Moscú (lo que no le impidió ser "suprimido" más tarde por sus patronos) manifestó que "no podía tratarse sino de un agente provocador o de un imbécil".

Pravda había publicado, comentándolo con acritud, su artículo "Un recodo peligroso: atención", en el que Berneri reivindicaba el derecho de expresar íntegramente su pensamiento. Pero decir la verdad es el mayor delito para aquellos que de la mentira han hecho un principio, el eje de su sistema.

La servidumbre de la dictadura bolchevique en España aprovechó el ataque de los violentos de los fuerzas políticas (preparado, urdido por ella) contra las organizaciones obreras y especialmente contra las fuerzas de la C. N. T. que colaboraban la central telefónica, para suprimir, con el clásico método de las ejecuciones de la G. P. U. a Camilo Berneri, Francisco Barbieri y centenares de otros anarquistas y de militantes del P. O. U. M.

Si Camilo Berneri hubiera muerto en plena batalla, arma en mano, frente al enemigo, su muerte se habría sentido lo mismo, pero no habría suscitado cólera y amargura. Fué, en cambio, muerte a traición, en la noche, sin que pudiera mirar en la cara a sus asesinos.

No por esto, sin embargo, su muerte tiene un significado y un valor menos grandes. Queda ella como el coronamiento de una vida dignamente vivida y trabajada por amor a la justicia. Es la muerte del hombre justo, precisamente la que había vivido en su Crede.

En España la lucha por la justicia tenía frente muchísimo más vasto y mucho menos claro que el de la guerra contra Franco. Era a difícil valorar la fuerza de ese enemigo y saber dónde se escondía y qué máscara llevaba. Como siempre, se encontraba en todos los lugares donde se buscaba resistir una máquina cualquiera de Poder y de Mando.

Camilo Berneri ha muerto sobre la barricada que él había elegido desde la edad de 15 años y en la que había estado durante 25 años sin desaliento, sin cansancio.

Su vida así, íntensamente vivida y generosamente entregada, deja siempre tras de sí algo de eterno.

- 1) Studi Sociali, Montevideo, 20 de septiembre de 1937.
- 2) La autora refiere a Volontà, revista mensual anarquista, en lengua italiana que aparece en Náples. (N. del trad.).
- 3) Guerra di Classe, Barcelona, 5 de nov. 1936.
- 4) Guerra di Classe, Barcelona, 16 de dic. 1936.
- 5) Guerra di Clase, Barcelona, 14 de abril de 1937.

Trad.: R.

# Tentáculos del Estado

JOSE PEIRATS

EN "La C. N. T. en la revolución española" tuve especial interés en evidenciar el proceso de la reacción del Estado en aquellos acontecimientos. Dicha reacción puede quedar escalonada en tres fases: 1. El Estado procura por todos los medios sobrevivir a cualquier liquidación revolucionaria de valores. 2. Cuando no puede evitar el nacimiento de nuevas formas políticas de la subordina a la coexistencia con las suyas propias. 3. Con el tiempo al Estado le es fácil convencer a todo el mundo del absurdo de este dualismo y hacer que el mismo se resuelva a su favor.

El 20 de julio de 1936, vencedora la C. N. T. en Cataluña, el presidente del gobierno autónomo catalán tuvo habilidad suficiente para convencer a los anarquistas de que la coexistencia de la Generalidad no sería un obstáculo para el Comité de Milicias Antifranquistas, organismo popular representativo de todos los partidos y organizaciones. Quedaban, pues, en pie dos órganos con la misma misión.

La misma "tolerancia" observaba el maltratado gobierno central, no sólo con los organismos populares de la capital sino con respecto a la misma Generalidad cuyo gobierno, a río revuelto, hubiese conferido más facultades de las preceptuadas en el Estatuto autonómico. Ejemplo: crear una consejería de Defensa propia frente a al lado del Ministerio de la Guerra del gobierno central.

Este mismo Ministerio de la Guerra, apenas transcurridos 15 días del episodio revolucionario, decretó la movilización de los reemplazos militares de los 34-35. Los afectados se insubordinaron y recurrieron a la C.N.T., al Comité de Milicias Antifascistas y al gobierno autónomo de Cataluña.

Para resolver el conflicto, se propuso al gobierno central una fórmula de transacción: los mo-

vilizados quedarían bajo el fuero del Comité de Milicias Antifascistas. Con lo que el gobierno central hizo la vista gorda, impotente entonces para recurrir a la tremenda.

Pero el problema "milicias voluntarias" y "ejército regular" quedó planteado.

En el aspecto administrativo, desde los primeros momentos se formaron los llamados Comités Locales que pasaban a reemplazar a los municipios constitucionales. Quedaron compuestos a base proporcional por representantes de los diferentes partidos y sindicales. El Estado no cejó hasta convencer a tirios y troianos de que entre Comités Locales o Populares y Ayuntamientos no mediaba más que una cuestión de nombre. Y se reconstituyó el Ayuntamiento de Barcelona el 22 de octubre de aquel mismo año según la forma tradicional, aunque a base de partidos y sindicales.

Con mayor motivo, puesto que el 25 de septiembre la Generalidad de Cataluña había logrado resolver a su favor la dualidad Gobierno Catalán-Comité de Milicias. Y en noviembre del mismo año el presidente del Consejo de Ministros, Francisco Largo Caballero, avino a razones al Comité Nacional de la C.N.T., convencido de que el Consejo Nacional de Defensa que aquél propiciaba no era sino un gobierno con otro nombre. (Dicho Consejo respetaba y confirmaba como presidente de la República al señor Azaña.)

El 10 de agosto del mismo 1936 se publicaba el proyecto de Patrullas de Control para Barcelona. Era la solución revolucionaria del problema del orden público. Lo que no importaba para que la Generalidad mantuviese su propia policía (de Asalto, secreta, y los pittorescos Mozos de Escuadra). Además, en el área nacional persistían corregidos y aumentados los cuerpos represivos tradicionales. Este complicado dualismo se mantuvo, por lo que respecta a Cataluña, hasta

que los sucesos de mayo de 1937 brindaron al gobierno central la ocasión de poder concentrar en aquella región todo el poder policiaco en sus solas manos. (Sólo escaparían de la concentración las checas soviéticas, que eran un Estado dentro del Estado).

Pero el problema del orden público tuvo en la España dependiente del gobierno central su particular proceso. Para acabar con la dualidad que mantenían las milicias de los sindicatos, se creó en Madrid por decreto un Cuerpo de Milicias de Retaguardia oficializado. Otro paso decisivo fué el decretado (el 28 de diciembre de 1936) Cuerpo Único de Seguridad. Para que nos demos cuenta de la pluralidad de cuerpos armados existentes en la retaguardia basta citar uno de los párrafos de este decreto. Dice: "Quedan disueltos los cuerpos de la Guardia Nacional Republicana (ex guardia civil). Seguridad, Asalto, Vigilancia, Investigación y Milicias de Retaguardia". Hay que añadir el Cuerpo de Carabineros, que por aquella época empezaba a ser el ejército personal del futuro presidente Negrín.<sup>1</sup>

Diríamos más arriba que el problema "milicias voluntarias" y "ejército regular" quedaba planteado. Las milicias fueron militarizadas, primero, bajo garantía de los Comités de Obreros y Soldados, que poco a poco fueron barridos y, seguidamente, suplantados por el Comisariado más que protector policía del miliciano. Fué más fácil todavía imponer la militarización a rajatablas. Fuerte ya el Estado, a los frentes que se resistían a la militarización se les dejaba prácticamente desarmados.

El mismo proceso se produjo en todos los frentes: en el político, en el económico, en el militar, etc. El derrumbamiento del Consejo Regional de Aragón, respaldado por serio compromiso oficial, sobrevivió poco tiempo a la supresión del Estatuto de Cataluña. So pretexto de nacionalización de las industrias de guerra (aran creación de los trabajadores y pueblo) quedaron

(Signe en pág. 59)

ILDEFONSO

# SITUACION DEL ANARQUISMO EN FRANCIA

Un estudio comparativo de los movimientos anarquistas de Europa nos permitiría percibir diferencias notables entre unos y otros. En efecto, en cada país las ideas anarquistas han tenido un origen distinto, debido ello a las condiciones sociales y económicas, tanto como a la ideología y a la formación "nacional". Cada movimiento guarda el sello del medio en que ha sido creado y su evolución corre parejo con la del escenario en que se desarrolla.

El movimiento español mantiene sus características de obrerista y de revolucionario aún en el prolongado exilio actual. Detalla menos visible pero de extrema importancia es el de su tolerancia interna. Conviven, se entrecruzan y cooperan entre sí milites de concepciones o escuelas distintas. Se discute con calor y hasta con cierta violencia. Pero todo "queda en casa".

El italiano hace gala de una concepción revolucionaria que no se halla confirmada en la práctica. Sus actividades actuales se concentran en la propaganda oral y escrita. No "vive" al unisono de huelgas y acciones de tipo popular. Salvo en escasas regiones y aun así de manera esporádica que no responde a un método ni a una corriente. En el espíritu de los viejos militantes se mantiene el resaca hacia actitudes que fueron gala en pasados tiempos. Se traduce y desahoga en sendos artículos recordatorios, pero no se pasa de ahí. Los militantes italianos han abandonado de hecho la organización obrera. Una escasa minoría se mantiene aún en los medios sindicales. Pero sin coordinación entre sí y participando en organizaciones discordes. Es la tragedia de la U.S.I. que no llega a salir de su estado embrionario.

No puede asentarse mención estable en lo que atañe a Alemania, territorialmente dividida, militarmente ocupada, sometida al dictado de potencias contrapuestas. Pero por lo que se ve del resurgir del movimiento anarquista, de los grupos en formación y de los reducidos núcleos activos se nota la existencia de dos tendencias; una oblega por la realización de una actividad sindical y la otra mantiene una posición escéptica en ese terreno.

En Holanda se hallan distantes entre sí partidarios del anarquismo organizado; fracciones individualistas; pacifistas integrados; dos posiciones sindicales, una de ellas en manifiesta simpatía con la corriente "renovadora" que también se declara en la Central Sindical Sueca.

Existen en Inglaterra dos reducidos núcleos propios a una actuación sindical, pero discrepantes. La actividad más notable corresponde a los grupos anarquistas y sobre todo a individualidades que cooperan de diversas formas a una actividad común sin sentirse personalmente incluidos en ningún grupo.

El autor de este artículo está trabajando desde hace tiempo en la documentación de la situación del anarquismo en diversos países, habiendo publicado un folleto sobre el movimiento español.

El artículo que publicamos es una parte del trabajo sobre el movimiento francés, que concluiremos por razones de espacio en el próximo número.

(Redacción)

Cada país requiere un estudio particular para llegar a una noción aproximada de lo que en ellos representa y significa el movimiento anarquista y por extensión el movimiento libertario. Lo que inmediatamente salta a la vista es el carácter de inestabilidad que presenta el movimiento de conjunto libertario en todos los países de Europa. Y de crisis. Inestabilidad en sus formas orgánicas; en su orientación interna y externa; en su acción propagandística; en algo así como ausencia de decisión táctica ante los problemas actuales. Crisis de continuidad concordante con su propio pasado; crisis de proselitismo, de militancia, de coordinación interna...

Véase en cuanto a Francia que el movimiento anarquista, así como el movimiento sindical (tradicionalmente disociados entre sí) han pasado por momentos de vitalidad o de decadencia que pueden escalonarse entre las guerras en las que este país tuvo intervención.

Tras de cada guerra aparece un período de entusiasmo. Entusiasmo confuso seguido de un proceso de descomposición. Este fenómeno se acentúa aún más con el carácter "pseudo-ideológico" de las guerras de este siglo. Doleans, en su "Histoire du Mouvement Ouvrier", nos hace notar que la guerra del 1870 había aportado consecuencias nefastas para las organizaciones obreras. Freno de entusiasmos, desmoralización, sobre todo desorientación, que fué aprovechada por la fracción política del socialismo. Observación a recordar: fué una ocasión propicia para la introducción de elementos provocadores y desviacionistas de oficio. La Comuna del 1871 no excluye lo que corresponde a juicio panorámico acerca de la situación en que se hallaban los movimientos sociales como consecuencia de las socudidas producidas por la guerra.

La guerra del 1914-18 aporta un tal proceso

de descomposición que el movimiento anarquista se dividió en partidarios y no partidarios de la "intervención". La posición de Malato, Grave y de otros militantes solidarios con Kropotkin, registra un capítulo doloroso. Corolario de confusión, división interna y dispersión. . . La guerra en sí misma, con su secuela de gravámenes sobre el pueblo en general y sobre los militantes revolucionarios en particular, perseguidos como refractarios, objetores de conciencia o desertores; el clima bélico del país, orientada la economía, la política y hasta la moral por una propaganda de circunstancias y por una legislación yuguladora de toda actividad política, ideológica y sindical contraria a los fines de la guerra demolió lo que podría considerarse como vertebra del movimiento libertario.

Terminada la guerra continúa su influencia nefasta en el período de reconstitución del movimiento. Todo es confusión en la mente de los neófitos; desorientación, escepticismo, fatiga, entre los militantes que han sobrevivido a las persecuciones, a la cárcel; a la guerra misma.

La Revolución Rusa, las perspectivas de una seria transformación en Alemania, las sacudidas que estremecen Europa entera, aportan una oleada de esperanza. Renacían las ilusiones de principios de siglo: la Revolución Social retornaba posible, cercana. . . ¡Ya existía la prueba! . . .

Pero la Revolución Rusa se convirtió en motivo de discordia, de confusión y desavenencia que escindió y debilitó el campo libertario. La esperanza se convirtió en decepción. Decepción prevista por algunos, pero que muchos se resistían a comprender. Sus repercusiones confusionistas llegaron a nuestros días. En Francia sienta sus bases el "Plataformismo". Y sus propagadores afirman en una declaración que hace historia "que los anarquistas son los principales enemigos del movimiento" organizado tal como ellos —los plataformistas— lo concebían. . . La situación es tan extremadamente violenta que la declaración termina con una amenaza de extirpación de los opositores a la "Plataforma".

En Francia, el movimiento de signo libertario fué siempre extremadamente rico en contrastes, en corrientes y escuelas contrapuestas. Cuna del federalismo, semillero del sindicalismo en diversas expresiones teóricas que van desde Sorel a P. Besnard, pasando por Pelloutier y por Pouget, resultó siempre un terreno propicio para el individualismo. Para el individualismo filosófico y para el individualismo de acción, pasando por varios matices no acordados entre sí.

Hubo también un período en el que la propaganda por el hecho, los atentados personales, la tendencia titulada ilegalista aportaron materia propicia para una campaña denigratoria que dió pie a una persecución sin cuartel. Desde la última década del siglo pasado hasta principios de la primera guerra mundial, estos hechos se repiten sin que puedan atribuirse por entero a los anarquistas. Se introducen en el movimiento, ele-

mentos provocadores, y se constituyen grupos antagónicos que acuden a métodos de discusión ingratos y violentos. La confusión es tal que entre militantes cuya sinceridad se rubrica y confirma con el tiempo, se crean enemistades y suspicacias. Se lanzan acusaciones que se comprueban infundadas veinte años después.

Es Francia refugio permanente para los emigrados y perseguidos de todos los rincones de Europa. . . y del mundo. No importa de qué corriente social provengan, desde la extrema línea reaccionaria a la más exaltada escuela revolucionaria.

En lo que concierne al movimiento anarquista, cada uno de estos emigrados voluntarios o forzados aporta su verbo personal o sus costumbres colectivas, sus tendencias, sus ideas hechas. . . Y la expresión común a todo emigrado, su manifestación más espontánea, es la inmediata crítica, tanto más virulenta cuanto más infundada, hacia los grupos, tendencias, organizaciones, del país al que llegan. Y las expresiones más contrapuestas se arrojan —que no se ofrecen— a un crisol común que no pocas veces estalla en explosión de violencia creada por la incomprensión más que por la diferencia que pudiera existir entre los unos y los otros.

Debe observarse que se produce el mismo fenómeno en todos los sectores o partidos de signo internacionalista. Lo que debe incitarnos a que por nuestra parte constituyamos un vínculo permanente de contactos internacionales personales y colectivos. No "oficial" y exclusivamente "orgánico", sino de circuito abierto a la posibilidad de cada militante. Y sobre todo debe incitarnos a crear una corriente de comprensión entre los diversos movimientos, tendencias y escuelas. A suscitar en nuestro sentir más íntimo la idea de que todos: **todos los anarquistas**, nos complementamos. Y que una tendencia única, exclusiva: la tuya, la mía, la de aquél, no significa otra cosa que la negación explícita del anarquismo. Cada uno desde nuestro ángulo visual o interpretativo hemos de laborar la finalidad que es común a todos. Respetándonos. Sobre todo tratando de conocernos: no de ignorarnos mutuamente.

Un libro así ingrató de Juan Grave queda, para desgraciado baldón de su propio autor, como testimonio parcialista, pero probatorio, tristemente probatorio, de la confusión que en aquellos tiempos sentaba sus reales por tierras de Francia. Otro de Laurulot como prendas. . .

Los anarquistas se habían situado a la cabeza de las organizaciones obreras, contribuyendo a una época brillante de la Internacional. Pero, error de indecisión o de puritanismo, optan por un sindicalismo entre neutro y auto-suficiente. La Carta de Amiens estipulaba la inhibición de toda orientación o principio finalista y en el Sindicato había cabida para todas las tendencias. Quedó así el campo abierto para los aventureros de la política y para los pastores de masas. Éstos se apoderaron de las funciones federales, y los

sindicatos concluyeron en simple apéndice de los partidos, constituyendo en Francia el más sólido trampolín para el Partido Comunista.

La atmósfera se hizo irrespirable en la C. G. T. Los anarquistas fueron alejándose de los sindicatos y las generaciones nuevas se vieron privadas de su orientación, de su palabra, de su prédica. El movimiento obrero desconoce hoy las ideas anarquistas, salvo excepciones honrosas como resultado de la persistencia activa de algunos viejos militantes. La C. N. T. actual no llega a colmar la brecha.

El movimiento anarquista, disperso en fracciones antes de la guerra, siguió en la tónica que puede considerarse como tradicional en Francia. Se constituyó una organización anarquista. Luego dos: la "Unión Anarchiste" y la "Fédération Anarchiste". Pero siempre hubo grupos marginales, además de las tendencias individualistas.

Hubo intentos de fusión y Sebastián Faure propagó con floca fortuna su noción de síntesis. Se produjo un reverder de entusiasmo que fructificó en publicaciones y hasta en ensayos de actividades prácticas: cooperativas, colonias (entre éstas la colonia-escuela fundada por Sebastián Faure) y campañas de propaganda que llegaron al pueblo. Las jornadas por Sacco y Vanzetti, tomaron proporciones apoteósicas. Los controversiales públicas, frente a políticos y a representantes de la Iglesia, tuvieron su "cuarto de hora" de magnitud. Las giras de conferencias se realizaban con un éxito descontento de antemano. La afluencia de los italianos fugitivos de Bélgica, Alemania, Suiza, etc. de donde eran repetidamente expulsados, aportaban una nota de color que contrastaba con el carácter de los rusos y se asemejaba al de los españoles en sus motivos de exaltación.

Mussolini reinaba en Italia y Primo de Rivera campeaba en España. Francia era foco de conspiraciones. Y de espionaje en los medios revolucionarios. Se registraron casos graves, sobre todo en los grupos de italianos.

Se constituye la "Librairie Internationale" que edita simultáneamente en tres lenguas una profusión de libros y folletos (en francés, italiano, español) y lanza una revista trilingüe. Sebastián Faure realiza su "Encyclopedie Anarchiste"; P. Besnard teoriza sobre sindicalismo; Louvet mantiene su publicación propia apoyado por Simone Larcher; Laurulot produce una retirada escandalosa; Han Ryner se halla en su apogeo de conferencista, de animador, de escritor fecundo; Armand fa de actividades con su "L'en dehors", sus ediciones, las reuniones de los grupos individualistas; se reafirma y completa la generación que es hoy la médula del movimiento en sus más diversas expresiones; la A. I. T. establece en París su secretariado. Planean vientos de fronda.

La Revolución española se produjo en momentos en que el anarquismo en Francia atravesaba un período de actuación floreciente, en los límites discretos de una acción propagandística de

tipo cultural y de ensayos ejemplarizadores. En el terreno sindical se apuntaban perspectivas prometedoras: la C. G. T. S. R. se afianzaba y "La Révolution Proletarienne" era una revista de seguro valor.

Buena parte de militantes marcha a España dándose a la revolución. Los fascistas franceses creen llegada su hora. Se producen jornadas violentas que enrojecen en sangre las calles de París. Hacen su aparición los "Croix de Feu" y los "cagoulards" pero encuentran la oposición firme de un pueblo dispuesto a la batalla.

La lección de España no es interpretada en su verdadero alcance. No se tuvo en cuenta la invasión de Etiopía y se desestima —o se teme— a Hitler el vociferador. Los españoles en derrota conocen una Francia desconcertada, indecisa, oliendo a pólvora y marcando el paso. Los campos de concentración contrastan trágicamente con "Les Droits de L'Homme" de la Grande Révolution. . . ¡Qué capítulo de dolor y de bochorno! . . .

Otra vez la guerra. Un nuevo ciclo brutal devastó el movimiento Libertario y hace tabla rasa con todas sus actividades. La derrota crea una psicosis de terror. Ocupantes y gobernantes cómplices, conjugan su acción en la caza a los subversivos. La resistencia, la fuga, el "camouflage". . . No hay otra solución. Lo más granado de los militantes se pudre en las cárceles o en los campos de concentración de Francia o de Alemania. Vernet de Ariege, en principios campo para los refugiados españoles, se convierte en campo internacional de refractarios al nazismo y otros "ismos" semejantes.

¿El balance de la post-guerra? . . . A los fugitivos —pocos han vuelto— hay que agregar los fusilados, los torturados, los muertos por inanición en los campos, los decepcionados y los temerosos. Centenares de ellos no han vuelto más a la lid. No pocos han tratado de independizarse económicamente. La necesidad de subsistir obligó a muchos a eludir los trabajos colectivos. Corrían el riesgo de ser denunciados y encarcelados. Cuando un compañero se dedica a trabajar por cuenta propia o a comerciar, se le puede considerar perdido para el movimiento. Aparecerá de tanto en tanto, en un festival o en un mitin, gozoso de ver a sus antiguos compañeros. Pero nada más. . .

#### RECONSTITUCIÓN DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

Desapareció durante la guerra y la ocupación la expresión pública del movimiento. Pero los militantes no perdieron los contactos entre sí. No se puede hacer mención de una acción clandestina brillante. En razón de las propias características del movimiento libertario en Francia, extremadamente fraccionado en grupos y tendencias, la actividad clandestina correspondía a iniciativas aisladas y de escaso volumen. La participación en la Resistencia depende de la disposición de personas y no de organismos. No obstante los hubo, tesoneros en su afán de vertebrar un movimiento, que mantuvieron contactos y trataron

de coordinar las aspiraciones de todos aquellos que daban fe de vida.

En 1944 la labor de reorganización cumplió su ciclo preparatorio. Hubo varias reuniones de tanteo y se constituyó un Secretariado Nacional de Relaciones. La experiencia del pasado incitaba al deseo de reunirse todos en una misma organización.

Un Congreso Nacional sellaba el intento reorganizador de lo que se designó como Mouvement Libértaire. Acudieron militantes de casi todas las regiones y de las más variadas tendencias.

Como un lastre del pasado surgió el problema de los personalismos, más que el de la diferenciación de tendencias. Pero era grande el afán por la reconstitución de un movimiento eficaz. Las diferencias quedaban zanjadas en base a un respeto común entre tendencias y para con los grupos que preferían realizar una labor propia al tiempo que integraban al movimiento. Su denominación se inspiraba en el deseo de no establecer una línea cerrada que se opusiera a la convivencia. En parte se cumplía la noción de síntesis preconizada por Sebastián Faure en el período entre ambos guerras.

La primera función pública consistió en la aparición de "Le Libértaire", publicación que fuera fundada por Luisa Michel y Sebastián Faure y que encarna un sentido tradicional tanto para los militantes como para el público interesado en cosas sociales.

Al propio tiempo grupos regionales lanzaban publicaciones propias, breves, modestas. En París apareció "Ce qu'il faut dire" ("Lo que se debe decir") convertido hoy en "Contre-courant". En Orleans reaparecía "L'Unique", continuación de "L'en dehors", expresión de la corriente individualista inspirada por Armand. "Le Libértaire" lanza por entonces más de cien mil ejemplares semanales. La cifra se estabiliza en 80.000 ejemplares pasadas las primeras semanas de euforia "liberadora" en las que el público, ávido de novedades, arrebatada toda suerte de publicaciones. Poco a poco desciende a proporciones más modestas...

Poco tiempo después se logra la aquiescencia del doctor Pierrat, fundador de la revista "Plus Loin" ("Más Lejos"), importante publicación que aparece entre las dos guerras. El Movimiento Libértaire intenta lanzarla como revista propia. Vive pocos números. Luego se lanza "Études Anarchistes", respondiendo a las intenciones de una tendencia que dió el traste con el Movimiento Libértaire, con la Federación Anarquista constituida poco después y cuyos promotores han desaparecido del movimiento.

Un militante de la vieja guardia: Lecoin, funda luego la revista mensual "Defense de l'Homme" ("En defensa del hombre"), publicación sin tendencia definida cuyas páginas se abren a la colaboración de intelectuales sin partido, humanistas, abandocistas y elementos de ideas tituladas progresivas.

Paralelamente, en fracciones aparte pero no litigantes, actúan grupos de definición heterogénea que prefieren mantener su independencia pero que no rehuyen el contacto ni la colaboración, ejercida ésta en varias ocasiones. Los grupos individualistas como "Los amigos de Armand" y el de "los amigos de Han Ryner"; el de "Contre-Courant", que se considera comunista libértaire; el de "los amigos de Sebastián Faure", que al propio tiempo participan en el Movimiento Libértaire y en organismos sindicales.

El Movimiento Libértaire se organizaba a base de regiones y se regía por medio de un Comité Nacional asesorado por una reunión trimestral a la que acudían los Secretarios de cada Región.

En 1945, paralelo al Congreso de Dijón, se realizó algo así como un intento de constitución de Juventudes Libertarias Francesas. Fue una maniobra de doble intención. Sus propios iniciadores abandonan el intento al lograr lo que se proponían: los principales cargos funcionales del Movimiento Libértaire. A partir de ese momento estos elementos se manifiestan contrarios a la constitución de una organización juvenil y más tarde, cuando ésta se constituye en independencia total del movimiento de los "adultos", tratan de contrarrestarles constituyendo un apéndice juvenil en la organización titulada anarquista. Diremos por qué establecemos esta frase de "titulada anarquista" al explicar el proceso de descomposición que se produce luego en el movimiento.

Los "Jeunesse Libértoires" son de constitución más reciente. Daremos referencia más completa al establecer la nómina de situación actual y general del movimiento anarquista en Francia y al hacer mención de nuevos grupos y organismos constituidos a partir de 1953.

Decíamos más arriba que los anarquistas se elejaron paulatinamente de la actividad sindical decepcionados por la absorción de la C. G. T. por parte de los comunistas. No obstante quedaron siempre en los puntos neurálgicos industriales del país algunos focos de sindicalistas de inspiración libértaire. Estos no cesan de ejercer cierta influencia moral incluso durante la cruda época de la ocupación alemana. Pierre Besnard se presenta como el teórico animador. Queda un punto oscuro a dilucidar en cuanto a sus actividades personales en ese tiempo. Laguna a colmar en un estudio más detenido. Escribe por entonces Besnard un libro en el que expone sus concepciones del sindicalismo y de la reconstitución económica de la sociedad, regida por los productores, en base a la vertebración de un movimiento sindical eficiente. El libro se edita en plena clandestinidad.

En 1946 tiene lugar en París el Congreso constitutivo de la Confederación National du Travail (C. N. T. F.). Se reconsidera la Carta de Amiens y se adopta una nueva declaración titulada Carta de París. La C. N. T. F. adhiere a la A. I. T. y lanza como órgano propio "Le Combat Syndicaliste".

## Sud América,

# Continente del Hambre

Josué de Castro, el investigador brasileño cuyo nombre tiene presencia obligatoria en todo trabajo relacionado con el problema del hambre en el mundo, dice refiriéndose a la desnutrición que durante mucho tiempo envolvió al tema: "¿Cuáles son las causas ocultas de esta verdadera conspiración del silencio en torno del hambre? ¿Puede ser simple obra de la casualidad la circunstancia de que este tema no haya despertado debidamente el interés de los espíritus especulativos y creadores de nuestra época? No lo creemos. El fenómeno es tan notable y se presenta con tal regularidad que, lejos de sugerir un producto del azar, parece regulado por las mismas leyes generales que regulan las demás manifestaciones sociales de nuestra cultura; son los intereses y prejuicios de orden moral y de orden político y económico, de nuestra llamada civilización occidental, los que han hecho del hambre un tema prohibido o, por lo menos, poco aconsejable para abordarlo públicamente. ¡Cuánta verdad encierran estas palabras! El hambre, el hambre social, el hambre de millones de hombres distribuidos por toda la superficie de una tierra capaz de producir alimentos para ocho mil millones de personas, del doble de la actual población del mundo, según Penk, ha sido durante muchos años temática casi permanentemente orillada por la

moderna civilización. Los hambres como grandes epidemias segaran y siegan millones de vidas humanas, no motivaron estudios serios por parte de sociólogos y hombres de ciencia hasta hace muy pocos años, y el hambre endémica, la desnutrición crónica, determinante de generaciones de hombres cohibidos en su pleno desarrollo físico, psíquico y social, tampoco fueron causa de investigaciones y exposiciones sistemáticas. Sin embargo, seríamos injustos si no subrayáramos que en los dos aspectos hubo precursores que trazaron, desde variados campos de labor, líneas polares conducentes a un más correcto conocimiento de las carencias alimenticias de la humanidad. Citaremos como ejemplo la personalidad de Eliseo Reclus, quien en muchos de sus escritos, y principalmente en su Nouvelle Géographie Universelle, puntualizó con claridad la desesperante realidad del hambre de los pueblos.

### EL HAMBRE CRÓNICA EN AMÉRICA DEL SUR

Si sobre un mapa del mundo sombreáramos las regiones castigadas por el hambre, comprobaríamos que casi todo el territorio americano situado al sur del istmo de Tehuantepec queda cubierto por el trazo de nuestra pluma. Aceptando como buena la clasificación de Josué de Castro, quien divide el territorio de

hambre crónica en Sud América en dos sectores: el A, de subnutrición intensa, y el B, de subnutrición discreta, veremos que el primero de esos sectores abarca las tres cuartas partes de la superficie del continente y comprende las siguientes regiones: Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile, el noroeste y el extremo sur de la Argentina, la parte occidental del Paraguay y la mitad septentrional del territorio del Brasil, y que el segundo abarca: la parte oriental del continente, entre los grados 20 y 40 de latitud, el centroeste y sur del Brasil, el territorio paraguayo situado al este del río Paraguay, el Uruguay y el nordeste de la Argentina.

He aquí un mapa que agrade dolorosamente nuestra sensibilidad. La comprobación es trágica. La sombra del hambre crónica, de la desnutrición permanente, cubre a una gran mayoría de los 100.000.000 de sudamericanos. La alimentación realizada por ellos es insuficiente, incompleta e inarmónica. Dentro del sector A, cuya extensión geográfica hemos indicado más arriba, la insuficiencia calórica está casi absolutamente generalizada. Tomando como cifra standard para las necesidades humanas una cifra media de 2.800 calorías, en esta zona ecológica, comprobaremos que distintas investigaciones nos hablan de un déficit palmario del

número de calorías ingeridas por sus habitantes. En el nordeste brasileño la absorción media diaria es de unas 1.700 calorías. En la cuenca amazónica el tenor calórico está limitado entre 1.800 y 2.000 calorías. El régimen alimenticio medio de Bolivia es de 1.200 calorías; en Colombia, de 2.000; en Ecuador, de 1.609. El 50 % de la población chilena no alcanza a ingerir 2.400 calorías, y un 10 % de la misma vive con menos de 1.500. Riart afirma que en 4/5 partes de América del Sur el consumo calórico total sería inferior a los 2.400 calorías diarias, y que en algunas zonas de Ecuador y Bolivia no superaría los 1.200 calorías.

Pero el déficit cuantitativo puede ser controlado por el organismo por medio de una adaptación fisiológica, consistente en una limitación de sus gastos funcionales y una reducción del apetito normal. Trascendencia más grave tienen las deficiencias cualitativas. Las proteínas, sustancias indispensables para el crecimiento del organismo y para el correcto desarrollo de las funciones vitales, no alcanzan las cifras adecuadas dentro del esquema alimentario del hombre americano habitante de la zona A. El reducido consumo de los alimentos ricos en proteínas: carne, pescado, leche, huevos, queso, etc., lo coloca en situación deficitaria permanente. El consumo de carne, por ejemplo, no alcanza la cifra de 40 kilogramos anuales "per capita", y en algunos países, como el Perú, no llega a los 14 kilogramos. Si se tienen en cuenta los índices apreciados en las zonas con mejores condiciones alimenticias, podrá tenerse una idea clara de la deficiencia apuntada. Los Estados Unidos consumen 50 kilogramos por habitante, Canadá 60 y la Argentina 136.

La leche, fuente proteica de una importancia fundamental, es otro de los alimentos que se consumen en cantidades que se señalan una alarmante insuficien-

cia. En la zona amazónica brasileña el consumo es tremendamente bajo: 8 litros "per capita" y por año. En las provincias del norte argentino, según Maurin Navarro, se utilizan alrededor de 36 litros anuales por habitante. El consumo medio es de 11 litros en el Perú, 14 en Chile, 26 en el Ecuador, 38 en Venezuela y 68 en Colombia. Comparemos estos datos con los brindados por otros países: Suecia, Nueva Zelanda, Dinamarca, Finlandia, Canadá, Suiza, Estados Unidos, consumen más de 200 litros por persona. Se comprueba la precariedad de los aportes proteicos a través de la leche en la zona A de la clasificación de Castro.

También el consumo de huevos y quesos, así como el de pescado, es sumamente bajo. Baldo, en una encuesta efectuada en Venezuela en el año 1939, anotó que el 50 % de los niños de los distritos rurales de la región central del país, no consume leche en todo el año, el 59 % no come carne y el 89 % no recibe jamás huevos.

Las fuentes compensatorias de estas tremendas carencias proteicas animales de alto valor biológico son el maíz, los frijoles y algunos tubérculos y rizomas regionales. Pero la ciencia de la nutrición ha demostrado ya de modo irrefutable que tales alimentos están muy lejos de facilitar al organismo elementos indispensables para un correcto desarrollo, tanto físico como espiritual, del ser humano.

Pero no son sólo las proteínas las sustancias alimenticias presentes en grado insuficiente en la dieta de las poblaciones de las regiones sudamericanas anglobasadas en la zona A de la desnutrición crónica. Los minerales y las vitaminas son ingeridas también en cantidades deficitarias. El calcio, el hierro y el yodo figuran entre los primeros. El consumo del calcio no alcanza en toda la zona al 50 % de la cifra señalada como necesaria para la dietología. El hierro,

imprescindible en ciertas cantidades para la formación de glóbulos rojos, no alcanza, dentro de los regímenes habituales, a esos niveles. Además, la presencia de un elevadísimo número de parasitosis capaces de succionar la sangre a nivel del intestino, agrava el déficit alimenticio. La carencia yódica de las aguas potables, no corregida por otras formas de ingestión, es particularmente notable en Paraguay, Bolivia, Ecuador y ciertas provincias argentinas.

El déficit de vitaminas, indubitablemente real, no alcanza las proporciones señaladas para las proteínas y los minerales. Esto no quiere decir, sin embargo, que tales deficiencias no existan. Por el contrario, la monotonía de los regímenes dietéticos, hechos sobre la base de un reducido número de sustancias, determina carencias subclínicas que sólo una pesquisa cuidadosa puede comprobar. Se trata, pues, de carencias no siempre globales, compensadas a medias por condiciones ambientales y ecológicas.

Las condiciones alimentarias de la zona B de Josué de Castro no presentan las negras características de la región que hemos considerado previamente. Extendida en la parte más rica del continente, centro de polarización de las actividades económicas, sus habitantes obtienen, en general, una alimentación suficiente desde el punto de vista calórico. Los índices deficitarios se hincan más profundamente en deficiencias cualitativas, señalables con mayor frecuencia dentro del renglón de las carencias vitamínicas y minerales, aunque no son de despreciar las que se presentan en relación con los elementos plásticos y energéticos como las grasas, proteínas e hidratos de carbono.

#### CONSECUENCIAS DEL HAMBRE CRÓNICA

Un organismo carenciado en forma plural no puede cumplir el ciclo biológico dentro de pau-

tas de normalidad. Las carencias de índole parcial inciden también sobre la compleja estructura antropológica determinando desviaciones o impedimentos formales y funcionales. Somática y psicológicamente, el hombre alimentado deficientemente de manera crónica no puede cumplir plenamente su destino. Su cuerpo, efector habitual de sus potencias espirituales, al no recibir en cantidad y cualidad adecuadas las sustancias nutritivas necesarias, quedará apesadado en una permanente minoración. He aquí un breve resumen conceptual de las consecuencias del hambre crónica sobre el individuo. Y como la suma de individuos carenciados es en América del Sur, la representación de una mayoría social, ya pueden inferirse cuáles serán las consecuencias del hambre crónica sobre los grupos sociales que la sufren.

No deseamos extendernos en consideraciones médicas de intrincada urdimbre. Sin embargo, la enumeración, brevemente comentada a veces, de algunos aspectos de la desnutrición crónica, resultará efectiva para una mejor comprensión y capacitación del lector.

El desarrollo pondo-estatural de los niños de las clases pobres en las regiones de la zona A de Castro, es manifiestamente menor que la de los niños ricos y mejor alimentados de la misma zona. Escudero ha podido comprobar en Bolivia que el 60 % de los recién nacidos pesan menos de 2.700, cuando el peso teórico correspondiente debería de 3 a 3,5 kilogramos. Maurin Navarro y Rosso comprobaron que de 1.004 escolares de la ciudad de Godoy Cruz, Mendoza, controlados en peso y estatura, apenas la mitad tenían índices normales. Esevenri Gaínza y Notti probaron que los niños de las principales ciudades del interior de Mendoza tenían, en un 50 %, deficiencias de peso y estatura.

Pero la subnutrición crónica infantil no incide solamente sobre el peso y la talla. Magalhaes

Carvalho ha comprobado en el Brasil múltiples síntomas en los niños por él investigados: hinchazón de los miembros, modificaciones estructurales de la lengua, alteraciones de los cabellos, que pierden su color y brillo naturales, trastornos de conducto, irritabilidad, apatía, úlceras de córnea, aumento del tamaño del hígado, etc. Andrade Maria, de Ecuador, señala apatía, lesiones oculares graves, hemorragias bucales, diarreas, etc.

Otro de los cuadros observados con gran frecuencia, y debido a la falta de hierro, es la anemia. La carencia de yodo determina la presencia del bocio, enfermedad que alcanza, a cifras elevadísimas. Parra, de Colombia, afirma que un 56,5 % de 140.000 escolares de su país sufren de bocio. En la Argentina, las provincias norteñas y de Cuyo muestran en algunas regiones de un 80 a un 100 % de bociosos entre sus habitantes. Paralelamente al bocio endémico se desarrolla el cretinismo, afección productora de profundas alteraciones mentales y nerviosas, que van desde la debilidad mental hasta la idiocia más absoluta.

Un índice doloroso, pero sumamente gráfico, es el que brindan Mejía, Calle y Vázquez, médicos colombianos, quienes sostienen que un 46,7 % de los niños muertos en el Hospital de San Viceroy de Paul, en Medellín, fallecieron debido a la desnutrición.

No queremos fatigar al lector con la exposición de más elementos puramente galénicos. Terminaremos esta breve exposición de las consecuencias de la desnutrición crónica, que castiga a millones de hombres sudamericanos, afirmando que el impacto patológico del hambre permanente es de tal magnitud, que permite afirmar que el miserable estado sanitario de los pueblos sudamericanos, estado que tiene su más trágica expresión en la altura de las tasas de mortalidad infantil, se sustenta de modo indubitable en la paurosa realidad de un continente

colmado de riqueza, pero donde millones de sus habitantes van muriendo lentamente de progresiva inanición.

#### CAUSAS DEL HAMBRE CRÓNICA EN AMÉRICA DEL SUR

Puede afirmarse sin temor a refutaciones que las causas del tremendo panorama pintado más arriba son todas ellas de origen social. América del Sur es un predio de explotación. Su pueblo es tan sólo un instrumento productivo de riqueza. Las clases poseedoras, dueñas de los medios de producción y del poder político, entregadas totalmente a la devoción del dinero, sirven-tes obsescentes del imperialismo, sostienen su condición en estructuras económicas y políticas antihumanas.

Si se piensa que por lo menos el 25 % del suelo sudamericano es aprovechable para alguna especie de laboreo productivo de alimentos, y que sólo el 5 % es utilizado; si se sabe que el monocultivo y el latifundio impiden la concreción de planes económicos fundamentados en las necesidades de todos; si se conoce la absoluta integración del poder económico con el poder presbital del Estado; si se medita sobre la insensibilidad de las clases dominantes por los problemas populares; si se recuerda que el pueblo no tiene entrada a la verdadera educación, pues la parodia del alfabetismo y la escolaridad mínima marca los límites del acceso de los desposeídos a la cultura; es decir, si se sopesan las condiciones en las que se desarrolla, dentro de un cerrado marco de esclavitud y autoridad, la vida del hombre sudamericano, al igual que la de sus hermanos de toda la tierra, se comprenderán cuáles son los factores causales del hambre crónica en América del Sur, parcial expresión del drama que vive la humanidad en un mundo que no está hecho para que los hombres desarrollen al máximo las potencias que les brinda su condición de tales, pero al que podrán hacer mejor la lucha y la esperanza.

# Querían el cielo sobre la tierra

De cien libros lanzados al mercado, noventa quedan, después de un breve lapso, olvidados; tan sólo diez tienen valor duradero. A éstos últimos pertenece "In Quest of Heaven", por cuya edición debemos estar agradecidos al "Sunrise Publishing Committee" en New York.

El subtítulo del libro dice que se trata de la historia de la Cooperativa comunal Sunrise, que hasta el momento era conocida solamente, y con excepción de quienes participaban en aquel intento, a aquellos que se ocupaban con los experimentos socialistas de las generaciones anteriores. La gran opinión pública recién ahora, por intermedio de aquel libro, llega a saber los pormenores de uno de los más interesantes experimentos sociales del siglo veinte, intentado y examinado sobre el terreno clásico de realizaciones utópicas.

"In Quest of Heaven" tiene gran importancia para la historia de las utopías, es decir, para los intentos de indicar senderos para sacar a la humanidad de la situación de la injusticia social y abrirle el camino hacia el portón del cielo sobre la tierra. La historia de las utopías sería incompleta sin esta obra. Más temprano o más tarde debería haberse escrito sobre aquel experimento. De ahí que debe considerarse como una gran suerte, que el iniciador de la

empresa, nuestro amigo y compañero fallecido Joseph Cohen, haya escrito personalmente este libro. Ningún otro conocía la historia de la "Sunrise Community" en todas las fases de su desarrollo tan bien como él. Y ningún otro hubiera tenido la necesaria sensibilidad para darnos una descripción de esa índole. Los hechos principales están presentados con toda lealtad y al mismo tiempo atractivamente, los conceptos del autor lógicamente bien fundados y sus consideraciones y sus consecuencias formuladas con toda precisión. En síntesis: el libro está concebido de acuerdo con el pleno sentido común.

El valor del trabajo presente no está tan solamente en su forma agradable, sino más bien en su considerable y profundo contenido sociológico y valor histórico y humano. Ese contenido es la historia de una comunidad agraria socialista desde su fundación, llena de esperanza, hasta su desintegración definitiva. El autor ya desde decenas de años antes soñó con la idea de fundar una nueva comunidad, donde no exista la explotación del hombre por el hombre y en la cual cada uno trabaje de acuerdo con su capacidad y donde todos por igual gocen del fruto del trabajo común. Cuando en el año 1929 empezó, en Estados Unidos, la gran crisis económica y millones de desocupa-

dos vegetaban sin el pan cotidiano, era fácil llegar a la gente con nuevas soluciones y tampoco había miedo por empezar experimentos sociales más atrevidos. En aquel momento, la incitación de J. Cohen para la fundación de una comunidad colectiva agraria sobre bases colectivas, por fin halló eco. Se compró con el dinero de todos, aunque en gran parte a crédito, una chacra de 10.000 acres o sea 4.000 hectáreas, para convertir el ideal en una realidad. Así surgió la "Sunrise Cooperative Farm Community" en Alicia, estado de Michigan.

El autor describe de una manera cautivante el sueño y el intento de realizarlo. Nos muestra el primer vértigo de entusiasmo y después la realidad cruda. Se verifican las palabras de Schiller también en este caso: "Bien fácil conviven juntos los pensamientos, más cerca en el espacio chocan entre sí las cosas". Cohen nos describe los penurias financieras y económicas; los graves resultados de cosechas fracasadas debido a las malas condiciones atmosféricas; las cada vez más ásperas discusiones sobre la organización del trabajo y, finalmente, también las discrepancias internas, resultantes de las diferencias de los individuos en sí. Después de un breve lapso se habían formado dos agrupaciones que en la mayoría de los problemas te-

nían opiniones opuestas, que chocaron muy duramente entre sí. Cuando había desaparecido el primer entusiasmo, se hundieron las ilusiones y empezó a tomar pie firme el desengaño. Las diferentes fases del desarrollo de la colonia quedan descriptas con mucha sinceridad y la gente presentada de su lado bueno y malo. Después de tantos años de anhelosa búsqueda y experimentación, se desistió de la forma puramente comunista de la economía y se empezó a dirigir la atención hacia prácticas más individualistas, que estén en condiciones de posibilitar a cada uno la búsqueda de su felicidad según sus propios conceptos. Cuando después de algunos años terminó la crisis económica en los Estados Unidos, empezaron cada vez más familias a abandonar la colonia y esto llevó, al fin y al cabo, al abandono del experimento.

La colonia fué fundada en el año 1932 y existió por espacio de seis años. En sus mejores tiempos estaba formada por 350 personas, de las cuales la mayoría trabajaba en la agricultura, en la hacienda y en la granja. La mayoría de los miembros eran judíos, pero había también entre ellos gente de otras nacionalidades. Una gran parte de los colonos eran anarquistas; los demás

pertenecían a otras escuelas socialistas.

En un valioso capítulo final estudia el autor los motivos psicológicos, sociológicos, económicos y, simplemente hablando, puramente humanos, del derrumbe de la colonia. En la página 196 dice: "En nuestro intento de fundar una comunidad unida hemos atraído y juntado una gran cantidad de hilos humanos sin considerar su descendencia, su procedencia y su ambiente anterior. En la selección de nuestros compañeros, nos hemos basado única y exclusivamente en sus convicciones, que es un elemento superficialmente flotante sobre el ser humano, el que solamente en muy pocos está claramente adentrado y por lo general tiene una influencia muy pequeña sobre las acciones de la persona. Y el resultado fué que hemos juntado un grupo de personas desiguales, que eran incapaces de entenderse entre sí; que no sabían como apreciarse mutuamente y, por lo tanto, tampoco eran capaces de bregar por un ideal y finalidad conjuntas."

En ese análisis hay sin duda alguna una verdad profunda. En Israel no fué solamente un capricho lo que movió a los "Jalutzim" a formar sus "kibutzim" con personas procedentes más o menos de los mismos ambientes familiares, quienes,

por lo tanto, traían consigo las condiciones adecuadas para facilitar una colaboración armónica correspondiente a la necesidad conjunta de la comunidad. También la gran cantidad de chacras colectivas y sus diferencias estructurales, desde el "Kibutz" hasta el "Moshav Shituf", es decir desde las puramente comunistas hasta los que llevan más o menos una forma de vida individualista, posibilitan una selección, la que ha ayudado no poco al feliz éxito de la vida y economía colectiva. Una situación idéntica predominaba en las comunidades colectivas durante la guerra civil en España. También estas tuvieron no menos éxito que las comunidades en Israel y fueron destruidas solamente porque fué Franco el vencedor.

La lectura de "In quest of Heaven" recuerda al libro de Thomas A. Robertson, aparecido hace unos años en Los Angeles. "A Southwestern Utopia", que describe una "comunidad integral" fundada a fines del siglo pasado por intelectuales americanos en el puerto mexicano de Topolobampo, estado de Sinaloa, a los orillas del golfo californiano. El fundador de aquella colonia era el ingeniero americano Albert Kimsey Owen, quien no sólo tuvo idéntico apellido al de su gran antecesor Roberto Owen, sino también el común ideal. La identidad de la colonia de Topolobampo con la Sunrise Community en Michigan es muy llamativa. Pero el libro de J. Cohen sobre la "Sunrise Cooperative" nos está mucho más cercano sea por el tiempo, sea por el espíritu. Los que quieren estar informados sobre los problemas sociales de nuestro tiempo y sobre los intentos para encontrar soluciones para ellos, no pueden pasar por alto la obra "In quest of Heaven".

Trad. J. B.

## ALBERT CAMUS

Albert Camus es un genuino representante, si los hay, de la generación de postguerra. En medio del desconcierto llevado al paroxismo, Camus se yergue no como un testigo o un cronista puesto al margen, sino como un participante en el dolor y en la lucha que llevado por un espíritu esencialmente anárquico, no se resigna a la disolución pasiva en la nada y busca un camino de salvación, que no puede ser otro que la libertad y la responsabilidad...

En la Europa de 1945, han cauducado los restos de los dogmas religiosos y políticos que dieran alguna coherencia al cuerpo social. Acostado y aplastado por mil fuerzas incontables, esperando la aniquilación física y moral a la vuelta de la sinistra rueta que lo ignora, el individuo es un guijarro arrojado a la playa por lo que lo arrostra, lo golpea, lo lleva y lo trae y vuelve a sumergirlo en los abismos junto con otros millones de guijarros tan inertes como él tan incommunicables, tan absurdos. El hombre se siente solo y miserable bajo los cielos desiertos.

En "El extranjero", Camus presenta sin concesiones, y sin quejarse, con crudeza, al hombre solo, que no siente ningún lazo de unión con la sociedad en que le toca vivir y no acepta las convenciones que la gobiernan. Meur-sault ha ofendido gravemente a la sociedad, el mismo no sabe por qué pero no se arrepiente, más aún, rechaza esas otras convenciones que podían haberle significado el perdón. Y, a pesar de sentirse aterrorizado a la vida por todas las fibras de su ser animal, no transige y muere sin comprender ni ser comprendido. Esa trágica soledad y carencia de sentido de la vida, la cualidad puramente negativa de la filosofía a la moda y la falta de valores morales que reemplazan a los ya cauducos, el absurdo en fin, campea en otras obras como "El malentendido", "Caligula" y "El estado de sitio".

La edición argentina publica, m. y atinadamente, "El mito de Sísifo" y "El hombre rebelde" en un mismo volumen. En "El mito de Sísifo", se lleva hasta

sus últimas consecuencias el hecho que desde el Renacimiento, la idea de un Dios trascendente se ha venido debilitando en la sociedad occidental hasta desaparecer.

Es necesario tener en cuenta que Camus, declaradamente ateo, no considera, de ninguna manera, que la religión sea algo positivo, de lo que se puede prescindir fácilmente. Para él, el hombre es, por definición, un animal que sabe que va a morir y que siempre buscó la manera de evitar ese término fatal. Dios era la inmortalidad, pero ahora Dios está muerto, mejor dicho, lo han asesinado. Plantea la cuestión en toda su crudeza; no sólo moriremos inexorablemente sino que morirán también nuestras obras y nada quedará de nosotros. Cabro así plene significó la frase nihilista: "Dios ha muerto, todo está permitido", puesto que si no existe Dios, tampoco existen los valores morales, y como consecuencia, el único camino serio a la disolución social y el más crudo egoísmo.

Pero es ahí precisamente donde Camus propone un camino, que es la responsabilidad y la solidaridad sabiendo que no hay nada que esperar, como queda magníficamente sintetizado en su interpretación del mito que le da título a la obra. Según el mito clásico, Sísifo es condenado por Zeus a llevar eternamente una enorme roca hasta el cima de una montaña y, una vez llegado a ella, la roca vuelve a caer y Sísifo baja a levantarla y a reanudar su eterno trabajo. La más terrible del castigo de Sísifo es, indudablemente, su inutilidad. Camus completo el mito diciendo que mientras Sísifo empuja la roca emplea todas sus energías en el tremendo esfuerzo y no puede tener otro pensamiento que el de llegar a la cumbre de la montaña, más cuando bajo al valle a buscarla, sabe que no tiene ninguna esperanza, que está condenado a hacer eternamente su enorme e inútil trabajo, y, sin embargo, recoge su carga y la empuja otra vez hacia arriba. Es la estroica propuesta de aceptar la propia responsabilidad sin esperar nada. "Hay que imaginarse a Sísifo dichoso".

"El hombre rebelde", sigue el desarrollo de la tesis expuesta anteriormente; ya no se refiere solamente a la actitud del hombre frente al mundo como individuo, sino como parte de una sociedad en la que vive y por lo tanto está obligado a emitir un juicio, es decir, a tomar partido.

El rebelde es "un hombre que dice que no." La rebelión es, por principio, la negación de algo, pero no hay manera de detenerse en la rebelión pura, ni aun en el más extremado nihilismo. Camus hace un análisis de los dos últimos siglos de rebeliones metafísicas e históricas y considera, tomado el proceso en general, que son la desmesura y el nihilismo lo que han llevado, en la actualidad, a la legitimación del asesinato. "Nuestros criminales no son ya esos muchachos desarmados que invocaban la excusa del amor, son adultos y su coartada es irrefutable; es la filosofía, que puede servir para todo, hasta para convertir a los asesinos en jueces."

La rebelión, a partir de la revolución francesa, tiene dos características principales: una es la rezo de Dios, la muerte de Dios, y la otra es el ascenso de la Historia como nuevo absoluto, y, si bien ya no se mata más gente para mayor gloria de Dios, se hace en cambio, y cada vez con más perfección, en nombre de alguna abstracción política. Frente al hecho que en nombre de tal o cual idea, se sacrifica la vida de millones de seres humanos, a veces con el pretexto de un futuro mejor, se plantea la siguiente cuestión: "Se trata de saber si la inocencia, desde el momento que actúa, puede dejar de matar. No podemos actuar sino en el momento que es nuestro, entre los hombres que nos rodean. No sabemos nada mientras no sepamos si tenemos derecho de matar a ese otro que está ante nosotros o de consentir que lo mate, puesto que toda acción desemboca hoy en el asesinato, directo o indirecto, no podemos obrar antes de saber, si y por qué, debemos dar la muerte".

Y la conclusión a que llega es que no hay ninguna idea política, por rectora que sea su aspiración, que justifique la muerte de los que viven hoy en nombre de los que van a vivir mañana. La verdadera rebelión es un acto de justicia y de amor; o nuestros semejantes que se debe cumplir hoy y aquí. No podemos dejar la vida y la felicidad para el reino de los cielos ni para el día de la historia, puesto que son tan inciertos el uno como el otro.

La rebelión legítima es un estado de tensión permanente entre lo absoluto y la desmesura; en un sentido de lo relativo y la empatía otra vez hacia arriba. Que jamás serán resueltos todos los problemas, que siempre habrá en el mundo infartura, no transige con la opresión y la injusticia y que llegado el caso sea capaz de dar su propia vida en defensa y la empuja otra vez hacia arriba. Es la estroica propuesta de aceptar la propia responsabilidad sin esperar nada. "Hay que imaginarse a Sísifo dichoso".

## ¡Federación o Muerte..!

Este grito de guerra caracterizó una etapa sombría de la historia argentina: la tiranía de Rosas. A su siniestro conjuro, las gargantas de los "inmundos unitarios", florecieron con la roja rosa de la degollatina. Porque el déspota era un tanto extremado en sus opiniones políticas; su federalismo no admitía réplicas: ¡Federación, o muerte! Producto de una época bárbara, no dejaba de constituir una interpretación.

Al fin, la Argentina se organizó definitivamente siguiendo el modelo de los EE. UU.; pero, ahora, éramos mucho más civilizados y la idea de la federación no costó más sangre, que la que corriera en las cruentas guerras civiles necesarias para imponerla. Progresáramos, sin duda.

"Durante el fecundo proceso de su organización política" — como reza en los manuales de historia — el país vió afirmarse la estructura federal, sin otras perturbaciones que las intervenciones contra algunas provincias, que habían tomado excesivamente en serio el slogan de "los derechos no delegados al poder central".

El federalismo nacional se "consolidó" a través de las distintas gestiones presidenciales, hasta llegar a la reciente dictadura de Perón — ¡buen federal él también! — que culmina el avasallamiento de los autonomías provinciales, el languidecimiento de la vida comunal, y la paralización de todas las actividades culturales, artísticas, científicas y sociales, que comprometieron la absoluta hegemonía del poder central, adueñado de todos los resortes de la vida político-económica de la nación. ¡El federalismo argentino se había impuesto, definitivamente!

Desde el punto de vista internacional, la fiebre federalizante se extiende... La U.R.S.S. — organización federativa de repúblicas socialistas — y los EE. UU. — campeón del federalismo — aspiran a dirigir gigantesca federaciones mundiales de naciones que respondan, incondicionalmente, a los órdenes emanados de Washington, o de Moscú, según sea una u otra, cuando resulte vencedora en la próxima contienda.

Ironías aparte, con lo que antecede hemos querido señalar el peligro de atribuir a ciertas palabras o, si se prefiere, a determinados concepciones, un contenido inmutable. El rótulo de federalismo es perfectamente compatible con la existencia de un poder central que, por estar en la esencia de todo poder, tenderá a ser centralizador y avasallador de las autonomías particulares que integran la federación, en cuanto éstas abandonen la expectante vigilancia de sus libertades y derechos. La simple forma federativa no constituye ninguna garantía contra el despotismo y la arbitrariedad de sus dirigentes, y los ejemplos abundan...

Es que se olvida, con lamentable frecuencia, que las creaciones humanas llevan impreso el sello de la relatividad y que, justamente, es la pretensión de lo absoluto, la que conduce a las peores tiranías. Monarquía o república, democracia u oligarquía, federalismo o unitarismo, no son más que formulaciones políticas que poseen un valor puramente instrumental; es cierto que unas, más que otras, posibilitan el establecimiento de condiciones objetivas favorables al desarrollo de la libertad indi-

vidual... cuando ésta quiere ejercerse, pero ninguna de ellas garantiza este ejercicio, con la fataldad de una maduración incoercible.

Históricamente, el federalismo moderno nace como expresión estructural del liberalismo político. Significaba un intento de establecer relaciones entre organismos o grupos preexistentes, iguales y libres, (estados, provincias, comunas, etc.) que, de común y voluntario acuerdo, accedían a delegar un mínimo de facultades privativas en un cuerpo central, que los representaba en determinadas actividades (relaciones exteriores, defensa común, etc.). En realidad, la idea primigenia de federación estaba inspirada en una orgullosa afirmación de la responsabilidad y libertad individual, y en una no disimulada desconfianza hacia cualquier tentativa de centralización por parte de los cuerpos representativos. Su garantía no surgía tanto de la forma adoptada, cuanto de la autenticidad del sentimiento libertario que la animaba.

Fué la mentira democrática de la "voluntad general", la que quebró esta garantía; la seductora fórmula de la igualdad de todos los hombres (ante la ley) se pasó, por trasposición de sentido, a la uniformidad de todos los hombres, que permitía, estadísticamente, considerar la decisión de una mayoría como la expresión volitiva de la unanimidad. Pero igualdad, no es uniformidad... Como individuo perteneciente a la especie humana yo soy igual, o semejante, a todos los otros individuos; pero, como persona, soy un ejemplar único dentro de la infinita variedad de posibilidades vitales. La igualdad hunde sus raíces en la unidad de la especie; la libertad, alza su tallo en la diversidad personal; el amor, (llámese solidaridad, fraternidad o piedad), conjuga ambas direcciones, en la culminación del fruto.

Insensiblemente, la idea de la representación o delegación fue perdiendo su prístino sentido de voluntario y libre acuerdo, que requería su confirmación

en cada caso concreto, para automatizarse en un mecanismo electoral cualquiera mediante el cual, una minoría de individuos —representantes de una ilusoria voluntad mayoritaria que, a su vez, se suponía representativa de la abstracta voluntad general— se encontraba investida de mandatos complejos, relativamente permanentes e indeterminados. La relación igualitaria entre mandantes y mandatarios se fué esfumando, hasta devenir relación subordinada entre mandados y mandados. En muchos casos, pasados y presentes, el libertario pabellón del federalismo encubre esta falsificación autoritaria.

A este escamoteo contribuye, grandemente, el proceso de gigantomanía que parecen sufrir todas las organizaciones modernas; es evidente que cuando éstas exceden cierta medida —la medida del hombre— las posibilidades de intervención personal, directa y continuada, se van dificultando y las lazos vinculados entre mandantes y mandatarios se debilitan, hasta desaparecer.

Otro peligro lo constituye la dispersión geográfica de las organizaciones integrantes de la federación; en este caso, la periodicidad de las comunicaciones, que permiten actualizar y vitalizar el mandato, se va extendiendo hasta devenir puramente simbólica.

La consecuencia del debilitamiento de estos vínculos es que en el organismo central (Senado, Comité Central o Consejo Federal), se va creando un "espíritu de cuerpo", que constituye un excelente caldo de cultivo para el morbo de la voluntad de dominio. Los mandatos van siendo interpretados, cada vez, como más generales, más indeterminados y multifuncionales, hasta abarcar la totalidad de las actividades, sentimientos e ideas, de los organismos integrantes. Se produce así un fenómeno de concentración funcional en el cuerpo central, correlativo del paralelo fenómeno de paralización en los organismos básicos, tanto antibertarios como el otro.

Este predomino invasor del organismo central —maniobrado por los mandatarios y aceptado, pasivamente, por los mandantes— puede adoptar dos formas que dependen, generalmente, del espíritu de iniciativa, de la ambición y de la edad biológica de los delegados integrantes: el **mandarismo**, que frena sistemáticamente toda iniciativa de acción surgida de los grupos, para satisfacerse en el nirvana de una esterilidad teórica y principista; o el **comisariato**, que so pretexto de un practicismo mediatizador de finalidades y acuciado por el ardo dinámico de sedicentes realizaciones, tiende a concentrar en sus manos todas las actividades para irradiar, desde la cúspide, sus mandatos de ejecución. Los primeros, son ateístas; los segundos, políticos. Y ambos, falsificadores de un federalismo que tratan de imponer, sin comprenderlo.

El federalismo, pues, puede perder fácilmente su rico contenido libertario, para transformarse en un rótulo que amare mercedario de dudosa calidad. Para evitarlo, conviene reiterar ciertas precisiones, que han sido expresados en múltiples ocasiones pero que, quizás, no resulte inútil reactualizar para conocimiento cabal de las jóvenes generaciones.

Una federación, no es un **superorganismo**, sino un vínculo inmaterial, un **acuerdo voluntario** entre organizaciones preexistentes, para coordinar una determinada actividad. Estas organizaciones **no son portes integrantes de un todo, sino totalidades**, autónomas e iguales, que convienen libremente en aunar sus esfuerzos para el logro de cierta finalidad. En consecuencia, las decisiones que puedan adoptarse, **sólo obligan** a quienes las hayan aceptado voluntariamente y son revocables desde el momento que esta aceptación se modifique; por otra parte, la federación —como tal— se expresa a través de los acuerdos establecidos por **unanimidad** v, cuando ésta no se logra, cualquier propuesta por mayoría que resulte, se reduce a la mera

expresión de deseos de dicha mayoría, que deja incólume la libertad de acción de los disidentes.

El federalismo propugna la **unión** de las organizaciones vinculadas, pero no la **unidad** de las mismas. Cualquiera acuerdo, aunque sea unánime, que tienda a la fusión o limitación de las autonomías particulares, es federativamente nulo, por atacar su propia raíz definitoria.

El poder de decisión reside siempre en los organismos básicos, cuya dimensión deberá posibilitar la efectiva intervención individual, en forma permanente.

Como una garantía contra el centralismo, la federación deberá ser unifuncional, y no multifuncional. Vale decir, que se establecerá el vínculo federativo para cada una de las actividades y habrá tantas federaciones, como funciones se quieran relacionar. Y, en ningún caso, crear artificialmente el organismo federativo antes de existir la función.

El vínculo federativo se acuerda para el cumplimiento de objetivos concretos, cualquiera fuere su duración, terminados los cuales queda disuelto el pacto.

La distribución geográfica es sólo una de las múltiples formas posibles de federación; la más política, puesto que corresponde al concepto estatal de nación. Es soluble, y posible, intentar otras distribuciones que trasciendan estas artificiales limitaciones.

En última instancia, la fuente de todo pensamiento y de toda acción reside en el individuo y la unión sólo pretende su producción social. De ello se infiere que ninguna federación, por amplia que fuere su base, puede reclamar para sí la representación unánime de una idea o una actividad.

Finalmente: la federación puede ser la forma social más apropiada para que se manifieste la voluntad del individuo y se desarrollen, sin trobas, sus instintos de relación. Pero, no es más que una forma... La que importa, como siempre, es su contenido.

27 de Marzo

En estos apuntes de cada día podría hacer caso omiso de la sugestión de la foto que adorna la página respectiva del calendario, y anotar algo diferente: un pensamiento o un comentario de interés personal o un acontecimiento de hecho general. Pero me quedo contemplando la imagen y mi pluma vacila entre evocaciones lejanas, y llamados de la realidad inmediato.

Los árboles perfoliados en el cielo nublado están todavía desnudos, esqueléticos, sin sus nuevos hojas de la primavera naciente. En el primer plano, contamos magos de la quinta edad, los azules, para lo que se llama hoy monocultura en las extensas llanuras, a veces en regiones y hasta en países enteros, sometidos por la "colectivización" a la monotonía esclavizante del mismo consorcio y del mismo producto: trigo, algodón, maíz o girasol, según el "Plan Quinquenal" de una burocracia oculta, bien defendida por su partido y su ejército.

Los dos obreros, en su uniforme de técnicos —blusa de cuero, gorra, botas de goma— están muy atareados. Tienen que revisar el potente tractor que desde años ha eliminado la idilia yunta o los flacos caballos que tiraban del arado del labrador en el pedazo de campo, que antes fué el suyo, y al que había fructificado con sus penas y esperanzas. Aún si tuvo que empujarse en los grandes hacientes, apimado por los penurias y los dueños nunca arreglados, se sentía el dueño frustrado de las tierras regadas con el sudor y las lágrimas de sus familiares y compañeros.

Ahora, después de la Revolución —que no la hizo él, sino el mal llamado partido de los obreros y campesinos, con la fuerza despojada de los tanques, las ametralladoras y los aviones del ejército extranjero "libertador"— ahora ya tiene en su país, como en las viejas posesas satélites, los koljoses, los sovokses, los granjos del Estado. El no es más que uno entre millones, un número, un autómatas en que sangra un corazón y anhela un pedazo de paz y justicia. Sí, los tiempos han cambiado. Pero el hombre es el mismo, el trabajo es aguijoneado por el terror convertido en el sistema de gobierno. El terrateniente, el gran capitalista es hoy el Estado, monstruo ser invisible. Siente sus garras y colmillos a través de sus "responsabilidades" —agentes, espías, gendarmes, burocratas, policías, soldados... Hoy que alimienta al alabar a los dioses lejanos del "pueblo victorioso", trocar su pan por armas mortíferas, pagar por los culpas de sus padres y sus viejos años —durante cuántos

POR

EUGEN RELGIS

generaciones— a los "héroes de Revolución" que, en 1917, despertó en el mundo entero las esperanzas de los esclavos y cuyos dirigentes políticos abrios de Poder, verdugos de la Dialéctica materialista, han convertido a los pueblos en masas de maniobras, de trabajo forzado en provecho de los nuevos minorías privilegiadas...

—¡Basta con tu crítica social y tus jeremiadas humanitarias!, parece replicarme el portento tractor, cuyas entrañas de hierro, acero y bronce están limpiando y ajustando los mecánicos. La primavera ya ha llegado. Los graneros están agotados. Hoy que sacar nuevas cosechas de la Madre Tierra...

28 de Marzo

y helos aquí, en la contra página, a los dos mecánicos, encaramados en sus geométricas bestias, pesados y ciegos, con sus engranajes engrasados, su vientre lleno de aceite. Las manos en el volan-

TENTÁCULOS DEL ESTADO

(viene de pág. 46)

intervenidas cuantas industrias colectivizadas plugo al gobierno central. Las colectividades campesinas, bien que arrasadas imperterritiblemente, gozaron de un cierto sosiego hasta el fin de la tragedia. Eran la base nuclear del frente y de la retaguardia.

Y basta con estas muestras. Creo que son suficientes para demostrar que no hay revolución posible mientras quede en pie un solo tentáculo del Estado.

1. El cuerpo Único de Seguridad fué un cuerpo represivo más. Nunca se produjo la unificación o que sirvió de pretexto.

te, la sonrisa de conquistador en los labios. La fuerza de diez, veinte, treinta caballos y bueyes desencadenada en el motor estrepitoso. El tractor arrastra el arado que hunde sus múltiples dientes en la gleba ablandada por la nieve derretida del invierno. Sonríen los dos: el motorista y el arador, iguales en su aparición; sea en U.R.S.S. o en U.S.A., en una República popular a en un país democrático.

Pronto desfilarán, bajo el alto cielo despejado de nubes, los sembradores, los cosechadores, los trilladores. Y aun todos —tres máquinas en una sola, para repetir el mismo milagro de la creación, pero inmensamente más rica, más "seleccionada" para las multitudes siempre hambrientas. En el cielo iluminado por el Padre Sol, el recuerdo transpone la silueta del labrador que he contemplado, en mi infancia, detrás de sus bueyes, abriendo un surco, sólo un río, lento y penosamente, de un otro margen de la campiña. Silueta blanca, en su larga camisa bordada, flotando sobre los pantalones estrechos. Y a veces un lazillazo, más bien en los aires que sobre el lomo de los bueyes, sus mudos hermanos... Hoy, en un uniforme, ya no es una persona sino un anexo a la máquina. Su corazón late a compás del motor. Y hasta no tiene sexo. El mismo traie impersonal oprime los pechos y el vientre de la mujer que reemplaza a menudo al hombre-guerrero en las gigantescas granjas colectivas o en los kibutzim de los nuevos experimentos sociales. La que importa, es la cosecha, cuanto más, más es rico, para el trueque con otros productos en los mercados de la tiránica economía mundial.

Ya estamos en la era de la abundancia. Y en el mismo cielo se me aparece Ceres, la maternal diosa de la agricultura, con el cuerpo rebosante de los frutos de la Tierra. Las cosechas abundan hoy, gracias a las máquinas —más denso que necesitan el hombre y la sed de los hombres — el cuerpo multitudinario de los pueblos y el espíritu universalista de los individuos ilustrados. Pero Marte, el otro dios, aplasta con sus talones de acero los frutos del trabajo, sangula con su espada y su fuego las obras de las generaciones...

Si, hoy riqueza, hay abundancia para todos y para cada uno. Sólo falta la libertad. Es decir, el reparto justo del trabajo (de cada uno según sus posibilidades) y el reparto justo de los productos (a cada uno según sus necesidades). En una palabra —antiguado, siempre engañoso, falsificado por los usurpadores y los cráneos del Poder— falta, con la libertad, la "Justicia Social".

CeDInCI

Suplemento de  
**LA PROTESTA**

Nueva Epoca

Año I. Nº 1

Impreso en América